



REVISTA SOCIO-CULTURAL

Convivencia

un umbral para la ciudadanía y la sociedad civil

DESDE EL INTERIOR DE

Cuba

CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA

No. 97 AÑO XVI, ENERO-FEBRERO 2024



JOSÉ MARTÍ:

**LEGADO,
VIGENCIA
Y GUÍA**

**MEMORIAS DEL XXII CONGRESO ANUAL
CENTRO CULTURAL CUBANO DE NEW YORK
12 DE NOVIEMBRE DE 2023**

Consejo de Redacción de *Convivencia*:

Director: Dagoberto Valdés Hernández

Yoandy Izquierdo Toledo

Rosalía Viñas Lazo

Olimpia González Núñez

Néstor Pérez González

Diseño y Administración Web. Diseño digital para correo electrónico (HTML):

Javier Valdés Delgado

Equipo de realización:

Composición computarizada:

Rosalía Viñas Lazo

Correcciones:

Yoandy Izquierdo Toledo

Secretaría de Redacción:

Hortensia Cires Díaz

Luis Cáceres Piñero

Marianela Gómez Luege

ISSN: 2981-3441

Obra de Portada:

Póster del Congreso

Contraportada:

“Estados”. Mural conformado por 15 piezas (cada una con título propio) con la temática del amor en sus diferentes “estados” según José Martí

Obra de Jorge Luis Martínez Camilleri

Contáctenos en:

www.centroconvivencia.org

colabora@centroconvivencia.org

Web master: javierwm@centroconvivencia.org



[centroconvivencia](https://www.facebook.com/centroconvivencia)



[@CEConvivencia](https://twitter.com/CEConvivencia)

Consejo Académico del *Centro de Estudios Convivencia* (CEC)

Armando Chaguaceda

Carmelo Mesa Lago

Cristian Larroulet

Dimas C. Castellanos Martí

Elías M. Amor Bravo

Gerardo E. Martínez Solanas

Johanna Cilano Peláez

Juan A. Blanco

Elaine Acosta González

Miriam Celaya González

Rafael Rubio Núñez

Pedro Campos Santos

Rafael Rojas

René Gómez Manzano

Silvia Pedraza

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la del Consejo de Redacción.

Se permite la reproducción parcial o total siempre que se indique la fuente.

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL

José Martí: legado, vigencia y guía.....5

MEMORIAS DEL XXII CONGRESO ANUAL CENTRO CULTURAL CUBANO DE NEW YORK

José Martí: legado, vigencia y guía.

Copresentado por *Barnard College* y el Instituto para Estudios Latinoamericanos y el Centro del Gran Caribe de la Universidad de Columbia.

Ciudad de Nueva York. Domingo 12 de noviembre de 2023

Palabras de bienvenida al XXII Congreso Anual del Centro Cultural Cubano de New York.....6
- *Iraida Iturralde*

Su mano franca: dedicatoria a Carlos Ripoll.....8
- *Eduardo Lolo*

Martí desde *Front Street*.....11
- *Esther Allen*

La última casa de José Martí.....18
- *Jorge Ignacio Domínguez*

Hostos y Martí: dos antillanos en Nueva York.....27
- *Orlando José Hernández*

La muerte de Martí.....33
- *Emilio J. Sánchez*

Tras la huella de José Martí por el mundo.....37
- *Emilio Cueto*

Dios, Patria y Libertad, la religión en Martí.....42
- *Yoandy Izquierdo Toledo*

El libro inexistente.....51
- *Elena Palmero*

Martí y la mansión infinita.....57
- *Joaquín Gálvez*

El humanismo de José Martí para la sanación del daño antropológico en Cuba. Conferencia de clausura.....63
- *Dagoberto Valdés Hernández*

PROYECTO CONVIVENCIA

16 AÑOS AYUDANDO A PENSAR CUBA



COLABORA@CENTROCONVIVENCIA.ORG

WWW.CENTROCONVIVENCIA.ORG

CENTROCONVIVENCIA



[@CECONVIVENCIA](https://www.instagram.com/CECONVIVENCIA)

JOSÉ MARTÍ: LEGADO, VIGENCIA Y GUÍA

Con este sugerente y convocante título se celebró el XXII Congreso del Centro Cultural Cubano de Nueva York el 12 de noviembre de 2023 en el *Barnard College* de la Universidad de Columbia, NY.

La directiva de tan prestigioso Centro Cultural eligió este tema para honrar al Apóstol de la Independencia de Cuba en el 170º aniversario de su natalicio. En sus paneles y conferencias, pronunciados por destacados estudiosos de la obra del más grande humanista que ha nacido en la Isla del Caribe, hubo un excelente equilibrio entre la investigación histórica y la actual vigencia de su pensamiento, entre las enseñanzas de Martí y el futuro de Cuba.

El título escogido resume magistralmente el objetivo del Congreso: habla del “legado” forjado en la vida del Apóstol en el pasado, habla de “vigencia” para destacar que el legado sigue más vivo que nunca en el presente, y habla de “guía” para resaltar que el legado vigente es inspiración y debe ser fundamento de la nueva República.

Desde el año 2020 existe un convenio de colaboración entre el Centro Cultural Cubano de Nueva York (CCCNy) y el Centro de Estudios Convivencia (CEC). Ha sido una cooperación académica con un desarrollo creciente: desde la participación del director del CEC en el Congreso del Centro Cultural durante dos años por vía internet debido a la pandemia de COVID-19, que fue correspondido con la participación presencial de la máxima dirección del CCCNY: la Sra. Iraida Iturralde, su directora, en 2023 y el Sr. Ricardo Gil, miembro de su directiva, en 2022, en los Encuentros del *think tank* de *Convivencia* en la Universidad Internacional de la Florida.

Esa colaboración ha tenido un punto culminante en este XXII Congreso del CCCNY en noviembre de 2023. En él han participado, presencialmente, dos miembros de la directiva del CEC: Dagoberto Valdés, su director y Yoandy Izquierdo, miembro de su directiva. Al concluir el Congreso su directora, la Sra. Iraida Iturralde, anunció que el *Centro de Estudios Convivencia* había brindado el número 97 de su revista *Convivencia* para publicar, en un monográfico, todas las ponencias del XXII Congreso.

En cumplimiento de esa palabra empeñada, tenemos el placer y el honor de presentar, con este editorial, el número especial de la revista *Convivencia* en su edición 97 correspondiente a enero-febrero de 2024. La revista no tendrá, en esta ocasión, sus secciones habituales, sino que hemos optado por publicar íntegramente todos los trabajos presentados durante el Congreso contando con la debida autorización de sus autores y de la directiva del Centro.

El *Centro de Estudios Convivencia* (www.centroconvivencia.org), mientras agradece esta deferencia del Centro Cultural Cubano de Nueva York (www.cubanculturalcenter.org), expresa su esperanza de que este rico depósito de pensamiento martiano, que ahora ponemos a su disposición, sirva de guía, inspiración y proyecto para la reconstrucción de la sufrida y amada nación cubana.

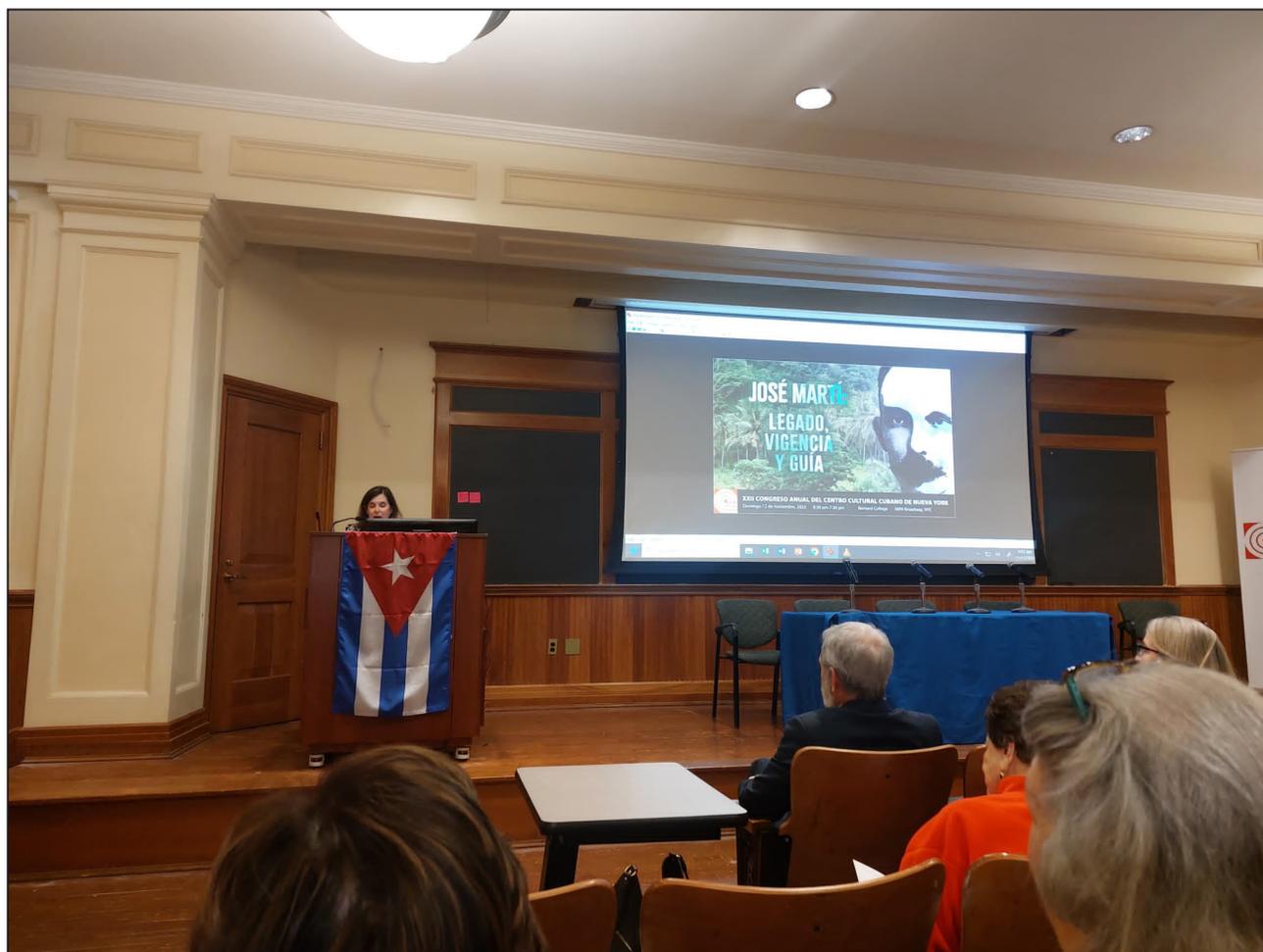
Pinar del Río. Cuba. 28 de enero de 2024
171 aniversario del natalicio de José Martí
Apóstol de nuestra independencia

EN CUMPLIMIENTO DE ESA PALABRA EMPEÑADA, TENEMOS EL PLACER Y EL HONOR DE PRESENTAR, CON ESTE EDITORIAL, EL NÚMERO ESPECIAL DE LA REVISTA *CONVIVENCIA* EN SU EDICIÓN 97 CORRESPONDIENTE A ENERO-FEBRERO DE 2024.

LA REVISTA NO TENDRÁ, EN ESTA OCASIÓN, SUS SECCIONES HABITUALES, SINO QUE HEMOS OPTADO POR PUBLICAR ÍNTEGRAMENTE TODOS LOS TRABAJOS PRESENTADOS DURANTE EL CONGRESO CONTANDO CON LA DEBIDA AUTORIZACIÓN DE SUS AUTORES Y DE LA DIRECTIVA DEL CENTRO.

PALABRAS DE BIENVENIDA AL XXII CONGRESO ANUAL DEL CENTRO CULTURAL CUBANO DE NEW YORK

Por Iraida Iturralde, Presidenta, CCCNY



Iraida Iturralde durante las palabras de bienvenida.
Foto de Yoandy Izquierdo Toledo

Muy buenos días. Quiero ante todo darle las gracias a nuestro anfitrión, el Prof. José Moya, de *Barnard College*, director de las entidades que copresentan este Congreso, y cuyo extraordinario apoyo lo han hecho posible. Quiero, además, darles las gracias a los miembros de nuestro equipo organizador por su dedicación total a este proyecto: Aymara de Cárdenas, Carlos Espasande, Ricardo Gil, Mayra McCarthy, Marié Pereira y Perla Rozencvaig. Gracias por sumarse a este hermoso trayecto que hemos compartido a lo largo de este año.

Pero hay alguien que no debe faltar en este agradecimiento introductorio, y es nuestra amiga y colega Lourdes Gil, a quien perdimos hace apenas unos meses, directora de nuestro Programa de Literatura y de nuestro Programa de Estudios Martianos hasta 2021, año en que tuvo que retirarse por razones de salud. No obstante, su devoción al ideario martiano nunca cesó, y hasta sus últimos días mostró su interés en el desarrollo de este Congreso, al cual le hubiera gustado mucho asistir. Por eso estoy segura que, desde ese espacio sideral donde hoy reside, nos acompaña. Para ti, Lourdes, nuestro más sentido abrazo y eterno agradecimiento por tu amistad, tu incommensurable aporte intelectual al Centro y tu estela martiana.

Este es el segundo congreso que el Centro Cultural Cubano de Nueva York dedica a José Martí. El primero fue en 2003, en celebración del 150 aniversario de su natalicio. En esa ocasión fue Lourdes, precisamente, quien hiciera la dedicatoria a esa gran estudiosa de Martí que fue Rosario Rexach, y donde participaron gigantes de la intelectualidad cubana del exilio, como Rafael Rojas, Jorge Valls, José Ignacio Rasco, Néstor Carbonell y Aurelio de la Vega, así como amigos de todos los tiempos, como Perla Rozencvaig, Antonio Cao, Isabel Álvarez-Borland y Pablo Medina. En aquel congreso abordamos algunos temas que hoy de nuevo nos ocupan: Martí frente al Nueva York finisecular, Martí y Hostos, Martí revolucionario, Martí poeta, pero también algunos otros de gran novedad, como Martí en el arte y el teatro, así como Martí en su cotidianidad.

No obstante, creo que lo que va a distinguir este Congreso de aquel es la coyuntura histórica que atravesamos, cuando nuestra patria necesita más que nunca ahondar y ensancharse en ese ser que nos legó una estrella. Por eso no creo que es fortuito que surjan hoy temas como el espanto de su muerte, y ensayos que reflejen la dimensión espiritual del Apóstol, y que nos acerquen más a su eticidad, es decir, su concepto de responsabilidad moral y de libertad, algo que necesitamos aprender y asumir como el aire que respiramos para vivir. Porque si Félix Varela fue aquel que nos enseñó a pensar, José Martí fue aquel que nos enseñó a ser.

Muchas gracias.

.....

Iraida Iturralde (La Habana, 1954).

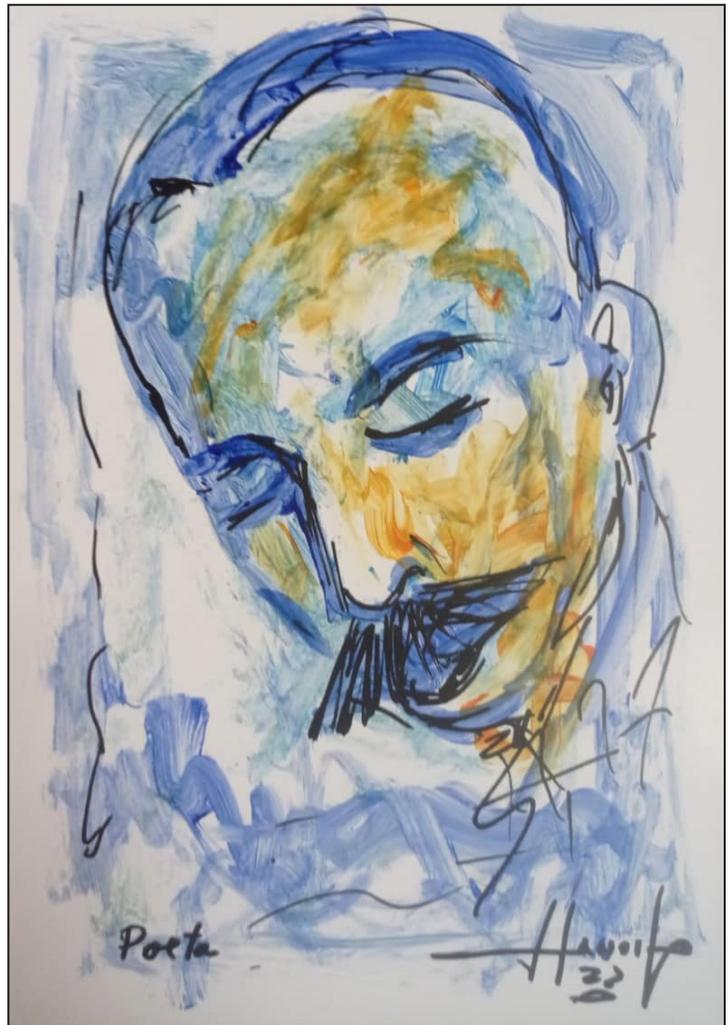
Autora de siete poemarios, desde *Hubo la viola* (1979), *El libro de Josafat*, (edición bilingüe, 1983), *Tropel de espejos* (1989), *Discurso de las infantas* (1997) y *La Isla rota* (2002) hasta los dos más recientes, *Like Love's Lament* (2021) y *Preso el antilope* (2022).

Codirigió las revistas literarias *Románica* y *Lyra*.

Obtuvo la beca "Oscar B. Cintas".

Preside el Centro Cultural Cubano de Nueva York.

Reside en Estados Unidos desde 1962.



Poeta. Acrílico sobre cartulina. 2022.
Obra de Hanoi Vidal Martínez.

SU MANO FRANCA: DEDICATORIA A CARLOS RIPOLL

Por Eduardo Lolo

Buenas tardes. Ante todo, mi agradecimiento a los organizadores de esta actividad martiana muy justamente dedicada a la memoria de Carlos Ripoll (1922-2011), neoyorquino por muchos años hasta su jubilación laboral, en que fue a residir a la ciudad de Coral Gables (FL), donde había vivido parte de su niñez y juventud. Porque es el caso que Ripoll es el único cubano que he conocido que fue tres veces exiliado. Primeramente de niño, cuando sus padres decidieron exiliarse durante el machadato para regresar una vez superado el período caótico de la Revolución del 33. Luego, ya joven y por sí mismo, por su enfrentamiento contra la dictadura de Batista, al final de la cual volvió a Cuba. Y por último, con el advenimiento del totalitarismo; ahora sin retorno.

En ese tercer exilio mantuvo los ideales que le condujeron a los dos primeros y, además de desarrollar una importante carrera docente y literaria¹, comenzó a dedicarse a la vida y la obra de quien único él consideraba que podía exorcizar de tiranos la historia de Cuba.

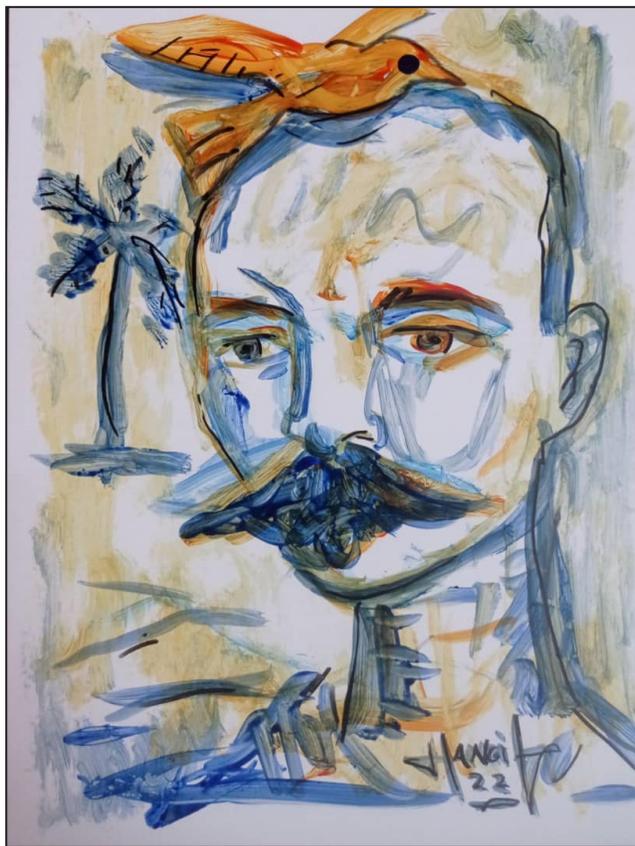
Para tal dedicación, y desde muy temprano, se dio a la tarea de tratar de revertir una situación identificada por muchos de sus compatriotas y que resumiría Octavio R. Costa (un destacado martianista de la generación anterior a la de Ripoll) con estas palabras:

... uno de nuestros errores —con el que incurrimos en una de las tantas maneras que tenemos de engañarnos— es la de creernos que sabemos mucho de Martí, que su vida no tiene secreto para nosotros, que nos tenemos muy aprendida su magna obra y que, en consecuencia, somos unos perfectos martianos.

Y eso no es así. Si lo fuera, si hubiéramos aprendido la lección de su vida, si hubiésemos asimilado especialmente su pensamiento político..., no habiéramos perdido la república...²

La cita denuncia cómo durante la República comenzó una paulatina manipulación política del ideario martiano que con el castrismo devino, finalmente, en la más espuria falsificación. Por lo anterior, es que los historiógrafos cubanos del destierro se dedicaron a la desmanipulación y la desfalsificación de Martí en Cuba. Entre ellos, cabe destacar a Roberto D. Agramonte, Octavio R. Costa, Rosario Rexach, Humberto Piñera Llera, Pedro Roig y, más recientemente, Ismael Sambra y Raúl Eduardo Chao, entre otros. Sin embargo, de todos ellos el que más investigaciones realizó y más libros publicó sobre la vida y la obra de Martí ha sido Carlos Ripoll, quien hizo del estudio y registro del acontecer martiano un objetivo de vida. Dada la profundidad, la calidad literaria, la objetividad histórica y la vastedad de su obra, esta habrá de ser cantera imprescindible para cualquier estudio martiano futuro. Especialmente en una Cuba realmente cimentada en el ideario del Apóstol.

Para ello, Ripoll fundó de su bolsillo una casa editorial quijotesca que él nombró “Editorial Dos Ríos”, cuyas publicaciones distribuía gratuitamente en bibliotecas públicas y universitarias de importancia. Impartió



El dueño del canario. Acrílico sobre cartulina. 2022.
Obra de Hanoi Vidal Martínez.

conferencias, fue activista por los derechos humanos y, consecuentemente, mantuvo una inquebrantable rectitud histórica inmune a amenazas, coacciones, etc. No en balde los ataques que recibió en vida de los dirigentes socialistas, quienes lo calificaban de “profesor maquiavélico” en el programa de TV “Mesa Redonda”.

Pero todo tiene su fin, en particular la vida de cada ser humano. En el caso de Ripoll, él mismo estableció la conclusión de su existencia física. Ya imposibilitado de tener un cuerpo que le funcionase normalmente, y hastiado de la lucha diaria que significaba hasta abrocharse la camisa o ponerse las medias, decidió suicidarse. E incluso ante ese acto, el castrismo trató de desprestigiarlo, informando que lo había hecho por problemas financieros, que me consta él nunca tuvo en la vejez.

Según el informe policial, la bala atravesó su sien, luego la puerta de un clóset y algunas de las ropas en él colgadas, hasta incrustarse en la pared del apartamento contiguo. Pero dicho informe está incompleto: la bala se incrustó en el alma de sus lectores, colegas, amigos, y hasta en la historia misma, donde todavía permanece atascada.

Para terminar, voy a leerles un breve poema titulado “Réquiem por Carlos Ripoll” que escribí a raíz de su muerte. Nunca lo he publicado ni dado a conocer a nadie más que a Circe, mi esposa. Para Uds. es esta primicia adolorida, que dice así:

Réquiem por Carlos Ripoll

Y se hizo la noche
a la una de la tarde,
el sol enceguedo
por un fogonazo en la sien
de sueños insomnes.
Luego, la solidez inasible
de la nada a ciegas
plagada de ideas sin amparo.
De seguro algún dictador resentido
ayudó tirando del gatillo.
En la pantalla del ordenador quedó,
en rojo prematuro,
un alarido equivocado:
“Es lo mejor para todos.
Y para todo.”
En la alfombra sorprendida,
entre la cocina y el comedor,
intentan consolarse coaguladas
dos manchas de desesperanzas.
Pues Carlos Ripoll ha muerto
en Dos Ríos, Coral Gables.

Todos nos preguntamos
qué hubiéramos podido hacer
para ensordecer el estruendo del disparo,
oscurecer la llamada del tiro,
desviar el plomo hacia la sala;
como la madre que conjura el tiempo
en el sillón del portal, a la espera
del niño Carlos de regreso de la nada.
Tarde a tarde iba el anciano Ripoll a la cita
(a 10 cuadras y más de medio siglo de distancia)
dizque para ejercitar los músculos;
en realidad, para saludar la figura eterna en el portal
y verse a sí mismo asomado
a la ventanita de su cuarto de anteayer.
Hoy (significando siempre) no habrá regreso,
la ventana tapiada por sueños truncos,
enfermo de ausencia el balance del sillón.

Pues Carlos Ripoll ha muerto.
En Dos Ríos, Coral Gables.

Los amigos nos cambiamos
asombros impotentes, dolores rebeldes
y andamos por el mundo
huérfanos de su mano franca,
acuchillados de por qué,
hambrientos de porqués.
Y ya se escucha el jolgorio
de un banquete de tiranos,
pues el verbo que fue fusta
yace desagrado
al pie de un sol negro.
Pues Carlos Ripoll ha muerto
en Dos Ríos, Coral Gables.

En su premura, Ripoll escribió la fecha del día siguiente,
como si el hoy no le fuera presente suficiente
para agotar la vida plena.
Muerto así el día anterior a su suicidio
Ripoll hizo añicos por partida doble la hora de su muerte,
perdida irremisiblemente en todos los relojes
de dos días diferentes.
Por eso sollozo estos versos de madrugada,
una semana después
que pugna en vano por ser
una semana antes, salvadora.
Pues Carlos Ripoll ha muerto.
Y en Dos Ríos, Coral Gables.

Muchas gracias.

Referencias

¹Ver: *Carlos Ripoll: A Bibliography from 1961 to 1989*. Prepared by Linda B. Klein. New York: Eliseo Torres and Sons, 1989.
Hay una edición posterior: *Carlos Ripoll: A Bibliography 1964-2007*. New York: Editorial Dos Ríos, 2007.

²Costa, Octavio R. "Carlos Ripoll y su profunda devoción martiana". *Su mano franca. Acerca de Carlos Ripoll*. Ed. de Eduardo Lolo. Miami: Alexandria Library, 2010: 32-34.

.....
Eduardo Lolo (La Habana, 1948).

Catedrático jubilado de *The City University of New York (CUNY)*.

Autor de una docena de libros de historia, estudios literarios y compendios bibliográficos.

Miembro Numerario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y Secretario de la Academia de la Historia de Cuba en el Exilio (AHCE). Académico Correspondiente en los EE.UU. de la Real Academia Española (RAE).

Para mas información, véase <http://eduardololo.com>

MARTÍ DESDE *FRONT STREET*

Para Carlos Ripoll y Pedro Pablo Rodríguez,
con todo mi agradecimiento y cariño.

Por Esther Allen

Empecé a conocer la obra de José Martí cuando trabajaba en una tesis doctoral sobre crónicas de viaje del siglo XIX, de latinoamericanos que viajaron en Estados Unidos y de estadounidenses que viajaron en América Latina. Martí era de lejos la figura más destacada entre todo el espejismo americano decimonónico que investigaba. Y no era un mero viajero, claro. Vivió catorce años en Nueva York y, como ha señalado Pedro Pablo Rodríguez, director de la monumental Edición Crítica de las Obras Completas en el Centro de Estudios Martianos, se convirtió durante estos años en neoyorquino.¹ No en estadounidense, por supuesto, que sería otra cosa enteramente. Pero en neoyorquino, sí.

Cuando por fin conocí La Habana en 2000, había leído y traducido numerosas crónicas de Martí y sabía algo de su vida, incluso que durante varios años tenía un despacho en el bajo Manhattan donde escribía y se reunía con gente. Visité el Museo Casa Natal en calle Leonor Pérez durante ese viaje inicial y allí, debajo de una foto borrosa y desteñida del edificio, leí la dirección: *120 Front Street*. A lo mejor la había visto ya en el libro *Ámbito de Martí* de Zendequi (1954), donde no me había llamado mucho la atención. En la Casa Natal, la foto estaba cerca del escritorio donde trabajaba Martí en *Front Street*. En presencia de este mueble tan íntimamente asociado con él y su vida neoyorquina, me di cuenta que, sin lugar a dudas, Martí, que llevaba una existencia sumamente peripatética desde su más temprana edad, pasó más tiempo en su pequeño cuarto de *Front Street* que en cualquier otra casa, vivienda, o habitación en su vida.

Este hecho ya se había reconocido por muchos, entre ellos mi querido y distinguido colega de *City University of New York*, el profesor Carlos Ripoll, quien, con la esposa, me recibió con un almuerzo inolvidable en su casa cuando estuve en Miami en 2002 para la salida de José Martí: *Selected Writings*. Entre otras cosas hablamos de *Front Street*. Ripoll no había podido hacer nada para impedir la demolición del viejo edificio durante los sesenta, reemplazado por el rascacielos imponente de 100 *Wall Street* que abrió sus puertas en 1969 y todavía se alza en la esquina de *Front* y *Wall*. El año de la apertura, en nombre de un grupo de profesores cubanos y latinoamericanos



The great thinker (el gran pensador).
Técnica mixta. 60 cm x 45 cm. 2023.
Obra de JC del Río.

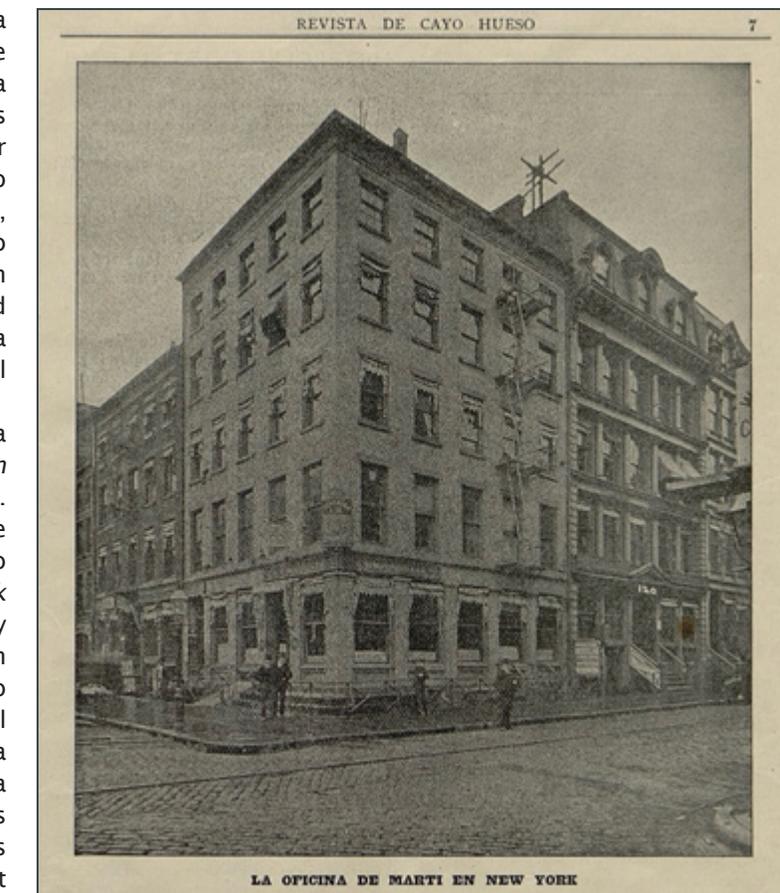
y otros profesionales, Ripoll escribió a la empresa dueña de 100 *Wall*, pidiendo que se instalara una placa en la entrada para conmemorar la presencia de Martí. Seis semanas después le contestó el Director de Relaciones Públicas. Lo sentían, pero habían recibido varios pedidos de este tipo, incluso uno para una placa conmemorando el desembarco de George Washington en un sitio cercano, le escribió el señor Bernard Felson de *Arlen Properties, Inc.* Dada la circunstancia, no podían dar preferencia al "Father of Cuban Independence".

Ripoll intentó de nuevo en 1995 con una carta al *New York Landmarks Preservation Foundation* que nunca tuvo respuesta. Como era el centenario de la muerte de Martí se organizó un acto conmemorativo en la estatua ecuestre de *Central Park South*. El ahora notorio y entonces célebre y poderoso Rudy Giuliani aceptó la invitación de acompañar a los cubanos el 19 de mayo para colocar una corona de flores en el monumento. Aprovecharon su presencia para ofrecer al entonces alcalde de Nueva York un libro bilingüe de pensamientos de Martí y una petición con muchas firmas pidiendo que "declarara 120 Front Street como *Landmark* y que así constatará con algún distintivo." Como el proyecto no le ofrecía ninguna perspectiva de enriquecimiento personal, Giuliani nunca le hizo caso.

Víctima de una enfermedad mortal que enfrentaba con gran valentía, Ripoll se quitó la vida en 2011 a sus 89 años. El año anterior aún perseguía su meta de siempre. En enero de 2010, escribió al *Landmarks Preservation Commission*, pidiendo que evaluaran la importancia cultural de 120 *Front Street*, incluyendo una foto del edificio desaparecido, un libro bilingüe de aforismos de Martí, y un libro suyo reciente sobre Martí y Lincoln. Esta vez sí hubo respuesta: negativa. Como el edificio no se había preservado, el *Landmarks Preservation Commission* no podía hacer nada.²

El edificio que Martí frecuentó durante casi diez años no era muy alto. El despacho 13 era el suyo, en el cuarto piso, debajo del techo. Medía cinco varas cuadradas (196 pies) y tenía ventana que daba al sur. En tiempo despejado, el cuarto se llenaba de una luz que acogía calurosamente a los visitantes que acababan de subir la escalera oscura, estrecha y sucia cuando Martí les abría la puerta.

Una foto publicada en un número de la *Revista de Cayo Hueso*, impreso en 1897 por Sotero Figueroa en su casa editorial cercana de 284 *Pearl Street*, permite apreciar una particularidad que seguramente resultaba útil para los consulados y negocios que allí instalaron sus sedes. El dueño de 120 *Front* poseía otro edificio a la vuelta de la esquina en 100-102 *Wall Street*, separado del de *Front Street* por el edificio de la esquina, pero conectado por un pasillo interior. Uno podía entrar por *Wall Street*, dejando que el espía o policía o acreedor que pisaba sus talones le esperara en esa entrada, para después escaparse saliendo por *Front Street*.³



papel que encontraba a mano para escribir, y una sección de sus cuadernos de apuntes que alude a acontecimientos y publicaciones de 1886 fue escrita en papel de membrete del "Anglo Spanish American Naval Agency, 120 & 122 Front Street or entrance at 100 & 102 Wall".⁴

La primera carta de Martí firmada en 120 *Front* es fechada 3 de septiembre de 1887. La pone como dirección del consulado de Uruguay y puede ser que todavía no tenía despacho propio. Poco después sí lo tuvo, y fue donde el pintor Herman Norrman lo retrató al óleo en 1891. Detrás del retratado se ven las estanterías llenas de libros y papeles que Martí construyó de pino blanco con sus propias manos. "Yo era gran amigo de Martí", Norrman dijo años después a un periodista en su Suecia natal, añadiendo que el cubano era la persona más inteligente que había conocido en su vida.⁵ Su retrato parece al lado de una imagen de 120 *Front* en un timbre postal cubano de 2006.

En su primera llegada a Nueva York en 1888, el ingeniero y diplomático argentino Miguel Tedín visitó el despacho de *Front Street* para conocer en persona a Martí, cuyas crónicas en *La Nación* leía desde años. Dos años después, los dos participaron en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, Tedín como delegado de Argentina, Martí de Uruguay. Acordándose en 1909 de ese primer encuentro con un hombre que pronto se convirtió en gran amigo suyo, el argentino dibujó detalladamente el espacio donde Martí trabajaba, en un pasaje citado por Ripoll con gran cariño.

Notó en particular el gran contraste entre los objetivos de Martí y la inmensa búsqueda de riqueza que se llevaba alrededor de él en lo que era ya desde hace mucho el distrito financiero principal de una de las capitales financieras del mundo.

En aquel modesto despacho mantuvo por muchos años el fuego sagrado de la Independencia cubana, sin que por un momento le hicieran desfallecer ni las disidencias entre sus propios amigos, muchos de los cuales creían utópica la revolución, ni el espectáculo de las fortunas que se acumulaban a su alrededor por todos los que consagraban su inteligencia y su autoridad a los negocios comerciales.⁶

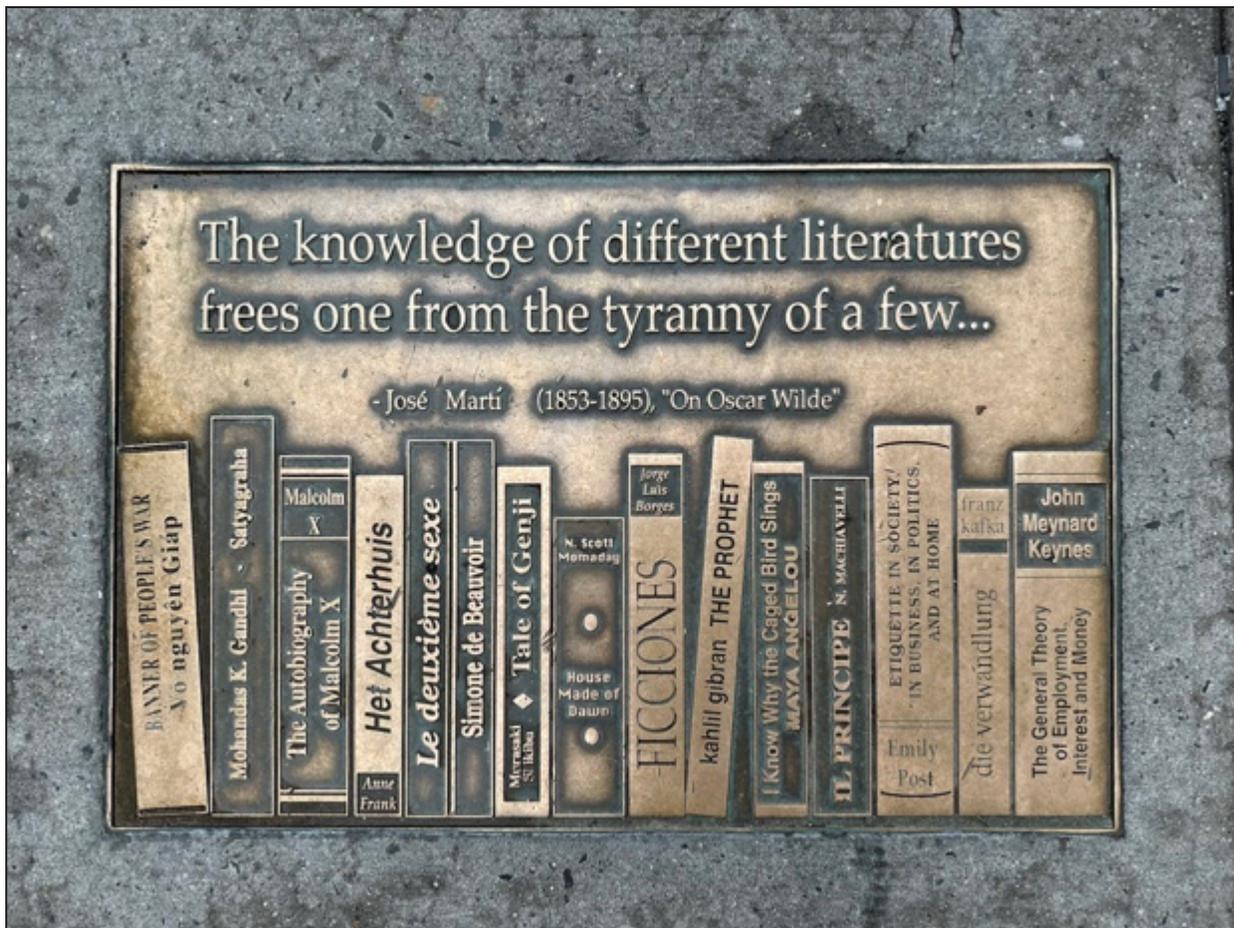
De vez en cuando paso por el distrito financiero en mi vida diaria neoyorquina y siempre me paro en *Front Street*, más o menos a la altura de 120, donde hay, entre el rascacielos de 100 *Wall* en la esquina y el próximo edificio de *Front*, un espacio vacío que comparte el nombre de "*Wall Street Plaza*" con un rascacielos en *Pine Street* que corre paralela a *Front*. Entre todos los espacios públicos de Nueva York, esta plaza, que pertenece a los dueños de 88 *Pine Street*, es uno de los menos acogedores. Del lado de *Front Street*, un muro bajo de ladrillo, tal vez rescatado de los edificios derrumbados que una vez estuvieron allí, finge ser una suerte de mini-catarata, aunque ha estado seca y sin agua en la mayoría de mis visitas. Del lado de *Pine Street*, hay una escultura abstracta de 16 pies de altura en acera pulida de Yu Yu Yang, artista taiwanés. Esta plaza estéril sí está asociada con un monumento, aunque sólo lo descubrí en Internet porque está dentro del *lobby* de 88 *Pine*. Conmemora el transatlántico británico *Queen Elizabeth I*, destruido por incendio intencionado en Hong Kong en 1972. Era propiedad de los dueños de 88 *Pine*.⁷

En 2016 el Latin American Studies Association (LASA) festejó sus cincuenta años con un congreso en Nueva York. El año anterior, llevando la antorcha pasada por Ripoll, fui con el historiador Gil Joseph, entonces presidente de LASA, a hablar en City Hall con Lilliam Barrios-Paoli, entonces sub-alcalde para salud y recursos humanos en la administración de Bill de Blasio. Hablamos durante media hora de Martí, su larga presencia en la ciudad, y la importancia que tiene en la historia de Nueva York y de sus comunidades hispanas. Presentamos el proyecto tan contemplado por Ripoll y tantos otros de hacer algo para conmemorar a Martí en *Front Street*, con una placa, algún monumento, o sencillamente un cambio de nombre de la cuadra a "José Martí Way". Barrios-Paoli nos escuchó con gran interés y simpatía, pero la reunión no tuvo resultados porque un mes después renunció a su puesto gubernamental.

A Martí sí se le ha monumentalizado en la ciudad donde vivió catorce años. Aparte de la estatua ecuestre de *Central Park South*, hay también una placa de bronce que forma parte del "*Library Walk*" del escultor Gregg



Escritorio de Martí, Museo Casa Natal, La Habana.
Foto cortesía de la autora.



Lefevre, instalada en 1998 en la acera de la calle 41, frente a las escaleras y leones de la gran Biblioteca Pública de Nueva York. En realidad, esta placa ofrece una imagen más clara de quién era José Martí que el guerrero civil al momento de su muerte retratado en la estatua de *Central Park*. Debajo de una cita de Martí está dibujado un estante de libros escritos en japonés, español, árabe, vietnamita, holandés, italiano, francés, hindú e inglés.

La cita es de la crónica que Martí escribió en enero de 1882 cuando Oscar Wilde estaba de gira y dio una conferencia en *Chickering Hall* (esquina de la 18 con la Quinta Avenida). Empieza con una queja acerca del mundo intelectual hispanófono: “[P]arece que las fronteras de nuestro espíritu son las de nuestro lenguaje”. Esta limitación intelectual era, para Martí, una suerte de tiranía. “Conocer diversas literaturas es el medio mejor de liberarse de la tiranía de alguna de ellas: así como no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos, y ver cómo en todos palpita un mismo espíritu, sujeto a semejantes accidentes, cualesquiera que sean las formas de que la imaginación humana... haya revestido esa fe en lo inmenso y esa ansiedad de salir de sí, y esa noble inconformidad con ser lo que es, que generan todas las escuelas filosóficas”.⁸

Fue en el mismo espíritu de inclusión, apertura, y diversidad que, con los historiadores Ada Ferrer y Lisandro Pérez y el Centro Cultural Cubano de Nueva York, logramos incluir a José Martí en el *New York State Writers Hall of Fame*, fundado en 2010 para reconocer la rica herencia literaria del estado de Nueva York. Martí se admitió en una cena de gala en el *Princeton Club*, el 5 de junio de 2018, al lado del compositor Ira Gershwin, el historiador Russell Shorto, el novelista Colson Whitehead, y las escritoras E. L. Konigsburg y Jacqueline Woodson, ambas conocidas por sus libros para niños y jóvenes adultos. Cabe notar que en un lugar tan lingüísticamente diverso como es y ha siempre sido Nueva York, entre los 96 miembros admitidos a este *Writers Hall of Fame* entre 2010 y 2022, solo cuatro escribieron su obra en otro idioma que el inglés: el premio Nobel Isaac Bashevis Singer, Miguel Piñero, Julia de Burgos, y José Martí.

La placa de la calle 41 no establece ninguna conexión entre Martí y la ciudad donde está. En cambio, los paseantes que se paran para leer la inscripción en la estatua ecuestre que corona la Avenida de las Américas aprenden que Martí “Vivió quince años de su destierro en la ciudad de Nueva York”. La primera versión de la inscripción, propuesta por Nicolás Arroyo, entonces embajador de Cuba en Washington D.C., no mencionó los

años que pasó Martí en Nueva York. Cuando se enteró, Gonzalo de Quesada y Miranda, de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, Fragua Martiana, se quejó inmediatamente con Robert Moses, quien aceptó cambiarla.⁹

En cuanto a la señora Huntington, nunca tuvo gran interés en quién era José Martí. Lo que le interesaba era la ubicación central, en el corazón de Manhattan, que sus amigos Nelson Rockefeller y Robert Moses habían designado para una estatua culminante de su “Avenida de las Américas.” La escultora era esposa de uno de los hombres más ricos del mundo, Samuel Huntington que heredó dos fortunas ferrocarrileras inmensas y fundó en 1904 la *Hispanic Society of America*. Antes de casarse a sus 47 años en 1923, Anna Hyatt se ganaba la vida como artista exitosa, vendiendo sus obras —un logro enorme para una mujer de su época o de cualquier época. Después de su matrimonio, vivía en medio de un privilegio casi inimaginable. En febrero de 1930, sólo dos meses después del “crac de '29”, la más terrible caída de la bolsa de valores en la historia de Estados Unidos, estaba viajando por el Caribe con su esposo de siete años en su yate privado, el *Queen Anne*. Hicieron una vuelta por Cuba, bajándose para pasear en La Habana, Cárdenas, Sagua la Grande y otros lugares. El país le gustó. Si vio algún que otro monumento a Martí durante su visita, no lo menciona. La historia de Cuba no le interesaba, sólo sus recursos naturales. “[N]early everything can be obtained here. A great variety of vegetables—potatoes maturing in seventy days. And also fruits.” El 6 de febrero, la escultora anotó, en su diario del viaje, “I see no reason why this island should not become the playground of our country.”¹⁰

Sin cualquier necesidad de dinero después de 1923, se complacía creando estatuas de bronce inmensas que daba como regalos (y puso como gastos deducibles en los impuestos de la familia) a ciudades, países e instituciones en todo Estados Unidos y el mundo. Tanto España como Cuba aceptaron estatuas suyas; tanto Francisco Franco como Fulgencio Batista la hicieron ciudadana honoraria de sus respectivos países en símbolo de agradecimiento.

Cuando no estaban en sus haciendas enormes de *Connecticut* y de *South Carolina* (ahora *Brookgreen Gardens*), los Huntington vivían en Nueva York. Sin duda por eso le interesaba sumamente a la señora poner obras suyas en lugares públicos de esta ciudad. En 1915, cuando se inauguró su monumental *Jeanne d'Arc en Riverside Drive y W. 93rd*, Anna Hyatt fue la primera mujer comisionada para hacer un monumento público que representara a una mujer en Manhattan. Después de su matrimonio, cuando todo —diseño, fundición de la obra, y transporte— era absolutamente gratis para los beneficiarios agradecidos de sus obras, tuvo aún más éxito en situar obras suyas a través de Manhattan. Un mapa hecho por la profesora Anne Higonnet para una exposición del Wallach Gallery de *Columbia University* incluye sólo las obras de Hyatt instaladas en Nueva York entre 1902 y 1936: en el Bronx Zoo (1906), el *Hall of Fame for Great Americans* en el *Bronx Community College* (1927), *Audobon Terrace*, frente al *Hispanic Society of America* (varias fechas), la *Cathedral of Saint John the Divine* (1922), *Columbia University* (1934), y también en el *Metropolitan Museum of Art* (varias fechas), el *National Academy of Design* (1922) y el *New York Historical Society* (1922).¹¹ Cuando por fin se inauguró la estatua de Martí en 1965, la señora Huntington sin duda había ubicado muchas obras más en el pasaje urbano de Nueva York.

Desde principios del siglo 20, la comunidad cubana de Nueva York tenía la ambición de alzar una estatua de Martí. Según el *New York Times*, uno de los proyectos iniciales era ponerla en un triángulo entre la calle 156 y *Riverside Drive*, donde en 1923 se festejaron los veinte años de la independencia de Cuba en presencia de un cuerpo de Marineros cubanos del barco de guerra Cuba que pasaba por Nueva York. La idea era que “*The statue will be a gift to the city of New York*” —regalado por la comunidad cubana de la ciudad.

Treinta años después, la preferencia de Anna Hyatt Huntington hubiera sido regalar su estatua de Martí a la República de Cuba, para que ésta después la regalara a la Ciudad de Nueva York. Pero sus contadores y abogados le informaron que así no podría deducir el gasto de los impuestos. El gobierno de Batista pagó la construcción del pedestal donde la estatua se iba a inaugurar en 1959, pero quedó vacío durante casi siete años. Cuando por fin se inauguró la estatua el 19 de mayo de 1965, era un regalo personal de Anna Hyatt Huntington, y por su generosidad la viuda de 89 años recibió un medallón de honor de la ciudad.¹²

Últimamente en Estados Unidos se habla mucho de los monumentos, y de cómo hay que cambiarlos, renovarlos. Martí también pensaba mucho en eso, en lo que decían nuestros monumentos de nuestros valores históricos. En una visita relámpago a Nueva Orleans en agosto de 1893 apuntó rápidamente sus impresiones, incluso de una estatua que “es de Lee”, anotó.¹³ En mayo de 2017, esa misma estatua del general Confederado Robert E. Lee, gran defensor de la esclavitud, fue desmontada de la columna alta donde Martí la vio. Desde entonces, lo mismo ha pasado con muchas estatuas de Lee y de otros Confederados.

El *Monument Lab*, situado en *Philadelphia*, publicó en 2021 un *National Monument Audit* de todos los monumentos públicos de Estados Unidos, con una lista de los cincuenta individuos más monumentalizados del país.¹⁴ El número uno es Abraham Lincoln, con 193 monumentos. El 20 es William Shakespeare (24 monumentos). Y el 21 es José Martí, con 23 monumentos públicos en Estados Unidos. A pesar de estos muchos monumentos

erigidos por comunidades cubanas y latinoamericanas para conmemorar a Martí y enseñar a sus hijos y vecinos quién era, los que prepararon el *Audit* no sabían, como atestigua la foto que incluyeron al lado del número 21: la del General José Francisco Martí y Zayas Bazán en uniforme, tomado en Washington D.C. en 1917, 22 años después de la muerte de su padre. A fines de 2023, por fin corrigieron el error en el sitio digital, pero persiste en el documento impreso que se puede bajar como .pdf del sitio. Los del Monument Lab no han sido los únicos. He observado ese mismo error ya varias veces: en un video del American Museum of Natural History, en el sitio de la revista *Lapham's Quarterly*, en el documental *Manifest Destiny* de 2011, etc.

“Siempre han cambiado los monumentos”, dice el *National Monument Audit* con razón, pero a veces no cambian muy rápidamente. Más de un siglo después de la instalación de la Jeanne d'Arc de Anna Hyatt en *Riverside Drive*, se han instalado sólo cuatro estatuas públicas más en Nueva York de mujeres históricas y no meramente alegóricas. Pero puede que este sea el momento propicio. A una cuadra de Washington Square, se acaba de inaugurar un memorial extraordinario en la fachada de un edificio en la esquina de Green Street y *Washington Place*, donde en 1911 tuvo lugar el terrible incendio de la fábrica de camisas Triangle Shirtwaist Co.¹⁵ El memorial nuevo lleva los nombres de todas las 146 víctimas, la mayoría (129) mujeres jóvenes, algunas de 15 o 16 años. También hubo víctimas de 38 o 40 años, y quién sabe si alguna que otra de ellas se haya cruzado con Martí en las calles de Manhattan. Las inscripciones del memorial están en los idiomas que hablaron las que murieron: inglés, italiano y yiddish. El diseño ingenioso se hizo en colaboración con comunidades italianas y judías de Nueva York y con los descendientes de las familias que perdieron gente en el incendio. El memorial conmemora un desastre, sí, pero también conmemora a las comunidades que sobrevivieron al desastre.

Es posible imaginar algo parecido en *Front Street*: un monumento que no sólo conmemore la presencia de Martí, sino de toda la comunidad hispana en sus alrededores. “Con todos y para el bien de todos”, decía, y el monumento que hace falta podría evocar el mundo hispano neoyorquino de su tiempo, con sus librerías, prensas, revistas, periódicos, escuelas, fábricas de tabacos, hoteles, libros, artistas, actores, profesores y músicos, así como sus aspiraciones y sus contribuciones. Esta comunidad se ha documentado en recientes proyectos importantes, como el sitio www.c19latinonyc.com de Kelly Kreitz, dedicado a “Recovering New York City's 19th-century Spanish-Language Press”. Se ha retratado en libros como *Sugar, Cigars and Revolution: The Making of Cuban New York* (2018), de Lisandro Pérez, ganador del Herbert H. Lehman Prize for Distinguished Scholarship on New York City History, y *Racial Migrations: New York City and the Revolutionary Politics of the Spanish Caribbean*, de Jesse Hoffnung-Garskoff (2019), enfocado en el grupo de afrocaribeños destacados, entre ellos Rafael Serra y Sotero Figueroa, que fundaron La Liga de Instrucción en un edificio de *Greenwich Village* (ahora un *Dunkin Donuts*) donde Martí dio clases de noche.

Como bien sabía Carlos Ripoll, a Nueva York le hace falta un monumento que atestigüe que las raíces de su gran comunidad hispana son largas y profundas. Existe, por supuesto, la *Avenue of the Americas*, proyecto clave del panamericanismo de Nelson Rockefeller, con sus muchas estatuas de próceres latinoamericanos, muy queridas por las comunidades neoyorquinas originarias de los países asociados con estos líderes. Pero la *Avenue of the Americas* era y es un proyecto diplomático, de relaciones exteriores, como atestiguan los medallones recién renovados, con los escudos de todos los países del hemisferio que cuelgan de sus faroles. A pesar de su inscripción, la estatua de Martí que corona la Avenida también lo retrata como extranjero, con una planta tropical a los pies de su caballo—este caballo que era, en realidad, para Anna Hyatt Huntington, la parte más interesante de su obra.

Front Street, donde tanta gente de la comunidad hispana de Nueva York ha pasado y dejado su huella, debe ser reconocida. Allí, en el cuarto piso de un edificio desaparecido hace mucho tiempo, se albergaba el pequeño despacho lleno de libros de un señor muy querido y significativo de esa comunidad. *Front Street*, calle emblemática, bien podría ser el lugar indicado para ese monumento necesario.

Referencias

¹“El neoyorquino,” *De todas partes: perfiles de José Martí*. Pedro Pablo Rodríguez (Centro de Estudios Martianos, 2012), 55.

²Ripoll, “Salvación,” en *Nueva York: forja de la patria de José Martí* (Editorial Dos Ríos, 2010), 113-122.

³“La oficina de Martí en New York,” *Revista de Cayo Hueso*, No. 6, septiembre 26 de 1897, 7.

⁴José Martí, *Obras completas* (Editorial Ciencias Sociales, 1972), Vol 21: 277.

⁵Ulf Hard af Segerstadt, *Herman Norrman* (Norstedt, 1948), 109.

⁶Citado de un texto de Tedín en el *Homenaje a Martí de Revista Cubana XXIX* (Julio 1951-Diciembre 1952); Ripoll, *Nueva York* (op. cit), 101.

⁷Jerold S. Kayden, “88 Pine Street,” *Privately-Owned Public Space in New York City*. <https://apops.mas.org/pops/m010010/>

⁸“Oscar Wilde,” *Obras completas edición crítica* (Centro de Estudios Martianos, 2004) 9: 234. Salió en *La Opinión Nacional* (Caracas) el 11 de febrero 1882, y después en *La América* (Madrid), el 8 de noviembre, y *La Nación* (Buenos Aires), el 10 de diciembre del mismo año (OCEC 9: 247). La primera traducción al inglés salió en *The America of José Martí: Selected Writings of José Martí*, ed. Federico de Onis, trans. Juan de Onis (Noonday Press, 1953).

⁹Robert Moses to Gonzalo Quesada de Miranda, August 26, 1958. Box 48, New York Department of Parks Folder, Anna Hyatt Huntington Papers, University of Syracuse Special Collections.

¹⁰Journal of 1930 sailing trip aboard the *Queen Anne*, Oversize 5, Anna Hyatt Huntington Papers.

¹¹Ver Stephanie Strasnick, “The Most Famous New York Sculptor You’ve Never Heard Of,” *Artnews.com*, January 21, 2014. <https://www.artnews.com/art-news/news/celebrating-anna-hyatt-huntington-2371/>

¹²“Cubans Celebrate Independence Day.” *New York Times*, May 21, 1923.

¹³“Un cubano en New Orleans,” *Patria*, 8 de mayo de 1893. OC 4: 439.

¹⁴Disponible en monumentlab.com/audit

¹⁵Ver rememberthetrianglefire.org/memorial/

¹⁶Ximena Hidalgo Ayala, “Culmina restauración de escudos americanos en la Sexta Avenida,” *Impactolatino.com*, noviembre 16, 2023. <https://impactolatino.com/culmina-restauracion-de-escudos-americanos-en-la-sexta-avenida/>

.....

Esther Allen (Auburn, California, 1962).

Admirable estudiosa de José Martí, cuyos libros y artículos han sido esenciales para dar a conocer la vida y obra del Apóstol entre el público angloparlante.

Es profesora de los programas doctorales en francés y culturas latinoamericanas e ibéricas del *Graduate Center* y *Baruch College* de la *City University of New York*.

Ha recibido reconocimientos de la *National Endowment*, el *Cullman Center* y la *Guggenheim Foundation*, y ha sido galardonada por el gobierno francés con la Orden de las Artes y las Letras.

Además de numerosos artículos sobre Martí, es autora del volumen, *José Martí: Selected Writings*, considerado una de las mejores antologías martianas en inglés.

Recién acaba de terminar una biografía del Apóstol cubano, de próxima aparición.

LA ÚLTIMA CASA DE JOSÉ MARTÍ

Por Jorge Ignacio Domínguez

El título de esta plática alude a la casa donde Martí vivió sus días finales en Nueva York en la segunda quincena de enero de 1895. Ustedes recordarán que Martí partió de Nueva York el 30 de enero de 1895 hacia Santo Domingo, para llegar finalmente a Cuba en la noche del 10 de abril de 1895. Treinta y nueve días después, Martí morirá en Dos Ríos. Son detalles conocidos para cualquier cubano, por supuesto.

Menos conocido es el hecho de que las últimas dos semanas que vivió en Nueva York estuvo oculto en casa de una familia amiga, pues en ese momento era técnicamente un prófugo de la justicia. Alrededor del 10 de enero, en el puerto de Fernandina en la Florida, las autoridades norteamericanas habían descubierto tres barcos cargados de armas que Martí pretendía enviar a Cuba para iniciar la guerra: una violación de la neutralidad a la que se había comprometido el Gobierno de Estados Unidos. El viernes 11 de enero de 1895, la noticia salió en docenas de periódicos de Estados Unidos. Los periódicos del domingo 13 ya mencionan a Martí como implicado. Ese fin de semana Martí viajó a Fernandina, se dio cuenta de que corría peligro de ser apresado, y regresó a Nueva York buscando refugio en “casa amiga”, como él mismo diría.

Tras salir de aquella casa hacia Santo Domingo, Martí no tuvo ya sitio fijo de residencia. Esa fue, realmente, su última casa en la tierra.

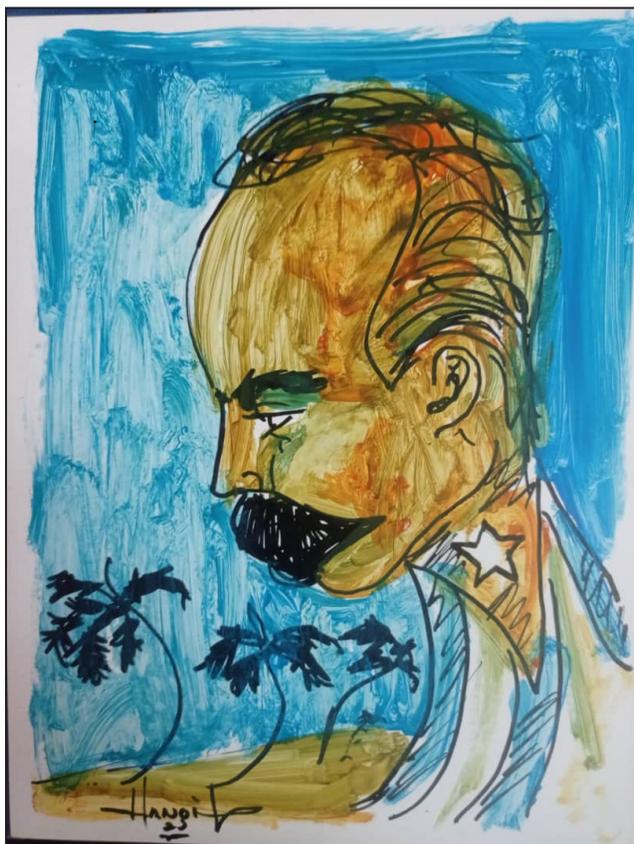
En aquellos escasos quince días de enero Martí escribió algunas de sus cartas cruciales, ejerció como nunca su magia mesiánica para recomponer el plan casi echado a pique en Fernandina, y firmó el “acta de independencia” de Cuba: la Orden de Alzamiento para iniciar la Guerra del 95.

Más allá de esos días críticos, esa casa —ya veremos después dónde estaba realmente—, durante años fue uno de los centros gravitacionales de la comunidad cubana de Nueva York. En ella vivían dos matrimonios cuyos destinos se fundieron varias veces con el de la Isla de Cuba: el del Dr. Ramón Luis Miranda, el médico de Martí, y Luciana Govín, y el de la hija de estos, Angelina Miranda, y Gonzalo de Quesada, el más cercano colaborador del Apóstol en sus últimos años en Nueva York.

¿Dónde estaba esa casa? En su minucioso atlas biográfico titulado *Ámbito de Martí*, de 1954, Guillermo de Zéndegui da la respuesta:

La casa del doctor Ramón L. Miranda, en la calle 64, sirvió de último refugio a Martí antes de abandonar para siempre Nueva Yorkⁱ.

Desde la década del cuarenta del siglo XX hasta hoy, esa es la dirección que aparece en todas las referencias a la casa. Un buen día hace unos años, sin embargo, me fijé en una carta de Martí a Gonzalo de Quesada, escrita el 18 de febrero de 1895, desde Santo Domingo, en la que indicaba una dirección distinta: *349 W. 46th. St., New Yorkⁱⁱ.*



Camino a la batalla. Acrílico sobre cartulina. 2022.
Obra de Hanoi Vidal Martínez.

El asunto me pareció curioso y, en mis ratos perdidos, me puse a hacer búsquedas en Google Books y en los archivos del *New York Times*. Esas búsquedas produjeron lo que entonces me parecieron pruebas fehacientes de que había hallado la casa correcta: no la de la calle 64, como decían los libros de historia y las biografías de Martí; sino la del #349 oeste de la calle 46 que Martí mencionaba en su carta a Quesada.

El primer documento que parecía confirmar mis sospechas fue el *New York Charities Directory* de 1895, donde aparece la Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana de Nueva York. En la lista de directivos aparecen el Dr. Miranda como presidente y Gonzalo de Quesada como secretario, y se indica la misma dirección para ambosⁱⁱⁱ. Durante mi investigación hallé una docena de documentos que indicaban, sin lugar a dudas, que los dos matrimonios —o sea, el Dr. Miranda y Luciana Govín; y Gonzalo de Quesada y Angelina Miranda— habían vivido en la misma casa de la calle 46 desde 1892 hasta abril de 1895.

Las más significativas y conmovedoras pruebas que hallé, sin embargo, están en algunas cartas que Martí escribió desde aquella casa en esos días cruciales, especialmente una a Juan Gualberto Gómez en la que le dice: “La dirección nueva—sólo para ella tengo tiempo—es: **S. Dressner trescientos cuarenta y nueve oeste, calle cuarenta y seis**—y en el sobre interior, ponga para María^{iv}. Allí la dirección aparece escrita en la clave secreta que usaba para comunicarse con Juan Gualberto Gómez.

En abril, en una carta a Gonzalo de Quesada desde Cuba, Martí indica que ya sabe que sus amigos se han mudado de la “casa amiga” donde él había recibido refugio y cariño en el mes de enero. Le dice: “¿Cómo los caliento a todos en mi pecho y les doy de este aire puro de libertad? **Ya no vivirán en la sala inolvidable donde les dije adiós. ¿Trabajan mucho, como yo trabajaba?**

En los archivos del *New York Times* hallaría también un detalle aún más importante. El lunes 11 de octubre de 1897, el *Times* publicó la noticia de la muerte de Luciana Govín, esposa del Dr. Miranda y suegra de Gonzalo de Quesada, fallecida el viernes anterior. En uno de sus párrafos finales, dice la nota.

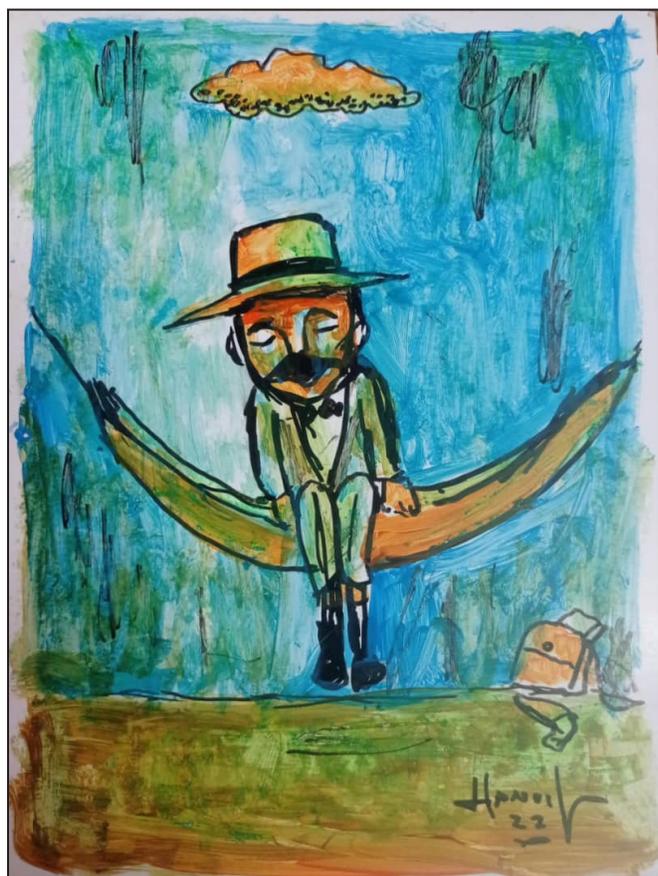
Cuando José Martí estaba en este país en 1895 e intentó sin éxito enviar una expedición filibustera a Cuba desde la Florida, se refugió por dos semanas en la casa de la Sra. Miranda, que estaba entonces en el número 349 de la Calle 46 Oeste. Martí le confió a ella muchos de sus planes para llevar a cabo la guerra, y dejó en su poder numerosos documentos. Poco después, cuando Martí abandonó Nueva York para unirse al general Gómez en Santo Domingo, la Sra. Miranda colaboró con grandes sumas de dinero como ayuda a la causa cubana^{vi}.

El artículo del *New York Times* no deja lugar a dudas: la casa donde Martí se refugió en enero de 1895 fue la del #349 de la calle 46 Oeste, que aún existe, y donde hoy se encuentra el club Swing 46. Los Miranda-Govín y los Quesada-Miranda no vivieron en la calle 64 hasta después de la partida de Martí. Publiqué entonces un artículo en el que explicaba el hallazgo.

Todo habría terminado ahí, y probablemente no habría escrito más sobre el asunto, de no haber sido por la réplica que publicó Vicente Echerri, también en *Penúltimos Días*, casi tres meses después de mi artículo original.

Echerri, estudioso de Martí y de su peregrinación neoyorkina, rechazaba de plano mi tesis. Decía que los pasos de la investigación que describía parecían rigurosos y los resultados sonaban convincentes, pero no convincentes para él. No podía aceptar mi tesis porque dos testigos de primera mano de lo que había sucedido en esos días de 1895 habían dicho, clara y detalladamente, que Martí había partido de la casa #116 de la calle 64 oeste y no, como afirmaba yo, de la casa #349 de la calle 46 oeste.

Los testimonios que citaba eran, en efecto, contundentes. El primero era el del comandante del



En campaña. Acrílico sobre cartulina. 2022.
Obra de Hanoi Vidal Martínez.

Ejército Libertador Luis Rodolfo Miranda¹, sobrino del Dr. Miranda, residente en la casa donde se quedó Martí en esos días de enero de 1895. Dice Luis Rodolfo:

En el número 116, de la calle 64, al Oeste, residía el doctor Ramón Luis de Miranda, el médico de Martí, en compañía de su esposa, la señora Luciana Govín, Gonzalo de Quesada, Angelina Miranda y el que firma este artículo.

La residencia del doctor Miranda debe considerarse como el punto de partida de “la ruta de Martí”. Esta es la verdad histórica y tomo todos estos datos de mi “Diario”, pues cada vez que publico algo sobre nuestras luchas por la independencia, procuro copiar fielmente las anotaciones que hice en mi juventud, y si tal vez omito algún detalle es porque no siempre debe publicarse todo, y procuro evitar divagaciones y lirismos que en el futuro, cuando ya haya realizado yo el viaje al “más allá”, no serían útiles a los que se dediquen a escribir la historia de Cuba y busquen, en documentos de los que tomaron parte en las luchas libertarias, datos o anécdotas^{vii}.

Era, aparentemente, un golpe de gracia, pero había incluso más. Echerri citaba también el libro *El Martí* que yo conocí, de Blanche Zacharie de Baralt:

Después de un verano en París (1894), nos trasladamos de la calle 55 al número 135 oeste calle 64. A dos puertas de nuestra nueva casa vivían el doctor Ramón L. Miranda, su esposa Luciana Govín, su sobrino Luis Rodolfo Miranda y el joven matrimonio Angelina Miranda y Gonzalo de Quesada^{viii}.

Son dos testimonios aparentemente irrefutables. El comandante del Ejército Libertador Luis Rodolfo Miranda era sobrino del Dr. Ramón Luis Miranda, el médico de Martí, en cuya casa se había refugiado el Apóstol y, además, aseguraba haber estado viviendo en esa casa y haber acompañado constantemente a Martí en aquellos días, lo cual es corroborado por Blanche Zacharie de Baralt. Por su parte, Zacharie de Baralt había sido amiga cercana de Martí, y su esposo, Luis Baralt Peoli, era primo de María Miyares de Mantilla. El testimonio coincidente de ambos tenía que estar más allá de cualquier duda.

El proceso de “desmontar” los testimonios de Luis Rodolfo y Blanche fue largo e interesante, y terminó generando un ensayo biográfico de cada uno de ellos. En ese proceso también cristalizaron para mí ideas que antes eran simplemente intuiciones: la abulia cubana en lo que pertinente a la investigación precisa de la vida de Martí, la tendencia a repetir anécdotas y datos sin comprobarlos, y la primacía —en cuanto a valor historiográfico— de las cartas de Martí y los otros documentos de la época en comparación con cualquier cosa escrita décadas después.

Los testigos

Desde el punto de vista meramente investigativo, yo no tenía nada que probar. Los documentos de la época, desde el Directorio de la Ciudad de Nueva York, hasta las cartas de Martí y el *New York Times* confirmaban que la casa donde Martí se había refugiado en enero de 1895 era la que aún está, más o menos intacta, en el #349 Oeste de la calle 46. Pero responder la pregunta de por qué dos testigos supuestamente de los hechos habían indicado otra dirección se fue convirtiendo casi en una obsesión. Y el esfuerzo de responder a esa pregunta me llevó a descubrir otros hechos y detalles interesantes.

Mi primera sospecha fue el tiempo transcurrido entre los hechos y los relatos. Blanche Zacharie de Baralt escribe su libro medio siglo después de los hechos. Luis Rodolfo Miranda escribe la mayor parte de sus artículos cuarenta años después de la muerte de Martí. ¿Podría haberles fallado la memoria?

La segunda sospecha era más grave: ¿Se podía confiar en los testimonios de ambos testigos? Para responderlas, comencé a investigar la vida y los escritos de ambos personajes.

Comencemos por Luis Rodolfo. Muy pronto me di cuenta de que era una persona que no prestaba mucho cuidado a los detalles y que, además, era un mitómano. Prácticamente cada cosa que cuenta Luis Rodolfo Miranda en sus libros está tergiversada o es un invento. Desde los lugares donde estudió, las escuelas de las que se graduó o sus anécdotas martianas, casi todo es patentemente falso.

Por ejemplo, en *Reminiscencias...*, como ya he dicho, Luis Rodolfo afirma categóricamente que la casa donde Martí se refugió fue la de la calle 64. El artículo donde lo afirma había sido publicado originalmente en la revista *El Ejército Constitucional* en 1938, es decir, 43 años después de los hechos narrados^{ix}. Ahora bien, en el mismo libro *Reminiscencias...* Luis Rodolfo incluye una nota del legendario periodista español Manuel Aznar — abuelo del futuro presidente del Gobierno de España José María Aznar— sobre una visita de nuestro olvidadizo Luis Rodolfo al diario habanero *Excelsior*, que Aznar dirigía en esa época. La nota, titulada “Esta mañana...” y publicada originalmente en el *Excelsior* el 19 de junio de 1928, comienza así:

Retorna, después de haber pasado una temporada en Cuba, a su Legación de Bruselas. ¡Y cómo le hemos agradecido la visita! Luis Rodolfo Miranda fue ayudante y abanderado en el Estado Mayor de Calixto García. Heroicamente combatió en Loma de Hierro y en Guáimaro. Pero además, fue discípulo de Martí. ¡Con qué

emoción evoca sus diecisiete años, allá en la calle 46, de la Ciudad Imperial, donde se había refugiado Martí para preparar definitivamente su marcha hacia la revolución [...] Todo esto y mucho más nos ha referido en su visita a Excélsior^x...

De modo que él mismo dice a veces que la casa estaba en la calle 46 y otras en la 64. Es solo un ejemplo de su descuido. Hay muchos de sus invenciones.

Luis Rodolfo, durante los años treinta y cuarenta —cuando su carrera diplomática, mediocre durante los 18 años precedentes, experimenta un súbito ascenso— escribió varios artículos sobre sus recuerdos de Martí durante aquellas dos semanas. Esos artículos los recogería luego en libros como *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, publicado en 1941, y *Temas cubanos*, publicado en 1938. Allí cuenta dos anécdotas que han llegado a formar parte del canon biográfico de Martí. La primera se refiere al último cumpleaños de Martí. Nos cuenta Luis Rodolfo:

¿Cómo no celebrar la fecha del natalicio del Apóstol? El doctor Miranda y Gonzalo de Quesada acuerdan obsequiar a Martí dicho día con una comida, que se efectuaría en el restaurante Delmonico, y así, no sólo se le proporcionaría un rato agradable, sino que le sacaría de la clausura en que vivía dentro de nuestro hogar, donde continuaba laborando activamente, pero privado de salir a la calle, porque su detención causaría grandes trastornos a la causa cubana.

Éramos cinco personas: José Martí, el doctor Miranda, Gonzalo de Quesada, Gustavo Govín y el que suscribe este relato, quienes ocuparíamos la mesa para festejar el memorable suceso; pero había que tomar medidas de precaución, por lo que previamente se separó un reservado en dicho restaurante, y a este nos dirigimos. Primeramente, fuimos tres de nosotros en el tranvía, y después fue Martí en un coche, acompañado por uno del grupo. Cuando Martí llegó allí, estábamos esperándolo, y su presencia pasó inadvertida para los transeúntes. ¡Qué momento aquellos de grata emoción...! [...] Yo quisiera tener una pluma brillante para poder relatar cuanto por mi espíritu pasaba, con la alegría de estar al lado de Martí y oír su palabra cautivadora, y también los cuentos del doctor Miranda, siempre chispeantes y del más sano humorismo, participando todos los comensales de las conversaciones del Maestro, y con sus pensamientos puestos en la patria lejana a través del espíritu del Apóstol! ¿Puede a ver algo más hermoso en la vida?

Llegó la hora del brindis: nuestras copas se levantan, y al unísono exclamamos: “¡Todo por Cuba y para Cuba!” Se brinda por Martí, y al volver a colocar las copas ya vacías sobre la mesa, lo hacemos con esa emoción que experimenta el que trata de ver en la profundidad del misterio el porvenir incierto.

Tengo presentes, como si fuera ahora, los más mínimos detalles de aquella comida en que mi asiento estaba junto al del Maestro, y me parece ver a aquel hombre de exquisita corrección y de grandes energías: revivo la impresión que tengo de él como resultado de la íntima amistad con que me honró...^{xi}

La segunda es la famosa anécdota del “cheque en blanco”, y también ocurre durante aquellas dos semanas de Martí en casa del Dr. Miranda:

En medio de aquellos críticos momentos, una matancera ilustre, la señora Luciana Govín de Miranda, se dirigió a Martí y le dijo: “Mire, Maestro, yo tengo en el banco cien mil dólares en efectivo, y aquí tiene usted un cheque en blanco, firmado por mí; ahora usted ponga en el mismo la cantidad que quiera”. Ella insistió para que dispusiese de los cien mil dólares, pero Martí sólo aceptó diez mil.”

Otro tanto hizo el doctor Ramón Luis Miranda, que contribuyó también con respetable cantidad. Marta Abreu, desde París, envió cincuenta mil dólares, y así fue como gracias a ese grupo de cubanos, hubo fondos nuevamente, y pudo nuestro Martí recibir nuevos alientos para continuar su gran obra, por el desprendimiento de los compatriotas que he mencionado, que ya duermen el sueño eterno de la muerte^{xii}.

Ambas anécdotas son falsas. La del cumpleaños es, a primera vista, sorprendente. ¿Cómo Martí, buscado por la policía y en medio de un titánico esfuerzo por rehacer sus planes, se iba a ir en la noche del 28 de enero, bajo la nieve —pues ese día comenzó a nevar en Nueva York a las 7 de la noche según los periódicos del día siguiente— iba a ir a cenar al restaurante más conocido de la ciudad? Pero hay un testimonio contrario al de Luis Rodolfo, y más confiable.

Treinta y cinco años antes, el 3 de mayo de 1903, su tío, el Dr. Miranda, había escrito un artículo titulado “Últimos días de José Martí en Nueva York”. Refiriéndose al último cumpleaños de Martí, dice:

Durante el tiempo que Martí estuvo en nuestra casa —dos semanas—, proporcionó a toda la familia deliciosos ratos, con su amena, variada y elocuente conversación, que jamás olvidaremos, como tampoco el 28 de enero de 1895, día de su cumpleaños cuarenta y dos, que lo pasó agradablemente en compañía de varios amigos, los cuales compartieron nuestra mesa^{xiii}.

La falsedad de la anécdota del cheque en blanco es más fácil de demostrar. Basta repasar el epistolario martiano desde el 30 de enero —el día que partía de Nueva York— hasta marzo, para comprobar las angustias que pasó para recaudar los \$2000 que necesitaba enviar a Maceo y Flor Crombet a Costa Rica para que estos

fueran a Cuba. Es absolutamente imposible creer que en los últimos días de enero Luciana Govín le hubiese ofrecido un cheque en blanco a Martí para que aceptara “hasta \$100,000” si fuera necesario. El Apóstol pasó seis semanas de insomnio para conseguir \$2000 tras su partida de Nueva York. No obstante, la anécdota falsa la repiten varios biógrafos de Martí con pasmosa certeza.

Blanche Zacharie Baralt es un caso muy diferente. Luis Rodolfo Miranda se muestra en sus escritos como un hombre de limitadas dotes intelectuales y sin mucha consciencia del alcance de sus fábulas. Las contaba —aparentemente— para aumentar su prestigio martiano y darle brillo a su currículum vitae en un momento en que había llegado a ser subsecretario de Relaciones Exteriores de Cuba, un puesto que le quedaba obviamente grande.

El caso de Blanche Zacharie Baralt es diametralmente opuesto. Zacharie Baralt, norteamericana de nacimiento, cubana por decisión propia, es una de las mujeres más brillantes de los primeros años de la república. Perfectamente trilingüe, dictaba conferencias en inglés, francés y español sobre literatura norteamericana, española, latinoamericana y francesa. Había hecho su Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana en tres meses: ese fue el tiempo que le llevó hacer los exámenes de todas las asignaturas de cinco años de carrera.

Hoy se la recuerda entre los cubanos por *El Martí que yo conocí*, y entre los norteamericanos por su libro de cocina y coctelería *Cuban Cookery*, publicado en 1931, pero los libros que ella consideraría como esenciales en su obra son sus ensayos de literatura y cultura latinoamericana, norteamericana y francesa.

¿Por qué habría de mentir al escribir su libro sobre Martí en 1945?

Quizás la anécdota más conocida de ese libro es la del día en que Martí partió definitivamente de Nueva York, el 30 de enero de 1895, y ahí puede estar la clave. Nos dice Blanche:

Era el 31 de enero de 1895 a las ocho y media de la mañana. Estaba yo en el comedor de mi casa tomando el desayuno. Sonó el timbre y oí la voz de Martí preguntar a la criada que le abría la puerta: “¿Está el caballero?” y momentos después entraba en el comedor.

“Me dice que se ha ido Luis ya: qué pena. Vine presuroso pensando alcanzarlo, pues no quería marcharme si darle un abrazo. Sabe Dios cuándo nos volveremos a ver.

Después de hablar breves minutos conmigo: “Me despide de Adelaida y de Fico. No puedo demorarme y ahora me voy. Adiós. No tengo un momento que perder. Lo acompañé hasta la puerta de la calle, salió en la mañana helada como una flecha.

Días después nos fijamos en un sobretodo marrón que había quedado colgado en la sombrerera. No pertenecía a los de la casa. ¿Sería de algún amigo que lo había dejado allí olvidado? Cosa rara en pleno invierno.

Mi cuñada registró los bolsillos a ver si hallaba algún indicio de su dueño. Cuál no sería su asombro al ver que estaban repletos de cartas y papeles dirigidos a Martí.

Pobrecito, en la precipitación de su ida, no se acordó de que había dejado el gabán en el vestíbulo, y se fue a la calle en ese día glacial sin notarlo. ¡Cómo estaría de preocupado! ^{xiv}

¿Por qué tendría Martí que ir a despedirse de Luis Baralt y su esposa, Blanche? Si la familia Miranda vive “a dos puertas de su casa”, como ella afirma, es creíble que Martí fuera a despedirse de ellos. Pero no sería lógico que Martí viniera de la calle 46 a la 64 a despedirse de Luis Baralt y de Blanche Zacharie. Varias amistades más importantes —pensemos en Benjamín Guerra, el tesorero del Partido Revolucionario— vivían en la misma zona y Martí no fue a verlos. La realidad es que Blanche nos está ocultando algo.

Entonces, ¿es falsa toda la historia de la visita a casa de los Baralt en la mañana en que partía a Cuba? De ningún modo: Martí fue allí ese día —de ninguna manera podía dejar de ir a aquella casa—, pero no fue a despedirse de los Baralt, fue a despedirse de Carmen Miyares y de María y Carmen Mantilla, que eran lo más



Foto de Margarita Fresco.

próximo que tuvo en este mundo a una familia. Y ese es el detalle clave que Blanche Zacharie de Baralt oculta, y que ha hecho que los biógrafos de Martí nunca se pronuncien sobre dónde y cómo ocurrió aquella despedida desgarradora. Incluso Alfred J. López, en su biografía de Martí —quizás la única biografía, en el pleno sentido de la palabra, del Apóstol que se haya escrito— dice: “Aunque no hay testimonios del momento de su despedida con Carmita Mantilla, este debió ser sin dudas el más duro y conmovedor de sus adioses^{xv}.”

El lector probablemente se preguntará: ¿Y cómo sabemos que se despidieron efectivamente antes de la partida? Y todavía más: ¿Por qué debemos suponer que Carmen Miyares estaba en casa de los Baralt el día 30 de enero de 1895? Nadie ha dicho tal cosa. Y Blanche seguramente no lo dice, sino que da a entender —y no solo con su silencio al respecto— que no ocurrió tal despedida en su casa. Para empezar, Blanche no lo niega directamente, sino que lo insinúa dejando un resquicio de duda. En *El Martí que yo conocí* dice: “Al marcharse Martí a Cuba para la Revolución con Manuelito, «ambos por una larga ausencia», y estando su hijo menor, Ernesto, interno en Central Valley, en el colegio de Estrada Palma, Carmita quitó su piso y fue a pasar, con sus dos hijas, Carmita y María, una temporada con nosotros, hasta ver cómo orientaba su vida^{xvi}.” En esa larga oración se mezclan una estructura macarrónica con un impecable manejo del idioma cuando se trata de dejar las cosas en suspenso. ¿Qué quiere decir “al marcharse Martí a Cuba”? ¿Es antes o después? No lo dice.

Hay otro modo en que insinúa —pero, otra vez, sin decirlo directamente— que Carmen Miyares y sus hijas no estaban en su casa el día que Martí vino a despedirse. Al contar la famosa anécdota del sobretodo olvidado por Martí dice que “[d]ías después nos fijamos en un sobretodo marrón que había quedado colgado en la sombrerera. No pertenecía a los de la casa. [...] Mi cuñada registró los bolsillos...^{xvii}” De modo que nadie en su casa sabe de quién es el sobretodo. Sólo se dan cuenta cuando Adelaida Baralt registra los bolsillos. ¿Cómo no lo reconocería Carmen Miyares si hubiese estado allí? Es otro modo de decir que no estaba.

Contrariamente a lo que quiere hacernos creer Blanche, estoy convencido de que Carmen Miyares estaba ese día 30 de enero en aquella casa con sus hijas; y que por eso Martí se detuvo allí antes de ir a tomar el vapor de su último viaje. Veamos por qué.

Al estallar la guerra en Cuba el 24 de febrero de 1895, los agentes de la Pinkerton, contratados por el cónsul español en Nueva York, redoblan sus esfuerzos por determinar dónde está José Martí. Lo primero que se les ocurre, lógicamente, es ir a Central Valley a hablar con Carmen Miyares. Allí se presentan el 28 de febrero y este es el informe que rindieron a sus clientes al día siguiente:

Nueva York, 1º de marzo de 1895



Foto de Margarita Fresco.

Señor: el último informe de nuestros detectives es el siguiente:

El jueves 28 de febrero de 1895, en Central Valley, los agentes G. S. D. y W. A. P. se levantaron a las 6:30 de la mañana y junto a la escalera del hotel encontraron a su propietario, Bush. El agente le dijo que era un reportero de New York, y finalmente se entendieron bien con él. Bush afirma que Martí no ha estado allí desde hace más de un mes, y que hace algún tiempo él llevó a la Sra. Mantilla (Carmita Miyares) sus baúles y dos hijos a la Estación, y que ella también se fue a New York. Poco después él le envió un gato a New York, pero no recuerda la dirección, porque el agente de la estación le escribió la tarjeta; pero también añadió que él podía obtener la dirección de la Sra. Mantilla con su hijo Ernesto, de 15 años, que todavía está en el Colegio de Palma aquí en Central Valley.

[...]

Después del desayuno, Mr. Bush dijo que había visto a Ernesto Mantilla y le dijo que quería escribir a la Sra. Mantilla a N. Y., por lo que le escribió la dirección de su nombre en un sobre, como sigue:

*Mrs. C. Mantilla
134 W. 64th St.
New York*

El agente de la estación de ferrocarril informó al detective que él había enviado el gato por expreso a la siguiente dirección:

*Mr. Baralt
134 W. 64th St.
New York ^{xviii}*

Ese mismo día en la tarde los detectives entrevistan a Carmen Miyares en la casa de los Baralt. Carmen Miyares, quien les dice que “Martí es un pariente de ella”, que no sabe dónde está, y que la casa en la que reside ahora es una “casa de huéspedes”; nada de lo cual, por supuesto, es estrictamente cierto. De modo que ya sabemos que, para el 28 de febrero de 1895, hasta el gato se había mudado de Central Valley a la casa de los Baralt hacía “algún tiempo”. Eso, por supuesto, no permite precisar la fecha de la mudanza.

Hay otros documentos que permiten precisar la fecha un poco más. El 2 de febrero —o sea, al tercer día después de su partida de Nueva York—, Martí le escribe a María Mantilla a bordo del Athos, camino a Haití:

¿Qué has hecho desde que te dejé? Entre niños y enfermos y las primeras visitas habrás tenido poco tiempo en los primeros días; pero ya estarás tranquila, cuidando mucho a tu madre tan buena...

[...]

Los libros se habrán quedado en Central Valley, y yo lo he de sentir, sobre todo si se quedó allá el Larousse, que ahora te serviría en un trabajo de cariño que quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí—y es que vayas haciendo una historia de mi viaje a modo de diccionario, con la explicación de los nombres curiosos de este viaje mío [...] El Larousse está en casa de Gonzalo, y Blanche tiene un buen libro de Mitología [...]

Visita en nombre mío a Aurora y al bebito, y diles que es leal mi corazón. Estarás hecha una madre con los hijos de Luis^{xix}.

La supone en casa de los Baralt, haciendo visitas en los primeros días, cuidando de los hijos de Luis y Blanche, visitando a los Quesada-Miranda... no hay dudas que el nivel de detalle con que Martí describe esos “primeros días” indica que dejó a María Mantilla en casa de los Baralt y que está al tanto de todo... el 2 de febrero, tres días después de embarcarse. Es decir, Martí no se refiere a nada que no supiera cuando tomó el barco. Martí no había estado en Central Valley desde el 8 de enero, pero responde su propia pregunta sobre lo que habrá hecho María con ejemplos que se refieren a Nueva York, evidentemente. No tendría sentido ese párrafo si el “te dejé” se hubiese producido en Central Valley el 8 de enero y no en Nueva York el día 30. El tono de ese primer párrafo de la cita hace pensar que Martí se despidió de su niña poco antes de tomar el vapor, de otro modo no tendría sentido lo que dice.

No hay en la carta, sin embargo, la certeza explícita de que se vieron en Nueva York el día en que Martí subió a bordo del Athos, podría pensar el lector. Tengo esa certeza, sin embargo. Un artículo (“Recuerdos de mis primeros quince años”) escrito por María Mantilla y publicado en el periódico *El Mundo* el 2 de marzo de 1950, termina así: “Mi último recuerdo de Martí es del día que se despidió de nosotros, cuando salió para Santo Domingo”. Escrito 55 años después de los hechos, uno debe tomar ese testimonio con cuidado, por supuesto, pero hay documentos de 1895 que lo confirman.

En las cartas que Martí escribe el 29 y el 30 de enero antes de salir de Nueva York, hay varias alusiones a la partida inminente de Gonzalo de Quesada para visitar las emigraciones de Tampa y Key West y recaudar allí, con máxima urgencia, los \$2000 que hace falta mandar a Flor Crombet para que lleve a Maceo a Cuba. El plan que describe Martí es que Gonzalo de Quesada salga para Tampa tan pronto él, Martí, tome el vapor hacia Haití. ¿Cuándo salió Gonzalo de Quesada en realidad hacia Tampa? La respuesta es importante para el tema que nos ocupa, como verá el lector más tarde.



Foto de Margarita Fresco.

El viaje de Nueva York a Tampa en esa época tomaba generalmente dos días y medio. Por ejemplo, Martí sale de Nueva York el 23 de noviembre del 91 y llega a Tampa el 25^{xx}. Y vuelve a salir de Nueva York el 22 de diciembre de ese año y llega el 24^{xxi}. Sabemos, por otra parte, que Gonzalo de Quesada dio su primer discurso en Tampa el 2 de febrero de 1895^{xxii}, de modo que debió salir de Nueva York el 31 de enero o en la noche del 30 para poder estar dando discursos en Tampa el día 2 de febrero. Ese era el plan de Martí, por eso el día 30, antes de ir al puerto a tomar el Athos a las 10 de la mañana, le ha escrito a Estrada Palma: “Gonzalo sale hoy a la Florida”^{xxiii}.

El 18 de febrero de 1895, María Mantilla le responde a Martí la carta que este le había escrito a bordo del *Athos*. Le dice: “La noche en que Gonzalo se fue para Cayo Hueso, Angelina y yo fuimos a Jersey a despedirlo, y cuando volvió también lo fuimos a recibir, él ha venido muy contento de allá”^{xxiv}. Ahí está la última pieza del rompecabezas: para salir de noche de Jersey y estar en Tampa el día 2 de febrero, Gonzalo de Quesada tiene que haber salido de Nueva York en la noche del 30 de enero, es decir, como estaba planeado: salió hacia la Florida tan pronto como pudo tras la partida de Martí. Y María Mantilla dice que ella acompañó a Angelina Miranda a Nueva Jersey a despedir a Gonzalo de Quesada. En otras palabras, sabemos que Carmen Miyares y sus dos hijas viajaron de Central Valley a Nueva York juntas, sabemos que Gonzalo de Quesada salió, tal como era el plan descrito por Martí, hacia la Florida en la noche del 30, el mismo día que Martí salió hacia Haití, y sabemos, finalmente, que María Mantilla lo fue a despedir.

Además de la evidencia cronológica, el tono de la carta de María Mantilla nos dice claramente que ella sabe que Martí conoce exactamente, sin necesidad de explicaciones, lo que le está contando. No le dice “Resulta que Gonzalo decidió ir a la Florida y fui a despedirlo”. Ella ha escuchado a Martí hablar de ese viaje de Gonzalo y por eso le dice simplemente, sin más explicaciones: “La noche en que Gonzalo se fue para Cayo Hueso, Angelina y yo fuimos a Jersey a despedirlo”.

La conclusión es obvia: Carmen Miyares y sus hijas estaban ya en casa de los Baralt el día que Martí partió hacia Haití, y allí se despidieron. Es por eso que en la mañana más apremiante de su vida, sin haber pegado un ojo en toda la noche, tenía que ir desde la calle 46 hasta la casa de los Baralt en la 64, no a despedirse de unos amigos queridos, sino a despedirse de las personas más importantes de su vida con excepción de su madre y su hijo, de quienes de ningún modo podía dejar de despedirse.

¿Y por qué Blanche Zacharie de Baralt ocultó la única parte de la historia de ese día que era realmente importante? La vanidad sería una posible explicación: no es lo mismo decir que Martí fue a despedirse de Carmen Miyares que se estaba quedando en tu casa en esos días, a decir: “Martí vino a mi casa a despedirse de mí y de mi marido el día que se iba para Cuba”. Esa sola anécdota disminuiría un tanto el mensaje de todo su libro, que era su cercanía con Martí. Si este había ido a su casa a despedirse de Carmen Miyares y sus hijas, la amistad de los Baralt-Zacharie con Martí se expone a otra luz: eran amigos tan cercanos a Martí por el vínculo familiar con Carmen Miyares, no porque había una “amistad autónoma” entre ellos y Martí. Y por eso hay que sacar a Carmen Miyares y a María y Carmen Mantilla del relato de ese día, para que Luis y Blanche queden en el centro de la foto.

Otra posibilidad —que no excluye tampoco la anterior, sino que la complementa— es cierto sentido de fidelidad por parte de Blanche al viejo “pacto de silencio” del círculo íntimo de Martí sobre su convivencia con Carmen Miyares. Cuando Blanche escribe su libro han pasado ya 50 años desde la muerte de Martí y veinte desde la de Carmen, pero aun así la autora se resiste a abordar el tema abiertamente. En *El Martí que yo conocí*, Blanche habla como dando por sentada la relación de matrimonio de hecho entre Martí y Miyares, pero sin nunca referirse directa y claramente al asunto. Por ejemplo, al hablar de Carmen Miyares dice: “Su devota abnegación, su cariño inquebrantable, allá en la sombra, calladamente, sin pensar en recompensa, solo por su gran deseo de servir y de dar, sostuvieron a Martí en sus horas más difíciles. No es demasiado decir que prolongó su vida”^{xxv}. Fijémonos en que habla de “abnegación”, “cariño” y “deseo de servir”, pero no menciona nada parecido al amor de pareja o a la atracción física. Ya antes había dicho, tras comentar los problemas de salud de Martí: “Carmita Mantilla, en cuya casa vivía, lo cuidó, le dio ánimo. No tardó en encontrar en ella un apoyo, una consejera que le prodigaba una amistad que no iba a terminar y fue en la vida de Martí un gran auxilio, una fuerza hasta en su obra redentora”^{xxvi}. Nótese frases como “en cuya casa vivía” y “una amistad que no iba a terminar”: Blanche, que conocía la relación de Martí con Carmen Miyares en todos sus detalles, pone todo su cuidado en caracterizarla vagamente en términos de amistad.

Hace años hablé por primera vez de este tema en una conferencia patrocinada por el Centro Cultural Cubano de Nueva York. Iraida Iturralde consiguió los permisos necesarios para que la plática tuviera lugar precisamente en el #349 de la calle 46, exactamente en la casa donde se refugió Martí en aquellos días mágicos y terribles de 1895. Al salir, una de las asistentes comentó que le había encantado la conferencia aunque a ella no le importaba donde estaba aquella casa porque, a fin de cuentas “¿qué más da que Martí se haya quedado aquí o

en la calle 64?” Pero son los detalles nimios los que nos hacen a veces destapar la caja de Pandora en la que se ocultan ciertas nociones esenciales. Y eso fue lo que me pasó a mí con la última casa del Apóstol.

Referencias

- ⁱZéndegui, Guillermo de. *Ámbito de Martí*, página 136. La Habana, Cuba: P. Fernández y Compañía, 1954.
- ⁱⁱMartí, José. “Carta a Gonzalo de Quesada del 18 de febrero de 1895”, *Obras Completas*, Tomo 5, página 62.
- ⁱⁱⁱ*New York Charities Directory 1895*, página 125. McMillan and Co. Nueva York, 1895.
- ^{iv}Martí, José. “Carta a Juan Gualberto Gómez, enero de 1895”, *Obras Completas*, Tomo 4, páginas 26-27.
- ^vMartí, José. *Obras completas*, “Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra”, Tomo 4, página 147.
- ^{vi}*The New York Times*, 11 de octubre de 1897. New York, 1897.
- ^{vii}Miranda, Luis Rodolfo. “Ruta de Martí por la libertad de Cuba”, artículo originalmente publicado por Luis Rodolfo en la revista *El Ejército Constitucional* en 1938 e incluido en su obra *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, páginas 155 y 156. Imp. C. Fernández y Cia. La Habana, 1941.
- ^{viii}Zacharie de Baralt, Blanche. *El Martí que yo conocí*, página 93. Editorial Verbum, Madrid, 2017.
- ^{ix}Miranda, Luis Rodolfo. “Ruta de Martí por la libertad de Cuba”, artículo originalmente publicado por Luis Rodolfo en la revista *El Ejército Constitucional* en 1938 e incluido en su obra *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, páginas 156-159. Imp. C. Fernández y Cia. La Habana, 1941.
- ^xAznar, Manuel. “Esta mañana”, artículo publicado originalmente publicado en el periódico *Excelsior* el 19 de junio de 1928 e incluido en *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, de Luis Rodolfo Miranda, páginas 315-316. Imp. C. Fernández y Cia. La Habana, 1941.
- ^{xi}Miranda, Luis Rodolfo. “Ruta de Martí por la libertad de Cuba”, artículo originalmente publicado por Luis Rodolfo en la revista *El Ejército Constitucional* en 1938 e incluido en su obra *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, páginas 157 y 158. Imp. C. Fernández y Cia. La Habana, 1941.
- ^{xii}Miranda, Luis Rodolfo. “Hechos y palabras de Martí”, artículo originalmente publicado en el periódico *La Discusión* e incluido en *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, página 70. Imp. C. Fernández y Cia. La Habana, 1941.
- ^{xiii}Miranda Torre, Ramón L. “Últimos días de José Martí en Nueva York”, artículo escrito originalmente en 1903 y reproducido en *El Excelsior*, 6 de agosto de 1928, Ciudad de México.
- ^{xiv}*Ibidem*, páginas 42-43.
- ^{xv}López, Alfred J. *José Martí: A Revolutionary Life*, página 433. University of Texas Press. Austin, 2014.
- ^{xvi}Zacharie de Baralt, Blanche. *El Martí que yo conocí*, página 116. Editorial Verbum, Madrid, 2017.
- ^{xvii}*Ibidem*, páginas 42-43.
- ^{xviii}Sarabia, Nydia. *La patriota del silencio: Carmen Miyares*, páginas 59-60. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- ^{xix}Martí, José. “Carta a María Mantilla, 2 de febrero de 1895”. *Obras completas*, Tomo 20, página 213.
- ^{xx}Paz, Ibrahim Hidalgo. *José Martí: Cronología, 1853-1895*, página 106. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2012.
- ^{xxi}*Ibidem*, página 107.
- ^{xxii}Reverter Delmas, Emilio. *Cuba española: reseña histórica de la insurrección cubana en 1895*, sexta edición, Volumen 1, página 62. Centro Editorial de Alberto Martín. Barcelona, 1897.
- ^{xxiii}Martí, José. “Carta a Tomás Estrada Palma, 30 de enero de 1895”. *Obras completas*, Tomo 4, página 49.
- ^{xxiv}García Pascual, Luis. “Carta de María Mantilla a José Martí, 18 de febrero de 1895”. *Destinatario José Martí*, página 440. Ediciones Abril. La Habana, 2005.
- ^{xxv}Zacharie de Baralt, Blanche. *El Martí que yo conocí*, página 69. Editorial Verbum, Madrid, 2017.
- ^{xxvi}*Ibidem*, página 66.

Jorge Ignacio Domínguez López.

Estudios inconclusos de Cibernética-Matemática en la Universidad de La Habana.

Fundador de la revista *Vivarium* del Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana.

Ex-director del periódico *The Tablet*, fundado en 1908, de la Diócesis de Brooklyn.

Por ocho años publicó el *blog Tersites*, donde aparecieron originalmente varios artículos sobre investigaciones martianas.

Artículos históricos publicados en *Diario de Cuba*, *Penúltimos Días*, *Espacio Laical* y otras publicaciones.

En preparación: Un libro sobre la vida de José Martí en Nueva York y la historiografía martiana.

HOSTOS Y MARTÍ: DOS ANTILLANOS EN NUEVA YORK

Recordando a los amigos martianos José Olivio Jiménez y Lourdes Gil.

Fueron hermanos Hostos y Martí por su fe inextinguible en la bondad y aptitudes para la vida libre de sus respectivos pueblos [...]

Emilio Roig de Leuchsenring, Hostos y Cuba

Por Orlando José Hernández

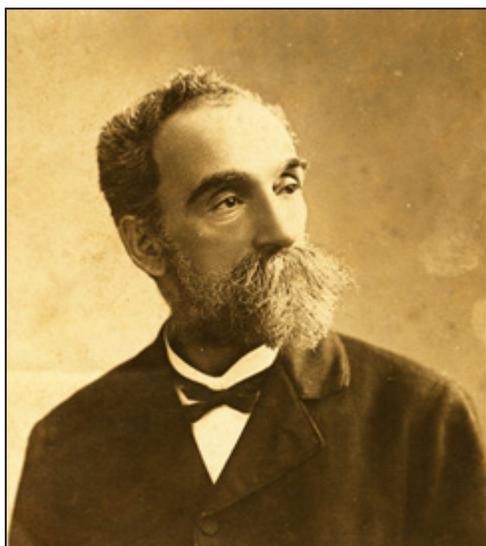


Foto tomada de Internet.

Eugenio María de Hostos y José Martí son dos figuras fundacionales en el discurso intelectual, cultural y político del Caribe y América Latina. Humanistas, revolucionarios, educadores, periodistas, modernizadores, pensadores de lo americano, su legado tendría un gran impacto en el desarrollo político y social, en las letras, en la educación y en la agenda cultural del Caribe Hispano y Latinoamérica. Aunque no se conocieron ni medió entre ellos correspondencia alguna, compartieron una época y visiones muy afines en sus luchas emancipatorias y en sus propuestas para los nuevos países del continente americano. Son dos figuras emblemáticas, cuya proyección en la política y en el arte es buena muestra del impacto y la perdurabilidad de sus ideas.

Su importancia trasciende el ámbito caribeño, o antillano (como se decía en su época), porque piensan a América y ofrecen como señas de su identidad lo autóctono, sin rechazo de lo innovador; proponen la educación como derecho y como elemento imprescindible en la formación de nuestros pueblos; resaltan la participación ciudadana y reavivan las luchas libertarias de nuestros países; afirman la democracia y luchan por nuestra soberanía; y forman parte indispensable de la tradición crítica latinoamericana.

Quiero dedicar estas páginas a discutir el lugar que ocupa Nueva York en la visión y obra de estos dos insignes antillanos y a señalar algunas de los aspectos más significativos en sus idearios.

Los proyectos de Hostos y de Martí, que recogen y promueven tanto el nacionalismo como las más diversas corrientes del pensamiento universal, aunque se realicen en sus patrias y en la América Latina, tienen como fondo político y contexto geográfico los Estados Unidos. Ambos residieron durante significativos períodos de sus vidas en la ciudad de Nueva York, lo que les permitió formar una apreciación informada de la cultura estadounidense y, al calor de esa experiencia neoyorquina, desarrollaron una visión democrática, modernizadora y también crítica respecto a nuestros países y respecto a los Estados Unidos. Ambos hicieron valiosos aportes a la cultura y al pensamiento latinoamericano desde su exilio, como periodistas, como organizadores de movimientos anticoloniales, y como forjadores de una identidad cultural latinoamericana que fue asentándose

y profundizándose durante los siglos XIX y XX. Fue precisamente el conocimiento de la experiencia anglosajona en su mayor amplitud lo que les permitió formular una apreciación anti-reduccionista de esa cultura.

Hostos y Martí vivieron en una época de profundas transformaciones. Fueron testigos de la gran explosión científico-tecnológica que se dio en el último tercio del siglo XIX y que trajo grandes cambios en el conocimiento humano, en sus formas de organización social y en su relación con el ambiente natural.¹ Esto aparece de un modo central en sus escritos. Son pensadores de la modernidad y activistas de las reformas que proponen. Fueron también políticos latinoamericanistas, que leyeron con admiración a Bolívar y promovieron, de diversas maneras, la unidad de los países latinoamericanos.

En sus artículos sobre los Estados Unidos, Hostos y Martí estudian el desenvolvimiento histórico de ese país, destacan sus figuras cimeras, apuntan y celebran logros en las más diversas dimensiones (artísticas, científicas y tecnológicas, sociales y jurídicas), ayudan a difundir sus elementos reformadores en la educación y en su organización política, y de igual forma, señalan problemas y van formulando una mirada crítica de los Estados Unidos. En el caso de Martí, este identifica los peligros que representaban las tendencias expansionistas del creciente poderío militar y económico de los Estados Unidos para las Antillas y para los nuevos países latinoamericanos.

Nueva York, durante esa segunda mitad del siglo XIX, se transformó en un centro industrial, que sirvió de destino a millones de inmigrantes europeos y a miles de asiáticos. Después de la Guerra Civil, del 1865, en adelante—en el llamado período de la Reconstrucción— la urbe en la desembocadura del Hudson se torna aceleradamente en una de las ciudades de mayor desarrollo capitalista en el mundo. Pero a la par se convierte en un centro de actividad revolucionaria, artística e intelectual de gran importancia para el Caribe hispano. Aquí conspirarían contra la política colonial española no sólo Hostos y Martí; también el Dr. Ramón Emeterio Betances, los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo y numerosos otros líderes cubanos y puertorriqueños. El Presbítero Félix Varela había hecho una labor política y humanitaria muy significativa. El poeta José María Heredia, y los estudiosos José de La Luz y Caballero y Antonio Saco habían dejado sus huellas en esta ciudad. Y en el último tercio de siglo, un buen número de escritores, intelectuales y artistas hispanos, exiliados o transterrados, residieron allí y fueron definiendo una compleja relación hacia la cultura estadounidense que va a profundizarse a lo largo de todo el siglo XX.

Hostos llegó a Nueva York en noviembre de 1869 y vivió intermitentemente en esta ciudad varios años, entre 1869 y 1876. Durante ese primer año, participó en una vigorosa campaña a favor de la independencia de Cuba y la de Puerto Rico y trabajó de redactor en el periódico *La Revolución de Cuba y Puerto Rico*. A partir de su regreso de su viaje por Suramérica, de solidaridad y apoyo a la independencia cubana, en abril de 1874, escribió artículos que enviaba a los periódicos latinoamericanos, y como Martí una década después, hizo traducciones para la Casa Appleton. Entre febrero y abril de 1875, codirigió la revista *El Nuevo Mundo – La América Ilustrada*, en la que exploró temas de la cultura latinoamericana y estadounidense. En junio de ese año, fundó el primer periódico puertorriqueño en esa urbe, un periódico político de corta duración: *La Voz de Puerto Rico*. Meses antes se había alistado en la expedición que organizó Francisco Vicente Aguilera, vicepresidente de la República de Cuba en Armas y compañero de luchas de Céspedes, para ir a pelear a la manigua, expedición que se vio frustrada por las malas condiciones del barco *Charles Miller* y por una tormenta que les obligó a retornar a puerto seguro.

Sin estudiar la situación concreta en que se encontraban Las Antillas en las décadas de 1860 y 1870, no puede darse una comprensión cabal de los planteamientos que hizo Hostos y ciertamente del esfuerzo que le dedicó en el periódico *La Revolución* a combatir el anexionismo. Caracterizó entonces la anexión como el peor enemigo que encaraban quienes luchaban por la independencia. El peligro real de la anexión de las Antillas a los Estados Unidos, promovida desde ese país o impuesta, es un factor decisivo para entender la propuesta de *la Confederación Antillana*, que no tiene el carácter utópico que se le ha querido imprimir posteriormente.

Esa idea confederativa surge no solo por los factores comunes que compartían las islas, pero como una necesidad estratégica, es decir, político-militar. Se cernía sobre estas la amenaza real del anexionismo. Betances es el originador de esa propuesta, que gana la adhesión no solo de Martí, sino también de los generales Gregorio Luperón, Máximo Gómez y Antonio Maceo, del presidente haitiano Jean-Nicolas Nissage-Saget, de Hostos y de otros líderes de las Antillas.

Ante el intento de la administración de Ulises S. Grant y de los dictadores Buenaventura Báez y Sylvain Salnave, de anexar Santo Domingo y Haití a los Estados Unidos, Hostos, que fue un admirador de este país y del experimento republicano, critica su ambición de expansión territorial. La voluntad democrática del ilustre puertorriqueño no cejaba ante las manipulaciones de una política basada en la imposición. Rechaza la anexión, bien fuera por vía de la conquista, como en el caso de los territorios arrebatados a México en 1847, o mediante la compra impuesta por los poderes imperiales sin la menor consulta a los pueblos que acabarían siendo afectados y que tendrían que pagar por su cambio de dueño mediante la emisión de bonos.

Ese fue el caso del intento de venta de Cuba y Puerto Rico a Estados Unidos que promovió el ministro de Ultramar de España, Segismundo Moret Prendergast en 1870, estando Hostos en Nueva York. Pretendía apaciguar la isla de Cuba, enfrascada en la Guerra de los Diez Años, y mejorar las maltrechas finanzas españolas. La prensa reportaba la propuesta de venta de Cuba por \$100 millones, y Puerto Rico por \$25 millones adicionales. Es precisamente la tibieza con que reacciona Enrique Piñeyro, partidario del anexionismo y editor del periódico en el que Hostos se desempeñaba como redactor, *La Revolución de Cuba y Puerto Rico*, lo que lleva al revolucionario puertorriqueño a dimitir y a someter una carta donde explicaba sus razones.

Ese elemento contextual histórico explica también la impugnación que hace Hostos de las posiciones de la *Junta Patriótica Cubana*, con sede en Nueva York y quienes publicaban el periódico *La Revolución*. Los junteros, eran mayormente cubanos anexionistas de clase adinerada, que tenían intereses económicos que se beneficiarían del libre acceso al mercado estadounidense. Entre las principales figuras del sector anexionista, se encontraba Miguel Aldama,² quien tenía sustanciales inversiones en el negocio de exportación del azúcar y relaciones comerciales con Moses Taylor. Taylor había hecho parte de su fortuna en las inversiones del azúcar y, además, controlaba el *National City Bank de New York* (antecesor del *City Bank*). Bueno es mencionar también que en Brooklyn, en aquel entonces ciudad independiente, se manufacturaba el 51 por ciento de la producción mundial del azúcar, con una participación significativa de la exportación del producto cubano, que estaba basada en el trabajo esclavo.

La posición que asumió Céspedes sobre el destino de Cuba era la de posponer cualquier decisión hasta después de lograda la independencia. Pero la Junta de Nueva York promovía la anexión por medio de sus conexiones con políticos, militares y hombres de negocios de este país. Al criticar los esfuerzos del anexionismo como propuesta política de un sector, Hostos defendía la posición de la República en Armas. Rechazaba el que una parte se impusiera sobre el todo.

De igual modo, José Martí realizó una parte muy significativa de su obra periodística, política y literaria durante los catorce años que reside en “la Babel de Hierro”, entre enero de 1880 y enero del 1895, cuando parte a la tercera guerra de independencia cubana que estaba organizando y que comenzó entonces. En Nueva York escribe los artículos que conocemos como “Escenas norteamericanas” para *La Nación*, de Buenos Aires; *El Partido Liberal*, de México; y *La Opinión Nacional*, de Venezuela.³

Enviaba crónicas en las que informaba sobre sucesos y cuestiones que atraían la atención de los estadounidenses y la curiosidad de los latinoamericanos. Además de los asuntos políticos de interés, reportaba sobre reuniones de científicos, sobre los nuevos inventos, el ingreso de las mujeres a las universidades, la construcción del Puente de Brooklyn y el tren elevado. Pero también sobre el linchamiento de negros y la represión política contra los anarquistas. Y dedicó numerosas páginas de su labor periodística a la defensa de Cuba y la legitimidad de su independencia.

Habría que añadir que esas crónicas son iniciadoras de un periodismo de nuevo cuño. Su prosa es de gran plasticidad en las descripciones, pero de un efecto directo en lo que respecta a la idea: “centelleante y cernida, va cargada de idea”, dice el propio autor en “Nuestra América” sobre la nueva producción prosística americana, lo que muy bien pudiera referirse a la suya.

Por otro lado, los trabajos literarios de Martí en Nueva York son significativos. Es autor de la novela *Amistad funesta* en 1885. Y en 1888 tradujo del inglés y prologó la novela de Helen Hunt Jackson, *Ramona*, cuya edición pagó de su bolsillo en la expectativa de que sirviera de catalizador de la opinión pública a favor de los pobladores originarios, masacrados en las guerras indias de este país, precisamente en el tiempo que vivió Martí en los Estados Unidos. En 1891 publica *Versos sencillos*, que revela una nueva manera de hacer poesía que llevaría el nombre de *El Modernismo*.

Con respecto a la crítica literaria y de artes, escribe ensayos sobre reconocidos autores hispánicos, entre estos, Heredia, Juan Pérez Bonalde, Calderón de la Barca, Julián del Casal, y además, sobre el nuevo arte europeo. En otros textos hace un acercamiento a la literatura de lengua inglesa de su época: sobre el poeta Walt Whitman en su última lectura de poemas en Nueva York; sobre Emerson al momento de su muerte; sobre el escritor irlandés Oscar Wilde, de visita a los Estados Unidos. Se interesa también por la literatura infantil y publica tres números de una revista para niños titulada *La Edad de Oro*. (Curiosamente, Hostos también desarrollaría un interés por esa literatura: escribía breves obras de teatro para sus hijos, que llamaba *nenerías*.)

La labor de Martí es diversa e intensa. En otros momentos se desempeña en labores diplomáticas en representación de Argentina, Uruguay y Paraguay. En sus años finales en Nueva York, colabora con un proyecto educativo: la Liga de Instrucción para obreros cubanos y puertorriqueños negros, que fundó Rafael Serra. Nos deja, en evidencia, varios textos publicados en *Patria*, uno particularmente hermoso: “Los lunes en la *Liga*”.

Ocho años antes de que Martí fundara el Partido Revolucionario Cubano (PRC), en 1884, sus profundas convicciones democráticas habían chocado con la posición de los generales Antonio Maceo y Máximo Gómez

en torno a cómo estructurar la Cuba independiente. Los líderes militares desconfiaban de los civiles porque entendían que eran los responsables del resultado de la Guerra de los Diez Años. La reunión tuvo lugar en el Hotel de Madame Griffou, ubicado en la calle 9, No. 21 Oeste, en Manhattan, donde se hospedaban los dos generales. Martí plantea entonces un criterio civilista que le hizo separarse de los esfuerzos que realizaban Maceo y Gómez por reiniciar la lucha armada contra España, después de la Guerra de los Diez Años y de la Guerra Chica. Es con motivo de esas diferencias que Martí le escribe a Máximo Gómez la famosa carta del 20 de octubre de 1884 con la famosa frase: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento [...]”.

Hay una interesante coincidencia que no ha sido observada. Fue en ese mismo lugar—que había sido casa de huéspedes antes que hotel—donde vivió Hostos durante varios meses en el año 1871. No era fácil darse cuenta de esto porque en las *Obras completas* de Hostos hay una errata que hace del nombre de la dama francesa “Madame Griffon”, cuando su nombre correcto era Griffou.⁴ Hostos se refiere a ella como “mi primera locataria”, entiéndase por ello que se refería a su primera residencia al regreso del viaje por Suramérica en abril del 1874.

Martí murió a los 42 años en un campo de batalla. Su práctica del periodismo —que fue una de las maneras de ganar el sustento mientras vivía en Nueva York— le dio acceso a información que llegaba del resto de la nación y del mundo. Su enorme interés y curiosidad, sus diversas inclinaciones —no sólo políticas y literarias, sino también científicas y artísticas— y su residencia en una de las ciudades de mayor actividad cultural, científica y financiera del mundo lo hicieron uno de los intelectuales mejor enterados y más cultos de su época.

En los escritos de Hostos y Martí hay una clara denuncia del imperialismo europeo y del nuevo imperialismo de los Estados Unidos. En 1847 “la Roma americana”—como la llamaba Martí—había despojado a México del 51% de su territorio nacional en una guerra de conquista a la que se opuso el filósofo Henry Thoreau, dejando de pagar el porcentaje de sus impuestos que correspondían al esfuerzo bélico, y que denunció *post facto* el joven congresista Abraham Lincoln. En la década de 1860 España había re-anexado a Santo Domingo y Francia había instalado a Maximiliano como emperador en México. El quehacer político de ambos antillanos gira en torno a la soberanía y a la autodeterminación de nuestros pueblos. En su última carta escrita en la manigua cubana y que quedó inconclusa, Martí le confesaba a su amigo mexicano Manuel Mercado que todo cuanto había hecho en los últimos años de su vida era para evitar la expansión de “el vecino del Norte” hacia América Latina, cuya visita estaba próxima. Igualmente, antes de morir, Hostos denunció el dominio de “la nueva oligarquía de naciones”—que reunía a las potencias europeas y a los Estados Unidos.

En 1892, con el fin de lograr la independencia de Cuba y fomentar la de Puerto Rico, en condiciones verdaderamente difíciles, Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano. El órgano de ese partido llevaba por título *Patria*, y lo imprimía un puertorriqueño oriundo de la ciudad de Ponce, Sotero Figueroa, en su Imprenta América, localizada en el 284-286 de Pearl Street, y más tarde en el 74 de la calle 3. El PRC fue el primer partido revolucionario moderno, de aspiraciones democráticas y con una participación de base muy amplia. A ese proyecto de fundación de país contribuirán los tabaqueros, con una generosidad y compromiso verdaderamente impresionantes: donaban el salario de un día por mes al partido que fundó Martí.

Hostos regresó a Nueva York en julio del 1898, cuando era inminente la invasión de Puerto Rico por los Estados Unidos. Al llegar se enteró también, por conversaciones con algunos dirigentes cubanos, de los rumores de la anexión de Puerto Rico. Viaja a Washington y confirma con su amigo José Ignacio Rodríguez —diplomático nacido en Cuba, y alto funcionario del Departamento de Estado— que Estados Unidos anexaría a Puerto Rico. Esto sucedía antes que el país fuera invadido el 25 de julio de 1898.

Julio J. Henna le informaba a Hostos sobre la inminente disolución de la Sección Puerto Rico, lo que dejaría la defensa de los derechos de los puertorriqueños en el limbo. Fue entonces que decidió fundarla Liga de Patriotas Puertorriqueños, para defender el derecho de autodeterminación de los puertorriqueños. La asamblea de fundación tuvo lugar en el auditorio de Chimney Corner Hall, localizado en la calle 25 y Sexta Avenida. Regresaría a Puerto Rico a fines de septiembre de ese año para organizar la Liga e impulsar una agenda de desarrollo social, económico y educativo basado en la autogestión.

Hostos y Martí pensaron América como americanos. Se acercaron a la América Latina —*Nuestra América*, que diría Martí— desde una perspectiva científica, más observadora y escrutadora de la realidad y de los elementos que la conformaban. De ahí que fueran entre los primeros en reconocer la importancia del mestizaje en nuestra configuración social y en reivindicar su valía. Sin ese reconocimiento no habría posibilidad de un porvenir sobre bases científicas y éticas. Inauguraron asimismo una reflexión moderna sobre la democracia racial en nuestro continente. En su aprecio por los valores humanos, Martí se adelanta a la ciencia y afirma que no hay razas, sino una unidad esencial de la especie humana, o lo que llama la “identidad universal del hombre”.⁵ Es un concepto de absoluta actualidad. Lo reitera y elabora en otros escritos: “No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábitos y formas que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva”.⁶

En su importante *Programa de los independientes*, escrito en Nueva York en 1875, Hostos se convertiría en verdadero precursor de la doctrina de los derechos humanos, asignándole la igualdad y la dignidad humana a todos los seres de nuestra especie, indistintamente de la raza o el lugar de nacimiento. Martí lo leyó en México y allí emitió el siguiente juicio, calificándolo de “Catecismo democrático”:

*Eugenio María de Hostos es una hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje, en las cortes españolas, y cuya dicción sólida y profunda anima hoy las columnas de los periódicos de Cuba Libre y Sur América que se publican en Nueva York.*⁷

Martí hablará de “nuestra América mestiza” como un hecho incontestable y elabora un discurso de inclusión de indios y negros en el proyecto de construcción de las nuevas sociedades. Por su parte Hostos, en su visión de las tres Antillas, contemplaba la fusión de las diversas poblaciones que sería, a su manera de ver, una de las grandes aportaciones a la civilización. En diversas instancias—y contradiciendo los prejuicios de su época—, le asignaba al mestizaje un valor de signo positivo, que representa una proposición dignificante de nuestra democracia racial. En “El cholo”, que escribe durante su estadía en Perú, escribe Hostos: *América deberá su porvenir a la fusión de razas; [...] el mestizo es la esperanza del progreso.*⁸

La reflexión que ofrecen sobre las culturas latinoamericanas nos ayuda a comprendernos sobre bases objetivas. En su escrito “América Latina”, publicado en 1874 en esta ciudad en la que nos reunimos, Hostos establece diferencias entre la experiencia de la colonización del Norte y Suramérica y defiende a nuestras jóvenes naciones del injusto descrédito a que se las había sometido. Además, rechaza el intervencionismo militar de las potencias, con preguntas que parecen más bien de nuestros días, porque pertenecen a una época que aún no acaba:

*¿Quién daba a las estaciones navales de Europa el derecho de desembarcar fuerza armada en Montevideo cada vez que los extranjeros hospedados creían en peligro sus intereses? ¿Quién en los Estados Unidos puede reconocer a buques de la armada federal el derecho que se arrojan de desembarcar pelotones cada vez que hay una revuelta en Panamá?*⁸

En “Nuestra América” Martí también reflexiona sobre la necesidad de una crítica de nuestros propios países: “los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud [...]”, escribe, en tanto señala males y ofrece soluciones. En esa América nuestra se iban fraguando formas nuevas que el ojo avizor de Martí supo ver y que alcanzarían su plena madurez en otros tiempos. Esa tradición del pensamiento americanista, que viene de Simón Rodríguez, anida en Simón Bolívar, en Pétion y en Benito Juárez, es ya en Hostos y Martí una reflexión madura sobre lo que somos. Ambos pensadores rechazan el calco de las importaciones extranjerizantes y promueven la creación de nuevas instituciones a partir de nuestra realidad, y de una educación que refleje, aliente, desarrolle nuestros valores y que esté a tono con nuestras necesidades.

Ambos pensadores, el cubano y el puertorriqueño, fueron humanistas de logros notables, porque contribuyeron al estudio y la comprensión no solo de las humanidades, sino del ser humano. La crítica literaria y de artes que escribió Martí abarca figuras seminales de la cultura occidental contemporánea. Los estudios de Hostos sobre *Hamlet* y sobre *Romeo y Julieta*, de Shakespeare; sobre el poeta cubano Plácido y sobre importantes figuras de la cultura latinoamericana, europea y de los Estados Unidos, son de una gran lucidez. Fueron estos insignes antillanos no solo pensadores de nuestra realidad, sino indagadores del quehacer artístico y exploradores de los planteamientos de las nuevas ciencias de las sociedades: la sociología, la antropología, la lingüística. Compartieron una profunda preocupación por la educación de nuestros pueblos, y reconocieron su importancia en la formación cívica de nuestros países.

Del legado de Hostos y Martí quiero señalar los elementos que dan a sus propuestas actualidad y vigencia. Menciono los que me parecen pertinentes: 1. el progreso como una aspiración abierta a la participación de todos y la educación como un instrumento clave para el desarrollo intelectual y social; 2. el papel fundamental que juega la identidad cultural en los procesos sociales e históricos de nuestros pueblos; 3. la democracia como conquista real de los pueblos, que son los verdaderos soberanos; 4. la igualdad racial, el compromiso con los derechos de gentes y con los derechos naturales, lo que hoy llamamos *derechos civiles y humanos*; 5. la defensa de la asediada soberanía de nuestras naciones; 6. la forja de una conciencia americanista que promueva el apoyo mutuo y la solidaridad; y 7. la formación de un pensamiento crítico que sirva de remedio a nuestros males y atienda nuestras necesidades.

Son ideas plenamente vigentes. De ahí la significación y actualidad de estos dos pensadores y activistas antillanos. Correspondió a Nueva York ofrecer la geografía física y cultural en la que también inscribirían su universalidad cosmopolita, su pensamiento decolonial y sus afanes emancipadores.

Algunas bibliografías sobre el tema

Arroyo, Anita. "Hostos y Martí, universales". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 24, julio-septiembre, 1964.

Colectivo de autores, *Aproximaciones a las escenas norteamericanas*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010.

Corretjer, Juan Antonio. [editorial sobre Hostos y Martí]. *Pueblos Hispanos*, 5 de febrero de 1944, p. 16.

Ferrer Canales, José. *Martí y Hostos*. Instituto de Estudios Hostosianos, Univ. de Puerto Rico-Río Piedras y Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1990. Maldonado-Denis, Manuel. "Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX". *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, núm. 3, 1980.

Pedreira, Antonio S. "Hostos y Martí". *Hostos*. Año I, núm. 1, septiembre 1928.

Quiles Calderín, Vivian. "Hostos y Martí: algunos apuntes". *Claridad*. San Juan, del 12 al 18 de enero de 1996, pp. 22-23.

Roig de Leuchsenring, Emilio (recopilador). *Hostos y Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

Referencias

¹Ver sobre el tema: Rafael Almanza Alonso, *Hombre y tecnología en Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001; y Josefina Toledo, "Consideraciones acerca de la visión hostosiana de la ciencia", *Hostos: Forjando el porvenir americano. Las Actas del Simposio. Exégesis*, Año 17, Núms. 48-50, 2004.

²Lisandro Pérez, *Sugar, Cigars and Revolution*. New York University Press, 2018. Es de particular interés la primera parte.

³José Martí: *Escenas norteamericanas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/en-los-estados-unidos-escenas-norteamericanas--0/html/>.

Y también: *Otras crónicas de Nueva York*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983. En cuanto a trabajos críticos, el estudio de Susana Rothker, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí* (Casa de las Américas, La Habana, 1992) es lectura obligada sobre el tema. También es de gran interés el artículo de Eduardo Santa Cruz Achurra: "Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano", https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112015000100004.

⁴*Diario de Hostos*, Tomo II, Edición facsimilar de la del Centenario, 1969. pp. 147.

⁵José Martí, "Nuestra América", 1891.

⁶_____, "La verdad sobre los Estados Unidos", 1894.

⁷_____, "Catecismo democrático", *El Federalista*, Ciudad de México, 5 de diciembre de 1876. En *Obras completas*, Tomo VIII, pp. 53-54, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1964.

⁸Eugenio María de Hostos, "El cholo", *Temas suramericanos*, Vol. VII, *Obras completas*, p. 153.

⁹_____, "La América Latina", *Ibid.*, p. 10.

.....
Orlando José Hernández (Mayagüez, Puerto Rico, 1952).

Traductor, crítico e investigador puertorriqueño y catedrático emérito del Hostos *Community College*-CUNY.

Es también co-coordinador de la Comisión Nacional Hostos 180.

Ha publicado traducciones y diversos ensayos sobre poetas contemporáneos.

Sus traducciones incluyen poemas de José Lezama Lima, Dionisio Cañas, Elizabeth Bishop, Jhon Ashbery y Gracian y Miranda Archilla.

La próxima publicación es su libro "Documentos de la Liga de Patriotas Puertorriqueños fundada por Hostos."

LA MUERTE DE MARTÍ

Por Emilio J. Sánchez

El cuadro *La muerte de Martí en Dos Ríos*, de Esteban Valderrama (1892-1964), gracias a su impresionante realismo, recoge dos hechos sorprendentes: no se ven tropas españolas desplegadas ni huestes mambisas, machetes en alto. Martí recibe una descarga en el pecho, mientras su acompañante (Ángel de la Guardia, casi invisible) ha desmontado de su encabritado caballo. Como sabemos, el artista, enojado por las críticas —a mi juicio injustas— decidió destruir la obra en 1918.

Sin embargo, tal vez sin saberlo, el artista había adelantado dos conclusiones para la Historia: Martí no cae en combate, sino en una escaramuza que pudo y debió evitarse; es la única baja entre más de 300 mambises.

Desde que se produjo, en mayo de 1895, la muerte del Apóstol ha estado signada por la polémica, el misterio o el silencio. Por esta razón no pretendo ofrecer un juicio conclusivo sino ofrecer un panorama de cómo esa tragedia fue descrita por biógrafos y estudiosos.

Martí, el apóstol, de Jorge Mañach

Jorge Mañach y Robato, nacido en Sagua la Grande, en 1898, y fallecido en el exilio en San Juan, Puerto Rico, en 1961. Mañach establece con su biografía, publicada en 1933, un referente de rigor histórico.

El autor aborda el tema de la muerte en su capítulo “Dos Ríos” (*Martí, el apóstol*, Espasa-Calpe, Madrid, 1998). Al tratar de explicar —de explicarse— las causas de aquel cataclismo, formula las tres preguntas por las que han transitado desde entonces otros biógrafos e historiadores: “¿Arrebato épico? ¿Inexperiencia? ¿Codicicia de su hora?”. No resulta ocioso significar que “hora” se refiere al fin de su vida. “Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora”. (Carta a Federico Enríquez y Carvajal de 25 de marzo de 1895).

Carlos Márquez Sterling, Biografía de José Martí de Carlos Márquez Strevig

Carlos Márquez Sterling, académico, periodista, político, miembro de la Academia de Historia de Cuba, nació en Camagüey en 1898, y murió en Miami, en 1991.

Márquez Sterling no desarrolla especialmente el tema de la muerte en *Biografía de José Martí, de 1982*. Asigna apenas una página al episodio dentro del capítulo “Dos Ríos”.

En cuanto a la interpretación de los motivos, el autor desliza la idea de la predestinación: “Toda su existencia, y aun su muerte tan cercana, no son otra cosa que la providencia misma (...) Se diría que una fuerza interior lo conduce y lo guía hacia lo eterno, de acuerdo con el papel que debía representar en la vida, próxima a terminarse”.



Réplica en La Habana de la estatua ecuestre de Anna Hyatt Huntington en Nueva York simbolizando la muerte de Martí.
Foto tomada de Internet.

Martí, místico del deber, de Félix Lizaso

Félix Lizaso González, ensayista, profesor, periodista e historiador cubano, nació en Madruga, La Habana, en 1891, y falleció en Rhode Island, Estados Unidos, en 1967.

La biografía escrita por Lizaso fue *Martí, místico del deber*, publicada en 1940. Sin embargo, no es allí donde se refiere a los posibles motivos de su final sino en *Proyección humana de Martí*, de 1953.

En ella el autor dedica un capítulo al tema: “Muerte y transfiguración”. Allí se pregunta “si fue realmente un acto de heroísmo impremeditado el que le llevó a lanzarse incontenible sobre el enemigo, o si fue acaso el pensamiento de poner término de modo heroico y grandioso a una vida que ya consideraba cumplida”.

Estima que acaso su muerte era parte sustancial de su predestinación, “parte de la obra que tenía que realizar”. Con todo, y pese a la argumentación que sustentaría la tesis de la “inmolación”, Lizaso la rechaza y recurre, finalmente, al argumento de que “fue obra de designios superiores reservarle una muerte tal”. (Imagino a las Parcas cortando el hilo de su vida).

Martí, hombre de Gonzalo de Quesada y Miranda

Gonzalo de Quesada y Miranda nació en La Habana en 1900 y murió en la misma ciudad en 1976. Hijo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, secretario del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y albacea de la obra de José Martí.

Con *Martí, hombre*, de 1940, quiso revelar la condición humana del biografiado. El tema de su muerte ocupa el capítulo XXXIII y final, intitulado “Su hora”.

Quesada abre su interpretación con el episodio de La Mejorana: “después de la borrascosa entrevista con Maceo tal parece que su gran corazón se encoge, que comprende que solo le queda un camino, el del **holocausto**” (aquí en la antigua acepción de *sacrificio por amor*). Y, si bien disimula su dolor y desengaño, “su alma ya está profundamente herida y su ruta definitivamente trazada”.

El autor abraza la idea de la inmolución y discurre que, una vez iniciada la acción de Dos Ríos, Martí “presiente y lo avasalla el supremo instante de demostrar que ya es “hombre”, de acallar para siempre las lenguas víperas, que le acusan de “civilista” cobarde, de asegurar para siempre la perdurabilidad de su obra”.

José Martí, El Santo de América, de Luis Rodríguez Émbil

Luis Rodríguez Émbil, narrador, poeta, ensayista, periodista y diplomático, nació en La Habana en 1879 y murió en la misma ciudad en 1954. Fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba.

Obtuvo en 1938 el primer premio del concurso internacional sobre proyectos de monumentos y biografías, convocado por la Comisión Central Pro-Monumento a José Martí. *José Martí, El Santo de América*, de 1941, se caracteriza por una desbordada loa al apóstol, enfilada a sustentar su “santidad y heroísmo”.

Rodríguez Émbil dedica apenas dos páginas a su muerte. En ellas resume los aspectos más conocidos en su época sobre el episodio. El autor no descarta la tesis de la inmolución, aunque excluye que fuera por “motivos egoístas”. Se pregunta: “¿Quiso morir?”. Y prefiere aposentarse en la incertidumbre con esta frase: “Lo ignoraremos siempre”.

Martí revolucionario, de Ezequiel Martínez Estrada

Ezequiel Martínez Estrada —narrador, poeta, ensayista y biógrafo— nació en San José de la Esquina, Santa Fe, en 1895, y murió en Bahía Blanca, Buenos Aires, en 1964. Su estancia en La Habana, de 1960 a 1962, como director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Casa de las Américas, le permitió acometer un estudio en profundidad de la obra de José Martí.

Martí revolucionario, de 1974, sobresale por su originalidad. Basándose en las categorías de “mito”, “alegoría” y “héroe”, analiza la trayectoria de Martí y lo coloca junto a otras figuras redentoras: Prometeo, Teseo, Jesús, Juana de Arco...

El capítulo III, “El ciclo fatídico del héroe”, contiene nueve epígrafes, y sus dos últimos son “presagios” y “muerte”. Uno de los presagios es la entrevista de La Mejorana. El autor estima que el acuerdo sobre el regreso a Estados Unidos del delegado del PRC era una virtual condena a muerte, en tanto “se le quitaba la gloria del sacrificio que había reclamado como única recompensa para sí (...) En ese encuentro, prosigue, “Martí hubo de sentir secretamente, y ahora de manera inapelable, que debía morir”.

Considera que su muerte “es el hecho más fabuloso y al mismo tiempo más lógico de su biografía. Considerada como drama su vida, no pudo tener otro final, y jamás dudó él de que la muerte combatiendo por la libertad de Cuba era un fin indefectible de su destino”.

Otros estudios

Existen estudios específicos acerca de la muerte del apóstol. *Alrededor de la acción de Dos Ríos*, de Gonzalo de Quesada y Miranda (Imp. Seoane, Fernández y Cía., 1942, La Habana, Cuba). Lo más relevante de la obra es la correspondencia entre su padre, Fernando de Quesada y Aróstegui, y el coronel José Ximénez de Sandoval, donde recoge la versión del militar, jefe de la columna española, sobre el hecho. De Quesada y Miranda reitera que la muerte de Martí “fue un sacrificio consciente de su parte, de acuerdo con su más íntimo sentir y ante el hondo convencimiento de que su caída, lejos de debilitar a la revolución, le daría el supremo y necesario ejemplo para triunfar (...) en su aspecto más importante y trascendental aun, o sea, en el psíquico, al dejar su huella inmortal en el alma cubana”.

Al parecer, años después se arrepintió de esta idea, tal vez por presión social. Después de 1959 hablar del suicidio de Martí era blasfemo.

Rolando Rodríguez, historiador cubano y alto funcionario, rechaza en *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente* (Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001), la tesis de la inmolación y para ello se basa en las acciones que el propio Martí reconoce que debía emprender. El autor se esmera en demostrar que este salió a luchar para dar el ejemplo a la tropa. En verdad había tomado un camino diferente al del grueso del contingente y por ello se encontraba aislado. De los cubanos, salvo Ángel de la Guardia, nadie lo vio caer. En sentido general, la obra apenas hace aportes en documentación o interpretación sobre este tema.

Arnaldo Miguel Fernández, ensayista, periodista y abogado, también refuta en *La muerte indócil de José Martí* (Ed. Nueva Prensa Cubana, Miami, 2006), la idea de la inmolación y se basa igualmente en las proclamadas acciones que debía acometer. Descarta la explicación de servir de ejemplo que sustenta Rodríguez: Martí, argumenta el autor, es un general sin tropa; nunca la tuvo. Sin embargo, el mayor valor de la obra es que señala directamente el factor central, en última instancia, de su muerte: “la conducción irracional de las acciones combativas en Dos Ríos por el General en jefe Máximo Gómez”.

Y desmenuza su tesis: desviarse del destino principal: Camagüey; desespero por entrar en combate, planearlo mal y, para colmo, arrastrar al aclamado “presidente” a “una escaramuza insignificante”. Demuestra, basándose en un análisis pormenorizado del mapa del terreno, los errores tácticos de Gómez.

La obra pasa revista a los trabajos más relevantes sobre el tema y revela, gracias a la capacidad de Fernández como periodista y abogado, las contradicciones, debilidades y fortalezas de los argumentos. Es, a todas luces, una de las obras más rigurosas y singulares de los últimos años acerca de la muerte de José Martí.

A modo de resumen

Todas las biografías aquí expuestas provienen de admiradores de José Martí y guardan información de valor histórico. Respecto de su muerte, unas dedican más espacio al tema que otras. En el cotejo afloran contradicciones, omisiones y errores, naturales en la construcción de un relato donde escasean fuentes fidedignas. Muestran diferentes perspectivas acerca de los posibles motivos: dos no se pronuncian (Mañach y Rodríguez-Émbil); dos los atribuyen a una inmolación (Martínez Estrada y Gonzalo de Quesada); y dos los explican por predestinación o designios divinos (Márquez-Sterling y Lizaso).

El 28 de abril en su *Diario de Campaña* Martí consigna que, por mandato de Gómez, el coronel Luis Bonne había sido encargado de crearle una escolta.

El 17 de mayo Gómez le había disuadido de ir al combate, pues alegaba ignorar la fuerza del enemigo. Martí se queda en el campamento y apunta: “Conmigo doce hombres bajo el teniente Chacón, con tres guardias, a los tres caminos; y junto a mí Graciano Pérez”. Una nota del Editor en el *Diario* identifica a Chacón como jefe de la escolta de José Martí. Es decir, que además de Garriga y Fera —ayudantes—, disponía de protección. ¿Qué se hizo de ella dos días después? Para enredar más el episodio Luis Toledo Sande en su biografía, *Cesto de llamas* (Pueblo y educación, La Habana 1998), indica que ni Martí ni Gómez poseían escolta. ¿Cómo congeniar el inmenso y brillante *Manifiesto de Montecristi*, que ambos firmaron, con este desaguisado?

Gómez reconoce que el plan fue deficiente (“combate rudo y mal preparado, lo confieso”, escribe). Desconocía no solo el tamaño de las fuerzas enemigas, sino también sus posiciones. Aun en esas desventajosas condiciones aceptó que el delegado del PRC lo acompañara; luego admitió que había desobedecido su orden —se cuentan

en decenas las contradicciones y versiones de Gómez sobre Dos Ríos. Anota en su *Diario de campaña*: “y no pudiendo yo hacer otra cosa que marchar adelante para arrastrar a la gente, no pude ocuparme más de Martí”.

Sin embargo, hay un hecho sobrecogedor: José Martí es la única víctima de ese día entre más de 300 mambises. El capitán español Antonio Serra Orts escribió en sus memorias: “¡Pero, Señor! ¿Por qué se batía Martí en vanguardia? ¿Es posible que un futuro presidente de la República Cubana se bata como un guerrillero?” (*Recuerdos de las guerras de Cuba. 1868 a 1898*, 1906).

Y expresaba del mismo modo su desconcierto el jefe de la columna, coronel José Ximénez de Sandoval:

“Su arrojo y valentía, así como el entusiasmo por sus ideales, le colocó frente a mis soldados y más cerca de las bayonetas de lo que a su elevada jerarquía correspondiera, pues no debió nunca exponerse a perder la vida de aquel modo, por su representación en la causa cubana”. (Enrique Ubieta, *Efemérides de la Revolución Cubana*, t. IV, La Habana, La Moderna Poesía, 1920, pp. 293-294. Carta del 24 de junio de 1918 al autor).

Al mediodía del 19 de mayo Martí, como un soldado más, se suma a la tropa. En cierto momento, el militar dominicano le indica que se retire o se ponga tras de sí. Prosigue el avance mambí; Martí queda detrás y poco después decide ir a la carga. (Este episodio nunca quedó claro). En busca de sus posibles motivaciones, retomo las preguntas paradigmáticas de Mañach: “¿Arrebato épico? ¿Inexperiencia? ¿Codicia de su hora?”.

El arrebato épico ha dado lugar al argumento de que Martí, habiendo notado que la respuesta cubana estaba siendo débil, se lanzó adelante para animar a los cubanos. Sin embargo, era invisible para la tropa y murió teniendo un único testigo: Ángel de la Guardia. Alguien de tamaña inteligencia, sabiéndose bisoño y vulnerable, ¿arriesgaría la vida de modo tan irreflexivo, sobre un caballo de pelaje dorado, y en un atuendo que lo convertía en blanco fácil para el enemigo? Por demás, su revólver nacarado se encontró con todos los proyectiles en el cilindro: jamás fue usado.

La muerte como ofrenda sacrificial se ha descartado por algunos alegando la incompatibilidad del acto con la ética martiana y la trascendencia del legado, la resiliencia del prócer ante los desaires y ofensas de Maceo y Gómez, y el amargo acatamiento de la decisión de su regreso a Estados Unidos (“clavándome el alma”, anota en su *Diario*). Comparadas con las poquísimas referencias a sus deberes, a corto y largo plazo, hay abrumadoras declaraciones acerca de la búsqueda de la muerte.

Esta, si no es la única explicación, es de las menos desatinadas. En otras palabras: tendría más sentido entender su deceso como martirologio, que como mera casualidad o accidente, que es la interpretación del destacado especialista Carlos Ripoll.

A fin de cuentas, en situaciones límite puede que se mezclen un sinnúmero de resortes psicológicos y motivaciones contradictorias en las que resulta difícil dirimir cuál o cuáles han sido determinantes en la conducta final.

Nunca sabremos los motivos del proceder de Martí en Dos Ríos. Cualquier impulso —y no descarto ninguno— pudo influir aquel 19 de mayo de 1895. Sin embargo, más importante que los motivos son las circunstancias de su muerte y en estas sobresa la responsabilidad de Máximo Gómez (por comisión y omisión).

La muerte del Apóstol seguirá marcada por la polémica, el misterio o el silencio. Tal vez deberán pasar muchos años para que, despegados de la “fascinación y embrujo” de las que hablaba el escritor Lino Novás Calvo, podamos acercarnos a él como figura histórica, sin limitaciones.

.....
Emilio J. Sánchez (Camagüey, 1950).

Doctor en Filosofía.

Ha trabajado como editor en las Naciones Unidas y ha sido profesor universitario en Cuba, México y Estados Unidos.

Autor de numerosos ensayos y artículos sobre temas socioculturales en *Encuentro de la Cultura Cubana*, *El Nuevo Herald* y *Diario las Américas*.

Actualmente promueve la vida y legado de José Martí mediante publicaciones, conferencias y talleres de lectura.

TRAS LA HUELLA DE JOSÉ MARTÍ POR EL MUNDO

Por Emilio Cueto

Se dice con frecuencia que Martí es el más universal de los cubanos y bastarían dos de sus más conocidas frases para así celebrarlo: “Patria es humanidad” y “Con todos y para el bien de todos”. En este trabajo les ofrezco un recorrido por la extensa huella martiana por el mundo después de su fallecimiento, confirmando que, en efecto, el Apóstol es el más universal de los criollos.

Para encontrar esa huella hemos seguido las siguientes líneas de investigación:

1. Difusión de su obra, y estudios sobre ella, en castellano, en otros países.
2. Difusión de su obra en otros idiomas.
3. Presencia de Martí en la Música extranjera.
4. Presencia de Martí en la Filatelia extranjera.
5. Presencia de Martí en la Pintura, Grabado y Fotografía localizados en el exterior.
6. Estatuas y bustos en diferentes ciudades.
7. Placas y calles en diferentes ciudades.
8. Instituciones Educativas, Culturales, Fraternalas y Patrióticas que llevan su nombre.
9. Otras manifestaciones (conferencias, desfiles, cenas martianas, conciertos, cátedras, actividades diversas, productos, etc.).



Heredia. Costa Rica.
Foto Cortesía del autor.

1. Difusión de su obra, y estudios sobre ella, en castellano, en otros países

Evidentemente, el mayor impacto de Martí en el extranjero se encuentra en la impresión de sus textos fuera de la isla, pues esto ha permitido a centenares de miles de personas acercarse directamente a su obra.

En primer lugar, tenemos las obras y monografías martianas en castellano, su idioma original. Editoriales en Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Guatemala, México y Uruguay, entre otros, han hecho llegar a sus lectores muchísimos materiales (libros, folletos, artículos) de y sobre Martí. Si a esto le añadimos las obras impresas dentro de la isla pero que circulan en el exterior, el impacto es verdaderamente asombroso.

Centenares de bibliotecas del mundo atesoran la obra martiana. Para estudiar mejor este fenómeno hice un estudio enfocado en la edición de las Obras Completas de Martí publicadas en La Habana en 28 volúmenes entre 1963 y 1978. Un análisis de la información disponible en el World Cat –el más importante catálogo de libros disponible en internet— reveló que esa obra se encuentra accesible en 330 instituciones de 283 ciudades en 27 países. Y el número mayor de instituciones está en Estados Unidos (214 instituciones en 176 ciudades), seguido de Francia (21 instituciones en 18 ciudades), Alemania (18 instituciones en 17 ciudades), Reino Unido (15 instituciones en 14 ciudades), Canadá (14 instituciones en 13 ciudades) y España (7 instituciones en 6 ciudades).



Grecia, Atenas, Conferencia.
Foto Cortesía del autor.

2. Difusión de su obra en otros idiomas

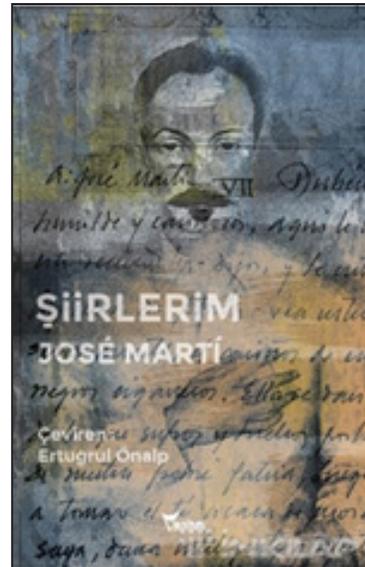
Afortunadamente para los no hispanohablantes, la obra de Martí se ha traducido a muchos idiomas. A la fecha, he podido identificar versiones en las siguientes 39 lenguas: árabe, bengalí, búlgaro, checo, chino, coreano, croata, danés, esloveno, esperanto, estoniano, francés, gallego, griego, guaraní,

hebreo, hindi, holandés, húngaro, inglés, italiano, japonés, lituano, mongol, náhuatl, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, serbio, sueco, tsotsil (maya), turco, ucraniano, valenciano, vietnamita e yiddish. Este fenómeno le ha abierto las puertas de millones de hogares a Martí.

No he hecho un estudio comparado con ningún otro autor cubano, pero sospecho que la obra martiana es la más traducida entre nuestros escritores.

3. Presencia de Martí en la Música extranjera

Para muchos compositores extranjeros Martí fue fuente de inspiración, bien evocándolo en sus piezas, bien musicalizando sus textos. En mis investigaciones he compilado 111 compositores de 19 países, en su mayoría latinoamericanos, como sigue: Argentina (13), Bolivia (1), Brasil (8), Canadá (2), Chile (4), Colombia (5), Costa Rica (7), El Salvador (1), España (22), Estados Unidos (9), Guatemala (3), Holanda (1), Honduras (1), Hungría (1), Italia (2), México (8), Puerto Rico (7), Uruguay (7) y Venezuela (5).¹ No conozco ningún otro personaje cubano tan bien representado en la música del mundo.



Turquía, libro en Turcos.
Foto Cortesía del autor.

4. Presencia de Martí en la Filatelia extranjera

Que a Martí se le haya representado en los sellos postales cubanos es algo lógico y predecible. Mucho más sorprendente es constatar que 17 autoridades postales extranjeras hayan impreso 37 sellos y sobres de primer día honrando a Martí entre 1953 y 2022. El desglose es como sigue: Argentina (1995), China (1953), Colombia (1995), Costa Rica (1995), Ecuador (2012), El Salvador (1953), España (1995), Guinea Bissau (1982), Hungría (1973), India (1997), Indonesia (2008), México (1986, 1995), Naciones Unidas (2012, 2015), Nicaragua (1983, 1989), Paraguay (1995), República Dominicana (1954, 1983, 1995, 2003, 2014) y Serbia (2022).² Notamos con extrañeza la ausencia del Apóstol en la filatelia de Guatemala y de Estados Unidos, países tan relevantes en la vida y obra del Maestro.



Seol, Corea del Sur.
Foto Cortesía del autor.

5. Presencia de Martí en la Pintura, Grabado y Fotografía localizados en el exterior

Este tema requiere mucha más investigación y seguramente serán varias centenas de artistas visuales (cubanos y foráneos) que han abordado el tema martiano y cuyas obras se encuentran fuera de Cuba. Entre los autores aquí consignados mencionamos el canadiense Marc Taro Holmes; los cubanos Miguel Díaz Salinero (1874 - 1943), Esteban Valderrama (1892 -1959), Teok Carrasco (1913 -1993), Félix de Cosío (1913 - 1999), Agustín Fernández (1928 - 2006), Juan Francisco Elso Padilla (1956 - 1988), Miguel Ríos Soria (1957), Guillermo Portieles (1963) y Jorge Pérez (1987); el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín (1919 -1999); la filipina Isabel Echevarría; el hispano-venezolano Xulio Formoso (1949 - 2018); los mexicanos Diego Rivera (1886 - 1957) y Roberto Cueva del Río (1908 - 1988); los norteamericanos Herbert Bohnert (1890 - 1967), David Levine (1926 - 2009) y Oscar Melara (1949); el peruano Marcel Velaochaga (1969); los puertorriqueños Antonio Martorell (1939) y Edgar Sánchez Cumbas (1971); la ruso-inglesa Ida Kar (1908 -1974) y el venezolano Miguel Cabrera Reyes (1958).

Es de notar que, desde enero de 2017, la Ciudad de Hialeah ha patrocinado en el Milander Center exposiciones de arte dedicadas a José Martí. Entre los muchos artistas participantes (70 en 2017, 90 en 2018, 78 en 2023) he podido identificar a Maikel Benítez, Jonathan Brooks, Deiby Cánovas, Elizabeth Colazo, Alain Donate Hernández, Grisell Gajano, Hiremio García Calveiro (Santaolaya), Félix González Sánchez, Rebecca González, Edin Gutiérrez, Yasniel Labrador, Karim López, Miguel Rodez, Orlando Silvio Silvera y Nelly Volcanes.

6. Estatuas y bustos en diferentes ciudades

Decenas de estatuas y bustos de Martí adornan calles, plazas e instituciones por todo el mundo. Hasta el momento he podido documentar esa presencia en 126 ciudades, 37 de ellas en Europa, 36 en Norteamérica, 23 en Suramérica, 20 en Centroamérica, 5 en Asia, 4 en África y 1 en Oceanía.

Entre las piezas más importantes deben mencionarse las de Cayo Hueso, Nueva York, y Washington, D.C. (USA); Ciudad de México, Cancún y Monterrey (México); San José (Costa Rica); Ciudad de Guatemala (Guatemala); Tegucigalpa (Honduras); Montecristi y Santo Domingo (República Dominicana); Caracas y Puerto Cabello (Venezuela); Santa Cruz de la Sierra (Bolivia); Mitad del Mundo (Ecuador); Santiago de Chile (Chile); Lisboa (Portugal); Madrid (España); Roma (Italia) y Berlín (Alemania).

No siempre he logrado identificar la identidad de los escultores de estas obras de arte y muchas permanecen anónimas en mi inventario. Pero sí he conseguido registrar los nombres de 53 escultores –30 cubanos y 23 extranjeros— responsables por un buen número de estas piezas.

Es necesario resaltar la contribución cubana a este esfuerzo. Es evidente que una parte muy importante de la presencia de estas estatuas y bustos por el mundo ha contado con el apoyo y la colaboración del gobierno cubano, comenzando con el busto obsequiado por el Gobierno de la República en 1911 a la Unión Panamericana en Washington (hoy OEA) hasta nuestros días. Claro, otros bustos, como algunos de Juan José Sicre (1898-1974), se encuentran fuera de Cuba, usualmente en instituciones culturales, por razones de índole privado.

Entre los escultores cubanos de nuestro estudio citamos a Mimí Bacardí Cape (1893-1988), Manuel Carbonell (1918-2011), José Delarra (1938 -2003), José Fúster (1946), Andrés González González (1957), Alfredo Gutiérrez Vázquez (1956), Tomás Lara Franquis (1957), Alberto Lescay (1950), Tony López (1918-2011), Jilma Madera Valiente (1915-2000), Domingo A. Poublé (1915-1988), Marc Andries Smit (1954-2017), Manuel Rodulfo Tardo (1913-1998) y José Villa Soberón (1950).

En muchas ocasiones, las piezas escultóricas erigidas en los diferentes países son el esfuerzo de artistas locales. Ejemplos de ellos son las de Vasily Dubovic (Belarus, 1958), Anna Hyatt Huntington (US, 1876-1973), Pablo y Marta Ibarra (Argentina), María Elena Perales (Puerto Rico 1950), Arturo Rus Aguilera (Venezuela, c.1923), Fernando Salido (“Nando”) (España, 1942-2021), Oleksandr Stelmashenko (Ucrania, 1958), Ernesto Tamariz Galicia (México, 1904-1988) y Yuan Xikun (China, 1944).

7. Placas y calles

En varias ciudades del mundo donde Martí residió, o estuvo de paso, se han colocado placas o tarjas rememorando esa presencia. Entre ellas citamos a Fernandina e Ybor City en la Florida (Estados Unidos); México DF; Ciudad de Guatemala; Cabo Haitiano; Barahona y Santo Domingo en República Dominicana; Caracas en Venezuela; y en España las encontramos en Madrid, Santander, Valencia y Zaragoza.

También hemos identificado al menos 50 ciudades que tienen calles, avenidas, bulevares, paseos y plazas con el nombre José Martí. Entre las más inesperadas están las de Asokoro, Aso, Federal Capital Territory (Nigeria), Belgrado (Serbia), Fort-de-France (Martinica), Ingeniero Adolfo Sourdeaux, Malvinas Argentinas (Argentina), Pointe-à-Pitre (Guadeloupe), La Possession, La Reunión (Francia), Querétaro (México), Río Gallegos (Argentina), Serpa (Portugal), Tandil (Argentina), Valdivia (Chile) y Villa hermosa (México).

8. Instituciones Educativas, Culturales, Fraternalas y Patrióticas que llevan su nombre

No debe sorprendernos que, habiendo sido Martí escritor y maestro, muchas escuelas y bibliotecas lleven su nombre, especialmente en ciudades de nuestra América.

En mi inventario aparecen 66 colegios y escuelas, desde jardines de infancia hasta secundarias (muchos de ellos con cuadros o bustos de Martí). También existen muchas Cátedras Martianas dentro de un amplio número de universidades de América Latina. El desglose es el siguiente: 21 ciudades en México; 5 en El Salvador y Venezuela; 4 en Estados Unidos y Perú; 3 en Argentina, Bolivia, Colombia y Costa Rica; 2 en Ecuador y Guatemala (2); y 1 en Angola, Belarus, Brasil, Bulgaria, Chile, Haití, Honduras, India, Jamaica, República Dominicana y Uruguay.

Con relación a las Bibliotecas que honran al Apóstol con su nombre he identificado seis, cuatro en México (Tláhuac (DF), Xicotepec (Puebla), Tabasco (Villa Hermosa) y Yucatán (Mérida), una en Colombia (Neiva) y una en España (Zaragoza).

Martí ciñó el mandil y varias logias masónicas llevan su nombre. He identificado las de La Plata (Argentina), Santo Domingo (República Dominicana), Tampa, Florida (Estados Unidos) y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (México).

9. Otras manifestaciones (conferencias, desfiles, cenas martianas, conciertos, cátedras, actividades diversas, productos, etc.)

Para conmemorar su nacimiento en La Habana en 1853 (28 de enero) y su caída en combate en Dos Ríos en 1895 (19 de mayo), los cubanos en el exterior, animados por instituciones privadas, Asociaciones de Cubanos en el Exterior y las Embajadas y Consulados dispersos por el mundo, organizamos ofrendas florales, charlas, conversatorios y exposiciones de todo tipo. Así como sucede con la Caridad del Cobre los días 8 de septiembre, en esos días de enero y mayo Martí convoca a nuestros compatriotas de un extremo al otro del orbe.

Ocasionalmente, también nos sorprende encontramos el nombre de nuestro Apóstol asociado a otro tipo de instituciones algo alejadas del mundo de la cultura. Así hemos visto una Central Termoeléctrica en Port au Prince (Haití); centros de salud en Huehuetenango (México), Ballenita (Ecuador), Trujillo (Perú) y Montevideo (Uruguay); edificios en Miami (Estados Unidos), Los Ríos (Valdivia, Chile) y Zaragoza (España); una estación ferroviaria en San Juan (Argentina); una Oficina de Correos en Miami (Estados Unidos) y una playa en Veracruz (México).

Vivimos en una sociedad de consumo y, dentro de ella, no pocas personas aprovechan la notoriedad de alguna figura o imagen para imprimirla sobre objetos que luego serán comercializados. José Martí no ha escapado a esta costumbre. Y lo hemos visto en rompecabezas, juegos de ajedrez, textiles, joyería y objetos de cerámica. Más inesperado ha sido hallarlo en medias y zapatillas o en bebidas alcohólicas (mojito, ginebra, cerveza). Como era de esperar, estos últimos ejemplos no son del agrado de quienes rechazan cualquier irreverencia a una figura tan ilustre y reverenciada como el Apóstol.

A modo de conclusión

Nuestra investigación, que aún continúa y que no dudamos arrojará nuevas pistas en el futuro, nos permite a la fecha compartir con ustedes la estadística más reciente. Hemos encontrado la huella de Martí en 298 ciudades de 82 países (más su presencia en el sistema de Naciones Unidas).

El desglose, por regiones, es como sigue:

- NORTEAMÉRICA (3 países, 89 ciudades)
- CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE (15 países, 44 ciudades)
- SURAMÉRICA (11 países, 67 ciudades)
- EUROPA (32 países, 74 ciudades)
- ASIA (10 países, 12 ciudades)
- ÁFRICA (10 países, 11 ciudades)
- OCEANÍA (1 país, 1 ciudad)

Se han excluido de este estudio los bustos y cuadros de Martí que se guardan dentro de los recintos de embajadas y consulados. En mi opinión, su inclusión distorsionaría la muestra, pues es de esperar que cada una de las representaciones diplomáticas de Cuba en el extranjero tenga alguna imagen de Martí en su interior y que, en sus predios, celebren sus fiestas. Si las contáramos, habría que incluir a Martí en casi todas las ciudades del mundo (como pasaría con Bolívar y San Martín en las legaciones de Venezuela y Argentina respectivamente).

Además, son pocas las personas que, por regla general, tienen acceso a esos recintos diplomáticos (muchas veces de horarios limitados y custodiados por la policía), lo cual frustraría el propósito de este estudio, que es documentar la presencia de Martí generalmente accesible en diferentes países y que ha implicado la colaboración de autoridades públicas y asociaciones de la sociedad civil para su realización.

Hice una excepción. La hermosa estatua del escultor Villa Soberón en Washington D.C. ha sido colocada en el portal de la Embajada, frente a una avenida principal de la ciudad y a la vista de todos.

En uno de sus *Versos Sencillos* (1891) Martí nos anunciaba:

Yo vengo de todas partes
Y hacia todas partes voy.

El Tiempo, Maestro, se ha encargado de darle la razón.

LISTA DE 82 PAÍSES CON PRESENCIA DOCUMENTADA DE JOSÉ MARTÍ

ALEMANIA	ESLOVENIA	MONGOLIA
ANGOLA	ESPAÑA	MOZAMBIQUE
ARGENTINA	ESTADOS UNIDOS	NAMIBIA
ARUBA	ESTONIA	NICARAGUA
AUSTRIA	FILIPINAS	NORUEGA
BAHAMAS	FINLANDIA	PANAMA
BELARUS	FRANCIA	PARAGUAY
BELGICA	GEORGIA	PERÚ
BELICE	GRECIA	POLONIA
BOLIVIA	GUADELOUPE	PORTUGAL
BOTSWANA	GUATEMALA	PUERTO RICO
BRASIL	GUINEA BISSAU	REINO UNIDO
BULGARIA	HAITI	REP. DOMINICANA
CANADA	HOLANDA	RUMANIA
CHILE	HONDURAS	RUSIA
CHINA	HUNGRIA	SENEGAL
CHIPRE	INDIA	SERBIA
COLOMBIA	INDONESIA	SRI LANKA
COREA DEL SUR	ITALIA	SUECIA
COSTA RICA	JAMAICA	SUIZA
CROACIA	JAPON	TRINIDAD Y TOBAGO
CZECHIA	LA REUNION	TUNEZ
DINAMARCA	LAOS	TURQUIA
ECUADOR	LITUANIA	UCRANIA
EGIPTO	MARRUECOS	URUGUAY
EL SALVADOR	MARTINICA	VENEZUELA
ESLOVAQUIA	MEXICO	VIET NAM

Referencias

¹La lista de los autores relevantes y sus composiciones puede consultarse en mi trabajo, "Bibliografía Musical Martiana" I y II, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* (La Habana), No. 1, ene.-jun. 2012, pp. 74-117, y No. 2, jul-dic. 2012, pp. 183-130.

²Estos sellos aparecen ilustrados en mi *Delivering Cuba through the mail: Cuba's presence in non-Cuban postage stamps and envelopes*. Gainesville, FL, Library Press @ UF/George A. Smathers Libraries, 2021, pp. 22-26.

.....
Emilio Cueto (La Habana, 1944).

Abogado, coleccionista y bibliógrafo.

Estudió Ciencias Políticas (B.A., 1965, M.A. (1967) y Leyes (J.D., 1974).

Ha publicado libros y artículos sobre temas de historia y cultura cubanas, incluyendo *Mialhe's Colonial Cuba* (1994), *Cuba in old maps* (1999), *La Virgen de la Caridad del Cobre en el alma del pueblo cubano* (2014), *Camagüey en la música* (2015), *Cien barcos en la historia de Cuba* (2018) y *Santiago de Cuba en el grabado: Siglos XVII-XIX* (2019).

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD, LA RELIGIÓN EN MARTÍ

Por Yoandy Izquierdo Toledo



Yoandy Izquierdo durante su presentación.
Foto de Dagoberto Valdés Hernández.

Saludo inicial

Muy buenos días, queridos hermanos y hermanas, estudiosos todos de la obra del más universal de los cubanos, el Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí.

Agradezco al Comité Organizador de este Congreso, en su edición anual, especialmente a la Sra. Iraida Iturralde por extenderme la invitación y proponerme presentar una ponencia sobre un tema tan polémico como es el estudio de la religión en José Martí. Desde mi condición de cubano, laico y católico presentaré algunas ideas que nos ayuden a entender la concepción martiana acerca de Dios y de la religión y sus principales aportes no solo para Cuba como Nación, sino también para la Iglesia Católica que peregrina en la Isla y ¿por qué no? allende los mares.

Introducción

José Julián Martí Pérez nació de padres católicos. Su vida estuvo marcada por la fe cristiana al crecer en el seno de una familia católica que propició recibiera varios sacramentos de iniciación. Fue bautizado muy

pequeño, sin haber cumplido un mes, el 12 de febrero de 1853, en la Iglesia del Santo Ángel Custodio en la Loma del Ángel, en la Habana Vieja. Los estudiosos de su vida y obra, al tratar de enmarcarlo dentro de una religión cristiana específica, como la de sus padres, católica, apostólica y romana, en ocasiones han encontrado dificultades para hacerlo porque a ese cristianismo devenido de sus padres y puesto en práctica en las primeras etapas de su vida, que podemos decir dura hasta la etapa de la pubertad, le sucede una manifestación quizá menos explícita en cuanto al dogma, pero más universal en cuanto a los valores y virtudes derivados de la fe.

Podemos ver en Martí, al menos, dos etapas que permiten estudiar el tema en cuestión: *la inicial*, que incluye los tiempos del presidio político en Cuba y sus primeros acercamientos a la Biblia, las primeras experiencias con el mundo del dolor en las canteras, las injusticias de la esclavitud y la asociación de la religión al poder español (quizá esta etapa influye grandemente en su postura anticlerical); y una *segunda etapa*, ya en la mayoría de edad, en la que desarrolla su pensamiento y gran parte de su producción intelectual emanada de sus múltiples viajes por ciudades del mundo con diferente desarrollo espiritual, que le permitieron establecer semejanzas y diferencias entre las distintas religiones. De esta forma estableció sus propias definiciones sustentadas, no en el ateísmo sino en su preparación teológica y experiencia de vida.

El objetivo general de esta ponencia es esbozar, mediante el estudio de los 29 tomos de las Obras Completas, y a través de las propias palabras de José Martí, sus concepciones sobre Dios, la religión, la espiritualidad y la trascendencia.

Desarrollo

La extensa obra de José Martí abarca una dimensión extraordinaria; es por ello por lo que podemos encontrar textos martianos referidos a disímiles temáticas, a veces algunas de ellas inimaginables. Sin embargo, el tema religioso ha sido poco estudiado y mucho menos divulgado. La declaración del Estado cubano de su carácter laico y la vinculación del pensamiento martiano a las concepciones de la Revolución y el Partido han deformado en diversas aristas todo el aporte del más universal de los cubanos, y ha introducido sesgos como este de la exclusión de la fe, la religiosidad y sus ideas acerca de Dios y de la iglesia. Estos últimos conocimientos nos pueden acercar más a Martí entendido como persona humana y no, exclusivamente, como *homo político*.

Para la presente ponencia el autor empleó un *software* llamado ATLAS.ti que es una herramienta para el análisis cualitativo de grandes volúmenes de texto, como es el caso de las obras completas de José Martí. Mediante la codificación avanzada es posible introducir las categorías de búsqueda e ir asignando los códigos bajo los cuales el investigador quiere conducir su trabajo.

El presidio político en Cuba (1871), la primera obra escrita por Martí después de la prisión podría ser considerada como un momento esencial para entender el aspecto religioso en él. Sus vivencias del presidio modelo y el destierro a Isla de Pinos marcarían hondo en el joven y harían brotar las más genuinas concepciones sobre lo humano y lo divino, sobre lo que quiere el Dios verdadero para el hombre y lo que es capaz de hacer el hombre henchido de poder contra su prójimo.

Dios, identificación, valor y trascendencia

Al introducir la búsqueda de la palabra *Dios* en el programa ATLAS.ti se muestra un total de 934 resultados en los 29 tomos de las Obras Completas. Esto nos va a permitir un acercamiento a las propias palabras del Apóstol que nos corresponde interpretar bajo códigos asignados convenientemente para su estudio. Bajo el código de *Dios como concepto* tenemos esta primera y fundamentalísima acepción de Dios:

"Dios es. Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; -nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad-. Voluntad, razón, conciencia, -la esencia en tres formas-.

Si nosotros vida creada, tenemos esto, -Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener.- Y quién a tantos da, mucho tiene. Dios es, pues.

Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad y la suprema razón."¹

Aquí vemos, y quizá es la base para que, si ponemos en los buscadores convencionales de internet, o preguntamos a Siri o no acercamos a la básica Wikipedia, con la pregunta cuál es la religión de José Martí, nos presenten, *a priori*, que Martí era deísta. Entendiendo el deísmo solo como la afirmación de la existencia de un Dios personal, creador de todo el Universo, cabría; pero no en los demás elementos que conforman esta doctrina, en cuanto a la negación de la providencia divina y la religión revelada. Fijémonos que esa triada de voluntad, razón y conciencia, que se podría corresponder justamente con cada una de las personas de la Santísima Trinidad, también puede mostrar los tres ejes directrices de la esencia humana. Del Padre nos viene

la razón para vivir en la búsqueda constante de la verdad; del Hijo la conciencia para entender nuestros actos, vivirlos con responsabilidad y ser consecuentes con ellos; y del Espíritu Santo nos llega la voluntad para asumir el Calvario que nos toca vivir cada día. Esta es, podríamos decir, la explicación martiana del misterio trinitario.

En la mencionada obra, que describe *in extenso* las horribles vivencias del presidio y la esclavitud en Cuba en la etapa colonial, Martí evidencia el conocimiento del dolor, pero también la proximidad a Dios a través del dolor. El joven encuentra en esos actos cruentos e inhumanos de la soldadesca española una negación de Dios, algo que no puede venir de la obra de sus manos, sino de la mezquindad de algunos hombres alejados de Dios. Refiriéndose específicamente a la historia que quizá más le marcó de esta etapa de su vida, los martirios que sufrió Lino Figueredo con tan solo 12 años, dice Martí:

“Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios.

Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno.

Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima.

Dios existe, y si me hacéis alejar de aquí sin arrancar de vosotros la cobarde, la malaventurada indiferencia, dejadme que os desprecie, ya que no puedo odiar a nadie; dejadme que os compadezca en nombre de mi Dios.

Ni os odiaré, ni os maldeciré.

Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo.

Si mi Dios maldijera, yo negaría por ello a mi Dios.”²

Es una verdadera catequesis del perdón. Solo puede pensar y escribir así quien ha sido educado en los mandamientos de la ley divina y los intenta poner en práctica. El mandamiento del amor, amarás a tu prójimo como a ti mismo, que también aflora cuando más adelante continúa exhortando:

Llora. Sufre. Sufre sin temor; pero ama y perdona. -¡Esto es Dios!-.³

Los influjos bíblicos los vemos no solo a través de interpretaciones que son notables en sus textos, sino además cuando explicita ser conocedor de los Evangelios: *“Yo os pido latidos de dolor para los que lloran, latidos de compasión para los que sufren por lo que quizás habéis sufrido vosotros ayer, por lo que quizás, si no sois aún los escogidos del Evangelio, habréis de sufrir mañana”*. Aquí se refiere al Evangelio de San Mateo «Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos» Mt. 20, 16.

En sus textos, no solo en los del presidio, pero también, Martí habla del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Intenta ver a Dios unido a cada rostro doliente y sacrificado, herido por el trabajo rudo, pero no lograba encontrarle, aun así, alejado de Dios. El hombre como *imago Dei*:

“Y esto fue un día y otro día, y muchos días. Apenas si el esfuerzo de sus compatriotas había podido lograrle a hurtadillas, que lograrla estaba prohibido, un poco de agua con azúcar por único alimento. Apenas si se veía su espalda, cubierta casi toda por la llaga. Y, sin embargo, días había en que aquella hostigación vertiginosa le hacía trabajar algunas horas. Vivía y trabajaba. Dios vivía y trabajaba entonces en él.”⁴

La antropología teológica y la fe cristiana han definido al ser humano como imagen de Dios, esta categoría de iconalidad divina del hombre, presente en el libro del Génesis, permite entender que el ser humano es social y no puede no serlo, la socialidad es una nota esencial de la existencia humana.⁵ La referencialidad de este concepto en las obras completas podemos encontrarla en frases como:

“«Tú eres Dios -me decías; -Dios encadenado, Dios preso, Dios caído: rompe el hierro, escala el cielo, sube, sube!- tú bajaste de él.»⁶

En la relación hombre-Dios reconoce las limitaciones humanas y la inmensidad de lo divino, aunque a veces se refiera al hombre como Dios o un fragmento de lo divino enviado a la tierra:

“Hay un Dios: el hombre; -hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre cuerpo propio.”⁷

En cualquier caso, reconoce que el espacio del hombre es la tierra, donde se plenifica como ser social para llegar un día a gozar de la gloria de Dios en los cielos, junto al Padre. Así dice sobre la indisoluble relación entre la humanidad y la eternidad:

“Nosotros somos a la vez vuestros deudores y vuestros acreedores, relación natural entre los hijos y el padre. Nosotros sabemos que venimos de vos: sentimos confusamente, pero seguramente, el punto de unión del hombre y Dios: así como el rayo tiene conciencia del sol, nuestra inmortalidad tiene conciencia de vuestra eternidad.”⁸

Hay una relación muy especial que hace Martí cuando compara a la madre con Dios. Tal amor sintió por ella, que es capaz de establecer este símil para presentarnos la grandeza de la creación cuando otorgó a la mujer el don de la fecundidad y el carisma para, como el mismísimo Jesucristo, sufrir, llorar y amar en la misma medida:

“La madre es un tipo bellissimo; es quizá el personaje que tiene en la obra más de creación. A todo atiende; todo lo prevé; todo lo quiere evitar; en todos los instantes sufre, llora y ama. Excita el sentimiento de sus hijos, arranca lágrimas de sus ojos, los acerca y los une. En la obra dice la madre: Yo soy la imagen de Dios!”⁹

Sin dudas el presidio político con la vivencia de las calamidades y el yugo opresor y el acercamiento a la lectura de la Biblia en la Finca El Abra grabaron en Martí una idea del valor supremo de Dios, desligado de la interpretación de la religión que pueden hacer los hombres. Esta es una enseñanza válida para todos los tiempos, los del siglo XIX y los del XXI, los de la Cuba bajo el dominio español y los de la Cuba en la etapa post-revolucionaria. Es importante destacar que en esta todavía temprana etapa de la vida de Martí se pueden vislumbrar los gérmenes de lo que después sería, no la radicalización de un pensamiento antirreligioso, pero sí las críticas a la religión católica, a las conductas y posicionamientos de algunos miembros del clero. Son los efectos nefastos de la alianza entre el trono y el altar, dos entidades imposibles de fusionar, enseñanza también necesaria para los tiempos que corren.

Sin embargo, a pesar del dolor encarnado por el maltrato español a nombre de la Corona católica, el joven Martí es incapaz de dejar de ver a *Dios como valor supremo*. Así he codificado un total de 35 citas en las Obras Completas, que no las únicas, pero que son las que, a mi juicio reflejan más esa supremacía otorgada a lo divino. Cuando hace una valoración de *Dios en negativo*, otro de los códigos asignados, se refiere a la interpretación de Dios que hace la monarquía española, el clero improvisado o los que tienen arcas en los bolsillos.

En esa indisoluble mezcla, Martí nos dice:

“Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizás gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera.”¹⁰

Entendemos que en su concepción de la vida hay una fusión entre el sentido terrenal de vivir y la trascendencia, o lo que es lo mismo, vivir con los pies bien puestos en la tierra y la vista hacia lo alto. Es asumir el Evangelio de Jesucristo en las formas que a cada uno por individual nos ha tocada encarnarlo. Por eso dice, como señal de entrega a la fuerza trascendente, en fecha muy próxima a la de su muerte: *“En la cruz murió el hombre en un día, hay que aprender a vivir en la cruz todos los días”* (Carta-testamento literario, 1 abril de 1895).

No son ajenas, por tanto, esta serie de valoraciones no vistas como lamentos, sino entendidas como exhortaciones para seguir el verdadero camino de Dios, que es el de la justicia, el de la libertad y el de la paz:

“Y ¡cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios!

¡Y cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios!

Y ¡cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios!”¹¹

“Dios quiere que las rencillas vayan siendo menos acres en nuestras repúblicas, que las guerras duren menos, que las simpatías arraiguen más. Dios no puede querer que entre tantos pueblos hermanos haya un pueblo Caín.”¹²

En invocación más explícita a la paz duradera, a la verdadera paz que sana y conoce del perdón y la reconciliación, a la paz que viene de Dios, Martí se eleva diciendo:

“¡Salve el Dios de la paz, que es un Dios a quien se invoca demasiado poco, a ese pueblo trabajador e inteligente que se piensa, se estima, se salva y se manda!”¹³

“¡Salve el buen Dios de nuevas escenas de sangre y de nuevos crímenes, a la hermosa Isla!”¹⁴

Por último, entre tantas referencias que encontramos relacionadas con Dios como fuente de valor, credibilidad y superioridad ante los hombres, Martí plasma una segunda verdad absoluta, más allá de la reafirmación del binomio inseparable Dios y Bien. Me refiero, en este caso a la petición de no jugar a ser Dios, una opinión que, a la luz de estos tiempos y con los conocimientos actuales, recobra extrema importancia. La experimentación en humanos, el uso indiscriminado de células madre, la producción de embriones, el mejoramiento genético sin sólidos resortes morales, la inteligencia artificial, entre otros avances científico-tecnológicos solo deben servir para reafirmarnos en nuestra humanidad. Puede ser también un punto de contacto con otro de los padres fundacionales de nuestra nacionalidad, el Padre Félix Varela, que nos habló de “la utilidad de la virtud”. Encauzar las fuerzas del hombre por los caminos de Dios, que son los caminos del progreso y la paz, pero con respeto a la dignidad plena del hombre:

“El hombre no puede ser Dios, puesto que es hombre. Hay que reconocer lo inescrutable del misterio, y obrar bien, puesto que eso produce positivo gozo, y deja al hombre como purificado y crecido. Se magnifica el virtuoso.”¹⁵

“Un religioso sin religión”

Como hemos venido analizando, es de reiterar que en la amplísima producción literaria de José Martí encontramos múltiples, no solo referencias, sino reflexiones sobre lo divino y lo sagrado, desde simples invocaciones a Dios, definiciones muy personales y adelantadas para su época, opinión sobre los sacramentos

administrados por la Iglesia católica (como el Matrimonio y la unción de los enfermos)¹⁶ y otras cuestiones más difíciles de abordar para quien no haya tenido una formación familiar y educativa entorno a la religión.

Martí escribió sobre “la religión natural, la supervivencia del alma, la creación, el carácter redentor del sacrificio, lo divino en el hombre, los pecados, la relación entre la materia y el espíritu, la lucha del bien contra el mal, el papel social de la religión, las funciones de la iglesia, etc. No obstante, el tratamiento ofrecido por Martí a estas cuestiones cardinales de la Teología se aparta del enfoque tradicional y le confiere a su manera de interpretar la religión, como a toda su obra, un enfoque tan original y renovador, que nos conduce a admitir la idea de que, aunque la religiosidad es consustancial a la cosmovisión del Maestro, es al mismo tiempo, una religiosidad peculiar”.¹⁷

Estableció su propia definición sobre qué es la religión y qué es ser cristiano. Por supuesto, basado en la relación que, solo un conocedor de la doctrina, pero más que de ella de su aplicación social, aterrizada a la vida de los hombres, lo que hoy llamamos la Doctrina Social de la Iglesia, el papel del laico en el mundo es capaz de hacer. Es el vínculo entre el *homo socialis* y el *homo religiosus*. El hombre necesita de una espiritualidad para poder vivir, consciente y de la mejor forma posible, los cambios y las realidades sociales a las que se enfrenta en la época que le ha tocado vivir.

Decía:

*“...La religión es la forma de la creencia natural en Dios y la tendencia natural a investigarlo y reverenciarlo. El ser religioso está entrañado en el ser humano”.*¹⁸

Sin embargo, se recogen unas notas sueltas que nunca llegaron a ser publicadas, donde ofrece una definición un poco más amplia, porque habla también del sentimiento religioso más allá de la práctica o el hecho religioso propiamente dicho:

*“Hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente de un gran Ser Creador. Este conocimiento es el sentimiento religioso, y su forma, su expresión, la manera con que cada agrupación de hombres concibe a Dios y le adora, es lo que se llama religión. Por eso en los antiguos hubo tantas religiones como pueblos originales hubo; pero ni un solo pueblo dejó de sentir a Dios y tributarle cultos. La religión esta pues en la esencia de nuestra naturaleza aunque las formas varíen el gran sentimiento de amor, de firme creencia y de respeto, es siempre el mismo, Dios existe y se le adora”.*¹⁹

Y refiriéndose al cristiano, en esa línea que podría ser una catequesis de la moral, una interpretación viva del Evangelio expresa:

*“Cristiano, puro y simplemente cristiano.- Observancia rígida de la moral, - mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás; - he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones”.*²⁰

También es conocido que Martí, en sus diversos proyectos literarios, muchos de ellos inconclusos, como es el caso del libro sobre las religiones en el continente americano, que pensaba ponerle por título “Los milagros en América”, aborda el tema de las religiones. En este proyecto concreto escribió sobre algunos momentos clave en el proceso de cristianización de las Américas que conforman la historia de esta parte del mundo, con aportes de figuras dentro de la Iglesia que se encargaron de transmitir la fe y mantener la tradición.

En las 324 citas que podemos encontrar en las Obras Completas agrupadas bajo el código de *religión*, podemos movernos desde definiciones concretas como las anteriores, hasta otras más específicas relacionadas con la religión protestante, con la religión de los romanos, la religión de los griegos y toda una valoración sobre la religión en Norteamérica influenciado por el contacto que tuvo con la sociedad y el pueblo trabajador en estas tierras. “En ese período escribe importantes crónicas de análisis y denuncias de las deformaciones, corrupción, limitaciones y tendencias de la sociedad norteamericana...”²¹

Ese bagaje religioso que adquiere porque lee, estudia, conoce y porque vive en diferentes sociedades, España, y Estados Unidos, continentes distintos, distintas formas de expresión de una misma fe en Cristo, no provocan que Martí desarrolle una postura antirreligiosa, sino que critique, desde sus conocimientos bien fundamentados las religiones establecidas y los poderes de los hombres cuando intentan deformar la ley de Dios y aplicarla a su libre albedrío. Es por ello por lo que plantea, como profeta adelantado a su tiempo, la necesidad de una nueva religión en correspondencia con la nueva época que estaba comenzando a vivir la humanidad. No habla desde el ateísmo, ni desde el punto de vista del reduccionismo, sino que ve como una riqueza que obliga a formular nuevas ideas, pero por el mismo camino de la religión. Suma, no resta, se abre a lo nuevo, no cierra la puerta a las posibilidades de crecimiento espiritual:

*“El hombre se ensancha y la religión con él”.*²²

Estas experiencias de las que se nutre Martí durante su vida en el exilio, tanto estudiando como preparando la Guerra Necesaria, en su contacto con los medios de comunicación americanos, con los

tabaqueros sencillos, gente humilde de Tampa y Cayo Hueso o intelectuales de esta gran urbe neoyorquina; así como la realidad insular de encadenamiento y subordinación de la Iglesia cubana al Patronato Regio, es decir a la voluntad de los reyes de España, constituyen caldo de cultivo para revelarse no contra Dios, sino contra los poderes eclesiales. Justamente haciendo uso de la libertad, porque para él:

*“... nada ayuda más eficazmente que la libertad a la verdadera religión”.*²³

En esa rebelión ante la jerarquía, a través de la pluma, logra enunciar Martí una serie de verdades basadas en esa confusión de lo que es de Dios y lo que pertenece por entero a las estructuras y a los hombres:

*“No puede ser que Dios ponga en el hombre el pensamiento, y un arzobispo, que no es tanto como Dios, le prohíba expresarlo. Y si unos curas pueden por orden del Arzobispo intimar desde el púlpito a sus feligreses que voten por el enemigo de los pobres ¿por qué no ha de poder otro cura, por su derecho de hombre libre, ayudar a los pobres fuera del altar, sin valerse, ni aún para hacerles bien en cosas no religiosas, de su autoridad puramente religiosa sobre las conciencias? ¿Quién peca, el que abusa de su autoridad en las cosas del dogma para favorecer inmoralmente desde la cátedra sagrada a los que venden la ley en pago del voto que les pone en condición de dictarla, o el que sabiendo que al lado del pobre no hay más que amargura, lo consuela en el templo como sacerdote, y le ayuda fuera del templo como ciudadano?”*²⁴

Martí llama a estos actos de los jefes de la iglesia, desfiguración de Dios:

*“No tiene terrores para el que conoce a Dios, el abuso que hacen de él los que lo desfiguran.”*²⁵

*“Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye. ¡Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio!”*²⁶

Su marcada posición anticlerical, que no antirreligiosa, puede ser fundamentada en expresiones como la siguiente:

*“Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jefes de la iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe”.*²⁷

Y en una crítica explícita al catolicismo expresa que:

*“El cristianismo ha muerto a manos del catolicismo”.*²⁸

Haciendo la salvedad de que estas actitudes negativas en el cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios corresponden, netamente, a los hombres que conforman la institución Iglesia, llamándoles “los hijos extraviados del gran Cristo”:

*“Los olvidos de la caridad cristiana a que, para afirmar un poder que han comprometido, se han abandonado los hijos extraviados del gran Cristo, no deben inculparse a la religión de Jesús, toda grandeza, pureza y verdad de amor. El fundador de la familia no es responsable de los delitos que cometen los hijos de sus hijos”.*²⁹

En la concepción martiana de religiosidad se pueden diferenciar fácilmente dos elementos que, incluso, él separa de forma tácita: la religión natural, el seguimiento del mandato divino en cuanto a bien, bondad y amor al prójimo se trata y las religiones corruptibles, fruto de las interpretaciones, acepciones y denominaciones que puede hacer el hombre, ya sea con fines de dominación explícita o introduciendo deformaciones derivadas de incoherencias, extremismos y fanatismos.

En resumen, Martí entiende la religión como en sus orígenes y concepciones primigenias de religar, agrupar, unir, para adaptarla a las sociedades diversas, cambiantes y en constante evolución. Así encontramos que dice que:

*“Las religiones se funden en la religión: surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias, que se vienen abajo: ya no cabe en los templos, ¡ni en estos ni en aquellos!, el hombre crecido. La salud de la libertad prepara a la dicha de la muerte. Cuando se ha vivido para el hombre, ¿quién nos podrá hacer mal, ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se la ha de esperar con un beso”.*³⁰

Inseparable para él la religión de los valores, resalta la necesidad de resolver el dilema que a veces se presenta entre la ética y la religión, lo sagrado y lo profano, lo personal y lo social, lo religioso y lo laico. En cualquier caso, llamándole hecho religioso a esa experiencia mística del encuentro del hombre con Dios, Martí tiene una definición completísima y esclarecedora, que demuestra que, más allá del dogma pondera los valores humanos y la espiritualidad que nos hace hombres y mujeres de bien:

*“Hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente de un gran Ser Creador. Este conocimiento es el hecho religioso, y su forma, su expresión, la manera con que cada agrupación de hombres concibe a Dios y le adora. Esto es lo que se llama religión. Por eso, en lo antiguo hubo tantas religiones como pueblos originales hubo; pero ni un solo pueblo dejó de sentir a Dios y tributarle culto. La religión está pues en la esencia de nuestra naturaleza. Aunque las formas varíen, el gran sentimiento de amor, de firme creencia y de respeto, es siempre el mismo. Dios existe y se le adora”.*³¹

Más arraigado a la religión en la tierra que lo vio nacer, tenemos el poema que escribiera José Martí, a la Virgen de la Caridad del Cobre:

“Madre mía de mi vida y de mi alma,
dulce flor encendida,
resplandeciente y amorosa gasa
que mi espíritu abriga.

Serena el escozor que siento airado,
que tortura mi vida,
¡Qué tirano!
¡Cómo sidera el alma mía!

¡Se rebela, maldice,
no quiere que yo viva
mientras la Patria amada
encadenada gima!

Un gran dolor la sigue
como al hombre la sombra fugitiva
y los dos me acompañan
junto con la fatiga.

Madre mía de mi vida y de mi alma,
dulce flor encendida,
resplandeciente y amorosa gasa
que mi espíritu abriga.

Mata en mí la zozobra
y entre las nubes de mi alma brilla...
¡El peregrino muera!
¡Que la Patria no gima!³²

Por último, me gustaría relacionar parte de una serie de citas de personalidades religiosas que recopilara Fernando Ortiz en su texto “La fama póstuma de José Martí...”, que evidencian el criterio desde una perspectiva religiosa institucionalizada:

- *“Todo él, Martí está saturado de lo trascendente cristiano, Martí fue un hombre que se dejó bañar en aguas limpias del mejor cristianismo”* (Ignacio Biaín, fraile franciscano en La Habana).
- Martí como *“ungido de Dios”* (Pastor metodista de Ceilán).
- *“La devoción a Martí responde a un versículo de la Biblia que dice: «Acordados de nuestros pastores que os hablaron la palabra de Dios»”* (Michel Bishara, de la Iglesia Copta Ortodoxa en Mahala, El Kobra, Egipto).
- *“Los ideales de Martí están caracterizados como los santos de la Santa Biblia”* (José I Cohen, rabino, maestro hebreo).
- Martí fue *“un enviado de la Alta Luz para dejar en cada oscuridad la lámpara ingenua de la Divinidad”* (rabino E. Brecker, de Cali, Colombia).
- *“Su mensaje está impregnado del perfume de las enseñanzas de los profetas de Israel”* (Israel Brondie, gran rabino de Londres).
- *“Él alcanza en la acción a nuestros auténticos profetas, y esto ha rendido al judaísmo servicios que no pudieron olvidarse”* (Benjamín Heler, presidente de las comunidades Israelitas de Argelia).

- “*Sus pensamientos y acciones sublimes recuerdan muchos grandes hombres de la Historia, la del Islam*” (K. Kennab, mahometano, ministro de Educación de Irak).
- *Martí “entre los hombres extraordinarios de tan excelentes virtudes innatas... que irradian paz y felicidad a su alrededor, según decía Buda”* (W. Sangharakkhita Maha Thero, jefe monje, presidente de la Sociedad Budista Duta, de la India).
- “*La religión de Martí es el amor*”; “*La luz, palabra que figura en innumerables, hermosas metáforas de Martí, bien pudiera servir de símbolo de la vida y obra del santo cubano*” (Donald F. Fogelquist, lingüista estadounidense).³³

Conclusiones

Este breve estudio del tema de lo religioso en Martí permite arribar a unos presupuestos últimos que nos ayudan a entender su polifacética vida impregnada de un acercamiento a Dios, y no precisamente de forma somera o a través de referencias indirectas. Son explícitas y abundantes. Por tanto, se puede concluir que:

1. No existen evidencias documentales que demuestren que José Martí, si bien recibió sacramentos impartidos por la Iglesia Católica, fuera practicante miembro activo de una religión en específico.
2. En su fecunda obra literaria podemos encontrar una diversidad de referencias, exhortaciones, invocaciones, meditaciones y hasta poemas de temática religiosa, incluso su extensa obra está preñada de sentimientos y valores universalmente reconocidos como religiosos. Es de fácil y notable impacto su identificación con ellos y el compromiso de vivir para ser Evangelio vivo de esos valores y virtudes de inspiración cristiana.
3. La tradición cristiana recibida del medio familiar y escolar ejerció enorme influencia en la formación de su personalidad, que se fue nutriendo y forjando de sus propias experiencias de vida, algunas de ellas devenidas cicatrices como las vivencias del presidio político y otras esclarecedoras del mecanismo de funcionamiento de las instituciones eclesiales en sociedades más desarrolladas, que aprendió de sus viajes internacionales.
4. Es notable su marcada posición anticlerical, entendiéndolo no como cuestión de alguna parroquia, o servicio institucionalizado, sino como el mundo de los valores y los grandes ideales de amor, libertad y justicia, esbozados como fundamento de los grandes teólogos.
5. Para José Martí todo lo relativo a Dios y a la religión, entendida por él ya sea como sentimiento o hecho religioso, no es más que expresión viva de una espiritualidad humana trascendente, que todos poseemos y que ejercitamos cuando hacemos valer la dignidad plena del hombre. Su alcance máximo es la vinculación estrecha entre religión y ética, teniendo a la moral como imperativo.

Dios, Patria y Libertad convergen en Martí para fecundarse entre sí, para presentarnos el camino hacia el horizonte de una República que debe reconstruirse según el Proyecto de Nación de Varela y Martí que, como todo horizonte se presenta inalcanzable, pero que es el mayor acicate para seguir viviendo con fe y esperanza en Cuba y para Cuba. He aquí sus tres pilares:

Dios como Creador, Redentor y Paráclito del Amor, el Bien, la Justicia y la Paz, por el que se vive y por el que también se muere en la cruz todos los días en Cuba;

Patria como la entrañable Cuba, la nación que sufre, hoy desmigajada y herida, por no conservar sano su corazón; y por haber sacado o escondido a Dios;

Libertad como el regalo que Dios nos da para que vivamos responsablemente en la Patria que nos vio nacer, amándola a ella y amando al prójimo como a nosotros mismos, que es también para el Apóstol, y para Cristo, amar a Dios.

Muchas gracias.

New York, 12 de noviembre de 2023

Referencias

¹Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 1, p. 1.

²Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 1, p. 63.

³Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 1, p. 149.

⁴Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 1, p. 81.

⁵Martínez Camino, Juan A. «El Hombre, Social “A Imagen De Dios”». Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica 72, no. 282 (noviembre 8, 2019): 469–488. Accedido octubre 4, 2023. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudiosesclasiasticos/article/view/11936>.

- ⁶Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 1, p. 233.
- ⁷Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 2, p. 64.
- ⁸Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 20, p. 28.
- ⁹Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 4, p. 34.
- ¹⁰Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 1, p. 72.
- ¹¹Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 1, p. 92.
- ¹²Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 4, p. 329.
- ¹³Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 10, p. 23.
- ¹⁴Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 10, p. 93.
- ¹⁵Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 13, p. 84.
- ¹⁶Cf. Jardines, A. Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí. Ciudad de La Habana: Editorial Ciencias sociales, 1990, cuando cita a Martí: *"Los sacramentos son simplemente convenciones religiosas, convenciones católicas. Acato el matrimonio porque lo comprendo en el orden natural como justa ley moral, y en el orden civil como precisa institución social. Respeto la Extrema-unción, porque en la esfera humana de la caridad, es la compasión hacia el enfermo, y el respeto a la muerte, que tantas cosas bellas encierran para mí"*.
- ¹⁷Castillo Carballo, R.; Chacón Estrada, L.: "Aproximación al pensamiento religioso de José Martí", en Contribuciones a las Ciencias Sociales, diciembre 2011. Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss/16/
- ¹⁸Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 19, p. 392.
- ¹⁹Martí, J. Martí en la universidad. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela, 1998.
- ²⁰Martí, J. Cuadernos de apuntes. Ciudad de La Habana: Editora pueblo y educación, 1996.
- ²¹Castillo Carballo, R.; Chacón Estrada, L.: "Aproximación al pensamiento religioso de José Martí", en Contribuciones a las Ciencias Sociales, diciembre 2011, www.eumed.net/rev/cccss/16/
- ²²Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 18, p.135.
- ²³Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 19, p. 370.
- ²⁴Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 25, p. 116.
- ²⁵Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 26, p. 80.
- ²⁶Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 8, p. 152.
- ²⁷José Martí: "El cisma de los católicos en Nueva York". O. C. Tomo 11, pp.139-140.
- ²⁸José Martí: "Francisco de Paula Vigil", O. C. Tomo 6. p. 313.
- ²⁹José Martí: "Hay en el hombre..."O. C. Tomo 19, p. 392.
- ³⁰Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 25, p. 180.
- ³¹Arce, Reiner. Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí, Ecuador: Consejo Latinoamericano de Iglesias, 1996.
- ³²Cf. Martí, J. Obras Completas. Edición 2. Ciudad de La Habana: Editora Política, año 1981; Tomo 2, p. 197.
- ³³Fernando Ortiz: "La fama póstuma de José Martí: Los judíos en Cuba, Martí y la religión, su ideal de libertad". Prólogo a: Marco Pitchon: "José Martí y la comprensión humana". Talleres de P. Fernández. La Habana, 1957, p. 23.

.....
Yoandy Izquierdo Toledo (Pinar del Río, 1987).

Licenciado en Microbiología.

Máster en Bioética por la Universidad Católica de Valencia y el Centro de Bioética Juan Pablo II.

Máster en Ciencias Sociales por la Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, España.

Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Convivencia*.

Responsable de *Ediciones Convivencia*.

Reside en Pinar del Río.

EL LIBRO INEXISTENTE: NOTAS PARA LEER LA POESÍA REUNIDA EN FLORES DEL DESTIERRO

Elena Palmero González



Elena Palmero González durante su presentación.
Foto de Dagoberto Valdés Hernández.

En esa pequeña joya de nuestra ensayística contemporánea que es *El libro perdido de los origenistas* (2004), Antonio José Ponte interpreta la metáfora del libro perdido en la historia de la cultura cubana como un signo esencial. La pérdida, la ausencia, el vacío, la borradura constituyen para Ponte verdaderos episodios nacionales.

En su hermenéutica de las ausencias, el ensayista alude a los libros perdidos en la obra de Lezama Lima y de Eliseo Diego (recordemos que en *Opiano Licario* se pierde *La sùmula* y en *Noticias de la Quimera* se pierde *el Libro de las profecías*); repara en detalles extraviados en la papelería de nuestro archivo literario, como la página faltante en el último diario de Martí; se refiere a ciertas y significativas borraduras, como la del encabezamiento de la carta de Eliseo Diego a Carlos M. Luis cuando en los años sesenta el poeta soñó con la posibilidad de reunir

a los origenistas (nos informa Ponte que, en el encabezamiento de la carta, Diego dibuja un círculo y pone una inscripción: Tabula Redonda, siendo que en la única edición del documento el círculo aparece en blanco); y apunta para la pérdida histórica como referente esencial en la poética de Orígenes. Los origenistas hablan de lo histórico cubano como de un cuerpo hurtado, nos dice Ponte, destacando el sentido de la pérdida cuando Cintio Vitier en *Lo cubano en la poesía* (1958) se pregunta dónde están, aunque estén derruidos, los muros de nuestra fundación. Todos esos textos, que figuran el vacío o que escriben sobre el vacío, llenan páginas, comienzan a ocupar el vacío de que hablan, nos advierte el ensayista.

Hoy quiero hablar de uno de esos vacíos, no exactamente de un libro perdido, sino de un libro que nunca fue concebido como tal por su autor, pero que curiosamente tiene un espacio importante en nuestra historia literaria. Me refiero a *Flores del Destierro*, la colección de textos poéticos de José Martí que Gonzalo de Quesada y Miranda, continuando la obra de su padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, organizara y publicara en 1933 en el Volumen XVI de *Obras de Martí*.

Sabemos que Martí no compuso ningún libro titulado *Flores del destierro*. El propio Gonzalo de Quesada lo aclara en su introducción, no obstante se trata de una colección poética que ha tenido una crítica, que apareció en varias ediciones de las Obras Completas de José Martí y que siempre moviliza la atención por su curiosa génesis y destino editorial. En ese sentido es que digo que el vacío que dibuja ese libro llena una página importante en la historia literaria cubana que merece ser estudiado en toda su dimensión aporética. Dilemas editoriales son también parte de una historia de la literatura.

Si acompañamos los criterios que en 1985 ofrecen Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas en su edición crítica *Poesía Completa*, es clara la inexistencia de *Flores del destierro* como libro concebido por Martí. Su primer argumento es el testimonio del propio escritor en su carta testamento-literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, fechada en Montecristi el 1ro de abril de 1895, donde queda claro que su obra en verso está constituida por tres núcleos poéticos: *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*. Los dos primeros libros fueron publicados en vida del poeta y el tercero quedó sin organización en la papelería martiana. Es la razón por la que, en dicha carta testamento, Martí le dice a Quesada: “Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos Sencillos*, y lo más cuidado o significativo de unos *Versos Libres*, que tiene *Carmita*. No me lo mezcle a otras formas borrosas, y menos características” (Martí, 2011, p. 477).

Conforme argumentan Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, ni en el prólogo a los *Versos Sencillos* ni en la carta testamento-literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, únicos textos en que Martí mencionó sus libros o proyectos poéticos, el poeta se refirió a la existencia de *Flores del destierro*.

Otro argumento sólido del trio de editores es que la propia frase que titula la colección no figura como título en ningún original de Martí, ni puede decirse que el prólogo haya sido escrito para una colección como esa. El propio Gonzalo de Quesada y Miranda, al presentar la primera edición de *Flores del destierro* (versos inéditos) en 1933, como volumen XVI de las *Obras de Martí* iniciadas por su padre, no esconde lo dudoso de esta compilación al escribir en la Introducción: “No es del todo caprichoso tampoco el título puesto a esta recopilación de versos inéditos de Martí; corresponde a la bella exclamación final de lo que debía ser, sin duda, exordio a un libro suyo de poesías” (p. 6). Y añade, revelando claramente como el libro surge del hallazgo de un prólogo sin libro:

Hallándolo [el prólogo], entre la papelería del Maestro, me pareció tan admirable y apropiado, tan revelador de la manera en que nacían sus más íntimos versos, que no he vacilado en darles con ello su mejor presentación, aunque no puede afirmarse, desde luego, que todas estas composiciones inéditas habían de pertenecer a aquel “ramo de rosas” (p. 7).

O sea que había en la papelería de Martí un prólogo sin libro y Gonzalo de Quesada se encargó de “hacer” un libro para tan hermoso prólogo. Para tales fines, el editor copió textos de diversos cuadernos y de hojas sueltas, formando un libro con textos que nunca fueron pensados para estar integrados en un volumen. Véase en ese sentido el apéndice al tomo 43 de las *Obras Completas* de Martí, publicadas por la Editorial Trópico en 1942, donde Quesada y Miranda confirma:

La mayoría de los versos agrupados y publicados, por mí, en 1933, bajo el título *Flores del destierro*, se encuentran en cuatro cuadernos de apuntes de Martí y en hojas dispersas, habiendo sido sumamente difícil establecer su orden exacto, por lo que se intentó realizarlo lo mejor posible, transcribiéndolos en el orden en que se encontraban en los ya citados cuadernos, y dejando para lo último los que se encontraban en hojas sueltas, y parecían corresponder a esa recopilación (1942, p. 205).

Después de las ediciones de 1933 y de 1942, la idea de la existencia del libro se reproduce en las *Obras completas* publicadas por la Editorial Nacional de Cuba, en 1963, una edición que deja la impresión en los lectores de la existencia real de un libro compuesto por Martí pues incluye en el índice el título *Flores del destierro* sin otros comentarios en torno a su génesis. También las ediciones de las *Obras Completas* de 1975 (Editorial Ciencias Sociales) y su reimpresión de 1992 incluyen *Flores del destierro*.

Ya en la *Poesía completa* de José Martí que editan Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, como he dicho antes, se abandona el orden que se ofreció en 1933 a las llamadas *Flores del destierro*. Los tres editores realizaron lo que puede considerarse la edición definitiva de la poesía de Martí sobre la base de un bien sustentado entramado conceptual y un valioso sistema de notas.

Este trabajo es retomado por la Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos de 2016, que no incluye el libro cómo tal en su índice. En la Nota Editorial de los tres tomos dedicados a la poesía de Martí (14, 15 y 16) se explica detalladamente el trabajo de investigación que conllevó a la organización cronológica del material no publicado en vida de Martí y la remisión de los poemas de Flores del destierro a sus fuentes originarias.

Este libro que Martí no organiza, pero que tiene existencia gracias al trabajo de Gonzalo de Quesada hijo con la papelería martiana, reúne un trabajo poético que, en mi opinión, merece un estudio más atento por parte de la crítica y la historiografía literaria cubanas. Su génesis y posterior destino editorial lo convierten en un raro literario, y los raros tienen un valor singular en toda historia de la literatura.

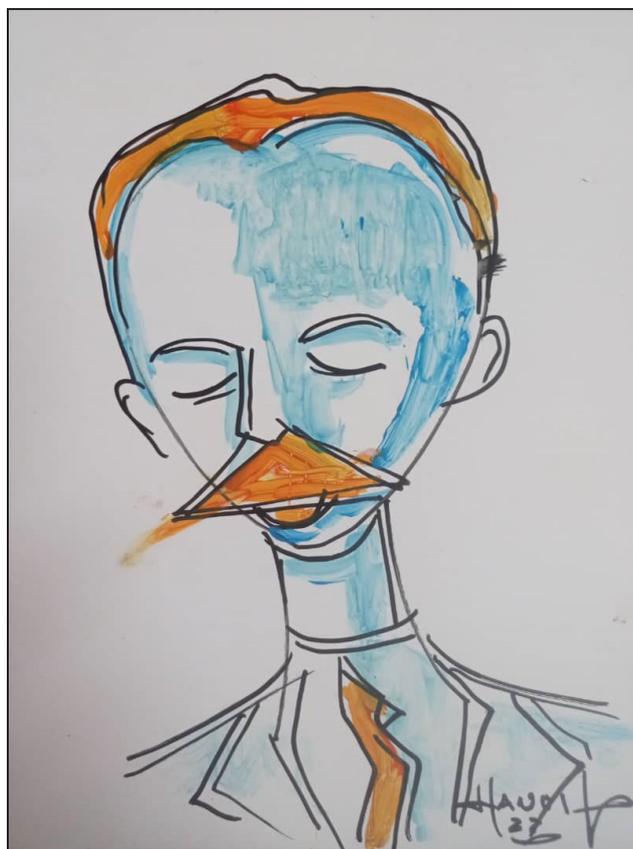
Se trata de una colección de 48 poemas, presumiblemente escritos entre los años ochenta y noventa, contemporáneos a muchos de los textos incluidos en la edición de 1933 de *Versos Libres*, con un estilo y una composición muy singular, si se les compara con *Ismaelillo* y *Versos Sencillos*, que evidencian un movimiento en la poesía martiana en franco distanciamiento de la estética modernista y que en muchos sentidos anuncian el proceso de modernización de las letras hispanoamericanas en el siglo XX.

La fragmentación y la irregularidad son constitutivas del poemario. Algunos críticos consideran que ese aspecto fragmentario y desigual del libro tal vez responda a la propia metodología de organización seguida por el editor. No obstante, es posible reconocer en él temas, motivos, procedimientos y hasta ciertas claves de una concepción poemática que, habiendo tenido desarrollo en la obra anterior de José Martí, alcanzan aquí extraordinarios niveles de realización. Al mismo tiempo, como dije antes, se evidencia un claro movimiento del lenguaje poético martiano que anuncia otros caminos.

Hay tres grandes núcleos conceptuales que atraviesan la obra martiana y que a mi modo de ver alcanzan consagración en estos poemas: dualismo, analogía y trascendencia.

La visión dualista del mundo, que reconoce la coexistencia de dos realidades contrarias en eterno conflicto e irreductibles entre sí, pero necesarias para el equilibrio del mundo (el espíritu y la materia, el cuerpo y el alma, el bien y el mal) circula en toda la colección, incluyendo ahora a la propia literatura. Véase en ese sentido como la relación dolor/creación aparece en *Flores del Destierro*. La creación poética como resultado del dolor, pero también como su alivio es un tópico que está en la poesía temprana de Martí, se va consolidando en toda su obra y llega a ser clave en los poemas reunidos en *Flores del destierro*. El poder fortificante del dolor es entendido como punto de partida para llegar a la verdad, para develar la esencia del ser, proceso que para Martí es equivalente al de la creación. El dolor también abriga las posibilidades de lo secreto y lo elevado, incluyendo en esta dimensión al propio verso. No debe desconsiderarse en la lectura de estos textos reunidos en *Flores del Destierro* el contexto biográfico en que se producen, el de un Martí angustiado, trabado entre los deberes patrios y los deberes personales, entre la dimensión práctica e intelectual de su proyecto revolucionario.

Ya la dimensión analógica en la concepción poética de José Martí es un tema que ha sido suficientemente estudiado por la crítica, inclusive, Caridad Atencio (2005) en su excelente capítulo IV de *Génesis de la poesía en Martí* estudia la dimensión analógica en la producción poética no publicada en vida de José Martí, siendo que de los dieciséis poemas que analiza, doce integraron la edición de 1933 de *Flores del Destierro*. Revisitando Octavio



Martí periodista. Acrílico. 2022.
Obra de Hanoi Vidal Martínez.



Foto de Margarita Fresco.

Paz y su noción de analogía, Atencio explica como Martí reconoce en esta el principio de armonía universal, el transcurso incontenible, la interconexión de todo. A través de la analogía el poeta ve en el poema la interrelación entre vida y muerte, percibe el vínculo entre los objetos y las almas y siente la conexión entre los elementos naturales y los humanos. En *¡Vivir en sí, que espanto!* (p. 50), por ejemplo, se entroniza el afán analógico como goce integrador. Apreciamos en ese texto la conexión, el intercambio y la armonía con la naturaleza; sus versos nos comunican el poder reconfortante de la naturaleza, cuyo fluir incesante y armónico le permite al hombre reemprender el camino hacia la contemplación de la analogía. La naturaleza, en cuanto comunidad perfecta de vida, se lanza como modelo de existencia para el hombre.

Por su parte, el trascendentalismo martiano, también ya bastante estudiado por la crítica, reconoce la permanente batalla del hombre entre la libertad del espíritu que lo eleva y las amarras del cuerpo que le impiden el ascenso a realidades plenas del infinito universo. En *Flores del destierro*, Martí retoma la imagen de la prisión del alma en el cuerpo. La ascensión y el vuelo frustrados aparecen con recurrencia en el libro, asociados ambos a este tópico de la trascendencia del espíritu y la inmanencia de la carne. En *Hala hala*, por ejemplo, nos dice:

Ya sé que vas sangrando y malherida
Y a cada gota de tu sangre brota
Una cruz de jacinto florecida.

Ya sé que a cada noche alzas el vuelo
A las estrellas y que bajas de ellas
Con un dolor tan grande como el cielo (p. 31).

Esos tres núcleos conceptuales, dualismo, analogía y trascendencia, se articulan entre sí, generando una permanente relación de tensión y complementariedad de opuestos en el libro (aquí una clave importante para la comprensión de la dialéctica martiana).

El trabajo que Martí desarrolla con opuestos complementarios está en los temas (juegos antitéticos circulan en todo el libro: vida y muerte, dolor y creación, el poeta y el hombre, el hombre y la naturaleza), en los procedimientos de composición (estructura y distribución de las estrofas, por ejemplo) y en el nivel estilístico, de hecho, la antítesis deviene una figura retórica privilegiada en el libro. Pero también está en el permanente forcejeo entre forma y expresión: un contenido grave en una estrofa breve. Véase por ejemplo *Monte abajo* (p. 87), un poema que tematiza lo difícil de una existencia singular, de una vida original, comparando el ferrocarril, con la vida humana. Se emplea aquí lo que Caridad Atencio llama de símil expandido, particularizando en las esencias de la mole, para bien al final, en tres versos, resumir la comparación con la vida humana.

Me interesaría destacar a continuación como en *Flores del destierro* esos tres núcleos conceptuales se desdoblán en variaciones temáticas. Para cumplir con el tiempo que me fue concedido voy a circunscribirme a tres: la escritura, el amor y el dolor.

Hay una zona metapoética en la colección, expresiva de la preocupación martiana por el acto de la escritura, su función y su sentido. En un texto como *Pues a vivir venimos* (p. 83) vemos la vida presentarse como lucha y ascensión, siendo la poesía el vehículo y la posibilidad de trascendencia del espíritu humano. En esa línea, Martí apela a la capacidad veedora y profética del poeta. *Fuera del mundo* (p. 33) también centraliza el tema de la escritura, ahora desde un tono confesional, con evidentes resonancias éticas y apelando a un trabajo con la palabra poética que tal pareciera que leemos “notas de imágenes tomadas al vuelo” (p. 13), expresión que tomo del prólogo de Martí al volumen.

Otro texto que tematiza el propio proceso creativo es *La noche es propicia* (p. 20). Aquí, la noche, amiga del verso, remite a la oscuridad favorecedora de la creatividad, al silencio que eleva y a la soledad purificadora. La noche, que hace dormir el pensamiento y concede alas al corazón, propicia la divinidad de la poesía. Las huellas de San Juan de la Cruz son evidentes en este poema, mostrando los profundos vínculos del poeta con lo mejor de la tradición poética de lengua española, sin descontar que también están las huellas de los poetas trascendentalistas norteamericanos, lo que evidencia la productiva asimilación de otras tradiciones que ensanchan su acervo poético.

También abundan en el libro textos que se adentran en la definición de la naturaleza de la poesía o que llegan, inclusive, a hacer valoraciones de la poesía contemporánea a Martí, definiendo su poética. El poeta marca distancia de cierta artificiosidad modernista y declara su preferencia por el mundo natural. Véase en ese sentido, el poema que abre la colección *Contra el verso retórico y ornado* (p. 15):

Contra el verso retórico y ornado
el verso natural. Acá un torrente,
aquí una piedra seca. Allá un dorado
pájaro, que en las ramas verdes brilla
como una marañuela entre esmeraldas.

Dos excelentes sonetos precisan mencionarse cuando hablo de esta zona de apego metatextual en el libro: *Quieren, oh mi dolor* (p. 78) y *Tienes el don* (p. 76). En el primero vemos el rechazo del poeta a cierta norma poética que huye de lo natural en favor del ornamento y la artificiosidad: Quieren; oh mi dolor! que a tu hermosura/De su ornamento natural despoje, / Que el Árbol pode, que la flor deshoje, / Que haga al manto viril broche y cintura (p. 78), habiendo en esa formulación una declaración implícita de su propia poética. El segundo es un texto de autoreferencialidad evidente, donde vuelve la preocupación ética por la escritura. Aquí Martí manifiesta su fe en el arte, en su capacidad transformadora y en sus posibilidades de mejoramiento humano.

Este tema de la escritura no se desentiende del tema del dolor, como he dicho antes. En muchos momentos del libro se expone esta experiencia humana, mostrando el verso como fruto del dolor y al mismo tiempo como su única vía de superación. Ese entendimiento de la creación como sufrimiento y salvación lo encontramos en poemas como *Pues a vivir venimos* (p. 83), *Cual de incensario roto* (p. 22), *Quieren, oh mi dolor* (p. 78) o en *Tienes el don* (p.76). El dolor también será central cuando asociado al tema del destierro, véase en ese sentido *Domingo triste* (p. 28), o al tema de la ciudad moderna, un motivo típicamente moderno que sabemos central en

la crónica martiana y que tiene hermosos momentos en los *Versos Libres*, veamos en esa línea un poema como *Envilece, devora* (p. 44). Y finalmente, el dolor está también asociado al amor a la mujer, pensado como clave sublime para la ascensión al amor pleno y verdadero.

Para Martí, el amor da sentido a la vida y permite dominar la muerte, siendo que en varios poemas, este encuentra su equivalente en el verso. Un ejemplo elocuente es *Obra y Amor*, donde el poeta nos dice: “La obra—delante, y el amor—adentro” (p. 82). Aquí la obra poética y el amor se equivalen: la escritura es acto amoroso y el amor es acto poético, siendo ambos un vehículo poderoso de superación de la muerte.

Estilísticamente, el libro tiene zonas que mucho recuerdan el tono de los *Versos Libres*, sus giros estilísticos, su grandilocuencia, su alambicada subordinación, sus ricos hipérbatos que complejizan la sintaxis, sus encabalgamientos. Tiene también zonas de tributo a lo mejor de la poesía hispánica: ecos de San Juan de la Cruz, diálogos con Jorge Manrique, proximidades con Bécquer. Tampoco esconde sus aproximaciones a Baudelaire o a Whitman. Pero tiene una zona, acaso la más original, donde reconocemos que Martí emprendía otros vuelos, hacia una poesía de extraordinaria plasticidad en el plano expresivo, de premeditada densidad imagética, cada vez más depurada y objetiva.

No cabe dudas de que los poemas reunidos en *Flores del destierro* muestran la plena madurez creativa del poeta. En la aludida carta-testamento de Martí a su dilecto alumno Gonzalo de Quesada, Martí le advierte que su papelería inédita es copiosa y se encuentra bastante desordenada. Aun así le encarga organizar los *Versos Libres*, le pide no confundirlos con “otras formas borrosas y menos características”, le advierte que no publique nada de lo escrito antes del *Ismaelillo* (que Martí ve sin valor) y le confirma que lo escrito después, todo tiene valor. Luego, más adelante, le dice: “Entre en la selva y no cargue con rama que no tenga fruto” (2011, p. 478). En mi opinión, el editor de *Flores del destierro* entró en la selva y cargó con las mejores ramas que encontró.

Me pregunto si con los elementos aquí presentados merece reconsiderar la significación de ese raro literario que es *Flores del destierro*. Urge que nuestra historiografía literaria sintonice con las grandes transformaciones que la historiografía literaria vivió después de los impactos de la escuela de los Anales. Es preciso salir de la sacralización del libro y la edición para pensar procesos y segmentos histórico-literarios, volver la mirada para los procesos de escritura, para las redes intelectuales que configuran épocas, poéticas o estilos, para los raros literarios, para los vínculos afectivos que tanto inciden en los procesos de producción literaria, para los múltiples y dinámicos vectores que se cruzan a la hora de pensar un proceso literario. Desde esa perspectiva, *Flores del destierro* tendrá mucho para decirnos.

Referencias

Atencio, Caridad. *Génesis de la poesía en Martí*. San José: EUNED/CEM, 2005.

Martí, José. Obras Vol. XVI. Ed. Gonzalo de Quesada y Miranda. *Flores del destierro* (versos inéditos). La Habana, Imprenta Molina y Cía, 1933.

_____. *Obras completas*. La Habana: Editorial Trópico, 1942

_____. *Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba, 1963.

_____. *Poesía Completa*. Ed. Cintio Vitier; Fina García Marruz; Emilio de Armas. (Edición crítica). La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985.

_____. Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Montecristi, 1ro. de abril de 1895. En: *Obras completas*, Vol. 20, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 476-480.

_____. *Obras Completas* (Ed. Crítica). La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.

Ponte, Antonio José. *El libro perdido de los origenistas*. Sevilla: Ed. Renacimiento, 2004.

.....
Elena Palmero González (Santa Clara, 1960).

Profesora Titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Fue profesora en la UCLV (Cuba) de 1983 a 1999, fecha en que se trasladó a vivir a Brasil, ejerciendo la docencia en la Universidad Federal de Río Grande (1999-2009) y en la UFRJ (2009- hasta hoy).

Es Doctora en Ciencias Filológicas por la UCLV (Cuba, 1997) y realizó estancias de investigación postdoctoral en Paris IV-Sorbonne (Francia, 2007), en la Universidade de São Paulo (Brasil, 2016) y en Yale University (EU, 2017).

Actúa como investigadora y docente en las líneas de la literatura comparada y la historia de la literatura, con énfasis en la literatura cubana y en las relaciones literarias interamericanas.

Autora de varios libros, capítulos de libros y numerosos artículos académicos, publicados en revistas especializadas de Cuba, México, Brasil, Argentina, Uruguay, Canadá, España y Francia.

Es editora de la revista *Alea*. Estudios *Neolatinos*.

MARTÍ Y LA MANSIÓN INFINITA

Por Joaquín Gálvez



Joaquín Gálvez durante su presentación.
Foto de Dagoberto Valdés Hernández.

En la vida y obra del escritor cubano José Martí fue decisiva la impronta que dejaron dos corrientes filosóficas de su época: el krausismo alemán y el trascendentalismo norteamericano. La primera se produce durante su primer destierro, en España; mientras que la segunda, en su larga etapa exiliar en los Estados Unidos. El trascendentalismo norteamericano, liderado por el filósofo y poeta norteamericano Ralph Waldo Emerson, se convierte en el complemento filosófico que necesitaba Martí para adquirir su cosmovisión latinoamericana; es decir, para entender y asumir el destino de su continente, urgido de una identidad política y cultural tras el proceso de descolonización española. Los escritos de Martí sobre Emerson y el poeta Walt Whitman, figuras emblemáticas del llamado "American New Renaissance", ponen de manifiesto la identificación del escritor y prócer cubano con la escuela trascendentalista.

Cuando Martí llega a los Estados Unidos, en 1880, estableciéndose en New York, su reacción es de asombro al verse en una nación que ha entrado en una etapa de evolución política y económica. Elogia el grado de libertad individual del que goza el ciudadano norteamericano, así como su ardua laboriosidad, características inexistentes en los países hispanoamericanos. Sin duda, Martí ha arribado al nuevo rumbo de la humanidad. Vive en una nación que está disfrutando de la bonanza del naciente auge capitalista; sin embargo, a pesar de

reconocer sus virtudes, entre las que destaca su constitución democrática y su nivel de civismo, en donde, a decir suyo, “cada individuo es dueño de sí mismo”, no repara en discrepar con la misma en dos aspectos: en primer lugar, en su marcado apego materialista, el cual consideraba un cercenador de valores tradicionales y espirituales; en segundo lugar, Martí ve con malos ojos las pretensiones imperialistas de los Estados Unidos y su amenaza para el destino de las incipientes repúblicas latinoamericanas y, en especial, para Cuba, que aún luchaba por independizarse del colonialismo español. Recordemos que, en 1847, los Estados Unidos había concluido su expansión hacia el oeste, apropiándose de territorios mexicanos, dada la necesidad de esta nación de expandir sus mercados comerciales. Dentro de este contexto, y con estos antecedentes históricos, ocurre el encuentro de Martí con la escuela trascendentalista de Concord.

Dos de sus miembros, Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, devienen en figuras capitales ante el destino de su nación. A Emerson le concierne, sobre todo, los efectos de la sociedad moderna en el individuo, como resultado de su auge económico y la mecanización industrial, así como la búsqueda de una identidad cultural norteamericana, anteponiendo, como alternativa, el retorno a la naturaleza y la confianza de cada ser humano en sí mismo. Por su parte, Thoreau, además de coincidir con Emerson en el contacto humano con la naturaleza, se convierte en figura contestataria frente a la política imperialista de los Estados Unidos, y se niega a pagar impuestos, como acto de protesta, en contra de la ocupación de su país en territorios de propiedad mexicana. Este estilo de protesta es lo que hoy conocemos como desobediencia civil.

La otra fuente importante, de la que bebe el pensamiento martiano, es la de la poesía de Walt Whitman. Sin ser un representante de la escuela trascendentalista de Concord, como lo fueron Emerson y Thoreau, el poeta de Manhattan despierta gran admiración en Martí por ser la voz más representativa de Norteamérica; la voz de la democracia, pero, a su vez, la voz de un ser cósmico, donde confluyen todos los atributos de la naturaleza.

Al adentrarnos en las páginas del ensayo *Emerson*, nos vamos convirtiendo en testigos de los puntos simétricos del pensamiento martiano con el emersoniano, tal como lo revela el siguiente pasaje:

Emerson ha muerto: y se llenan de dulce lágrimas los ojos. No da dolor sino celos. No llena el pecho de angustia, sino de ternura. La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer, y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto. La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver como abre el cielo. (Martí, 236)

La forma en que Martí nos describe la muerte de Emerson entroniza con su propia concepción metafísica de la vida, que tiene sus raíces en el espiritualismo krausiano, en el que el ser humano, por medio de una vida ejemplar, eleva su espíritu a un estado superior. De esta manera, Martí ve en Emerson un paradigma de esa virtud por la que el hombre puede trascender su inexorable encuentro con la muerte.

Luego Martí describe la relación de Emerson con la naturaleza:

Vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca. (Martí, 236)

El escritor cubano nos trasmite las claves de la filosofía emersoniana, la cual aboga por un hombre que, en su convivencia íntima con la naturaleza, descubra su propio espejo espiritual, tal como lo postula Emerson en su ensayo *Self-Reliance*. El filósofo de Concord cree que cada ser humano debe despojarse de los atavíos que le han impuesto los credos y las instituciones sociales, y, de esta forma, encontrarse a sí mismo, llegar a ser su propia escuela y guía espiritual. En su ensayo *Nature*, Emerson exhorta a los hombres a la observación sistemática de la naturaleza, como método de identificación de cada individuo consigo mismo. De ahí que crea más en el hallazgo ocular que en la indagación intelectual, pues ve en esta última un obstáculo para lograr una percepción más reveladora y trascendente de la realidad, como lo plasma Martí:

Lo que le enseña la naturaleza le parece preferible a lo que le enseña el hombre. Para él un árbol sabe más que un libro; y una estrella enseña más que una universidad; y una hacienda es un evangelio. (Martí, 242)

Emerson buscaba, con esta aproximación del hombre a la naturaleza, una identidad cultural norteamericana que le permitiera distanciarse de la égida europea, constituida por sus raíces religiosas calvinistas, así como por una dominante huella en la literatura y las artes. El trascendentalismo, de hecho, constituyó un renacimiento cultural norteamericano, opuesto al influjo europeizante. Esa búsqueda de identidad cultural y política es una constante en el pensamiento martiano con respecto al destino de su continente, escindido por una mutilada cultura indígena, el predominio de la estructura colonialista de gobierno y el reto ante la avanzada capitalista, encabezada por el vecino del norte. Martí valora la democracia norteamericana; pero no deja de refutar todo tipo de imitación extranjera en las repúblicas latinoamericanas, pues cree firmemente que éstas deben basarse en sus componentes autóctonos, que para él no era más que la creación de un gobierno que armonizara con la naturaleza de su pueblo.

Cuando leemos el ensayo sobre el poeta Walt Whitman, descubrimos el carácter análogo de la poesía whitmaniana con muchos de los planteamientos de Martí. El poeta de Manhattan, al que Emerson acoge como a un hijo, es el hacedor de una nueva poesía, reveladora de la fuerza desbordante de la naturaleza. Martí descubre en la obra y vida de Whitman la exégesis del hombre natural, que, en su comunión con la naturaleza, le da sentido a la vida y, por tanto, lo convierte en un ser relevante, como podemos constatar en el siguiente pasaje de este ensayo:

El ama a los humildes, a los caídos, a los heridos, hasta los malvados. No desdeña a los grandes porque para él sólo son grandes los útiles. Echa el brazo por el hombro a los carreros, a los marineros, a los labradores. Caza y pesca con ellos, y en la siega sube con ellos al tope del carro cargado. Más bello que un emperador triunfante le parece el negro vigoroso que, apoyado en la lanza detrás de sus percherones, guía su carro sereno por el revuelo Broadway. El entiende todas las virtudes, recibe todos los premios, trabaja en todos los oficios, sufre con todos los dolores. (Martí, 266)

Cuando leemos varios de los escritos martianos, podemos dar constancia de su empatía con la cosmovisión whitmaniana. En su ensayo *Nuestra América*, Martí hace una apología del hombre natural latinoamericano; es decir, del indígena, del campesino que cultiva la tierra y es explotado, del negro que fue arrancado de su matriz africana, para sufrir en continente ajeno los rigores de la esclavitud, pero que ahora forma parte de Nuestra América. Martí se apoya en la poesía de Whitman para reivindicar lo autóctono, así como la integración de los hombres humildes al proyecto de las repúblicas latinoamericanas. En la biografía de Jorge Mañach, *Martí, El Apóstol*, nos enteramos de las diferencias de Martí con algunas personalidades de la élite cubana, entre ellos los autonomistas, quienes temían una venganza de las personas de la raza negra, una vez lograda la independencia. En la misma biografía, Mañach nos relata la relación que se establece entre Martí y personas de clase humilde, como los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso. En la poesía de Whitman se consigna la voz de todo un pueblo, de la misma forma que en el discurso de Martí, *Con todos y para el bien de todos*, se proclama el carácter democrático del ideario martiano.

En el ensayo sobre Whitman, Martí declara:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir; mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. (Martí, 261).

Tomando como punto de partida estas palabras podemos entender el concepto martiano de la poesía y el arte en general. Martí, a quien el poeta nicaragüense Rubén Darío llamó “El Maestro”, y quien, junto al poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, ha sido considerado por los estudiosos fundador del Modernismo hispanoamericano, rompió con las estructuras del verso castellano, las cuales estaban regidas por las preceptivas del romanticismo de poetas como Espronceda, y el neoclasicismo. Martí, el poeta, conoce la poesía de los simbolistas franceses, de quienes aprende el recurso estético de captar imágenes que destilan hondo cromatismo, al igual que lo hicieron los pintores impresionistas en busca del hallazgo de lo instantáneo por medio del diálogo establecido entre los sentidos y el mundo circundante. Sin embargo, lo que diferencia a Martí de estos poetas es su propuesta metafísica, impregnada de espiritualismo y fortificada por la impronta trascendentalista durante su larga estancia exiliar en los Estados Unidos.

Martí es un poeta moderno, pero su obra no es la que mejor define al movimiento modernista en Hispanoamérica, como lo vino a ser la de Rubén Darío y la de su coterráneo Julián del Casal, por citar dos ejemplos, quienes llevaron a cabo una ruptura más radical, debido al enfoque puramente estético y la desvalorización de lo temático en sus obras, principalmente en lo concerniente al ser humano y su mejoría existencial. La obra de la mayoría de los poetas del Modernismo hispanoamericano es un despliegue grandilocuente de sonoridad y elegancia lexical, por donde transitan todo tipo de especie mitológica y ornamento medieval.

El poeta cubano, temáticamente, está más cerca de la escuela norteamericana que de la francesa. En su ensayo *The Poet*, Emerson menciona el papel que juega el poeta en su comunidad, como hombre representativo de la misma: “Entre los hombres parciales, el representa al hombre completo, y no nos da cuenta de sus riquezas, sino de la riqueza de la comunidad” (Emerson, 157). Este planteamiento entronca muy bien con el siguiente apotegma martiano: “el arte no es placer, sino deber”. En efecto, lo que hace que Martí sea un modernista atípico es su profundo compromiso con sus ideales, sustentados por una convicción ética-moral, que permanece en su obra, independientemente de la ruptura estética.

El entiende que el mundo ha entrado en una nueva era y que el arte debe también transformarse; pero lo asimila, fundamentalmente, desde un punto de vista formal, sin romper su vínculo con una tradición humanista, enraizada en el conocimiento bíblico, en la filosofía grecolatina (Platón y Séneca) y en pensadores contemporáneos como Carlyle y Krauss. Por su parte, las dos promociones modernistas, tanto la finisecular como la de principios de siglo XX, son fieles depositarias del simbolismo francés, en las que predomina una preocupación formal, reflejando textualmente una imagen pesimista de la humanidad, en donde el hombre ha sido abandonado por Dios y queda a merced de las fuerzas inextricables de la naturaleza. Esta tendencia es precursora del arte contemporáneo, pues prescinde del concepto de lo absoluto que imperaba en el arte clásico. El modernismo latinoamericano era partícipe de un nuevo arte, nombrado también “decadentista” y marcaba el comienzo de lo que el filósofo español José Ortega y Gasset denominó “la deshumanización del arte”. Si Martí es una salvedad dentro del movimiento modernista, es por su capacidad de asimilar lo novedoso del arte moderno, en este caso el francés, y fusionarlo con el tradicional, como parte indisoluble de su propia filosofía de la vida. Los trascendentalistas contribuyeron en gran medida a enriquecer esa visión.

Al referirse a Emerson en su ensayo, Martí señala:

Era veedor sutil, que veía como el aire delicado se transforma en palabras melodiosas y sabias en la garganta de los hombres, y escribía como veedor, y no como meditador. (Martí, 241)

Sin duda, con estas palabras, Martí deslinda el modo de creación literaria emersoniana, que es compatible con el suyo. El trascendentalista cree en la función reveladora del arte, y dicha revelación sólo se puede lograr a través de la agudeza ocular del creador. Martí y Emerson están unidos por el cordón umbilical del romanticismo de Carlyle, quien veía al poeta como un profeta, un místico.

Asimismo, en el ensayo a Whitman, Martí acusa:

La Libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquietta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del Universo. (Martí, 261)

Si Martí, al igual que Emerson, se identifica con Whitman, es por esa unión que existe entre el poeta y la naturaleza. Esta relación está despojada de todo dogmatismo religioso y de todo dictado elitista. Por eso, para Martí, la poesía de Whitman tiene el talante de los profetas bíblicos, y es la nueva religión, pues no está erigida por instituciones, sino por revelaciones: Dios es la naturaleza, y todo lo que emane de ella es puro, angelical. Es la sociedad la que ha corrompido, la que ha pervertido al hombre, al distanciarlo de la naturaleza, al insuflarle un concepto errado de la vida y el mundo.

Es sabido que cuando Emerson conoció a Whitman no dejó de sentir cierta perplejidad pudorosa ante su desembarazo poético; pero le abrió sus brazos al reconocer que en el estruendo de su voz refulgía el espíritu de la naturaleza. Martí puede justificar a Emerson cuando nos confiesa:

Mide las religiones sin ira; pero cree que la religión perfecta está en la naturaleza. La religión y la vida están en la naturaleza. (Martí, 263)

Entonces es comprensible que el escritor cubano vea en Whitman al creador de un nuevo credo que emerge de la naturaleza, el cual engarza con su propia creencia en el hombre. La inclusión de todos los hombres en la república, en la nación que Martí sueña para Cuba, era ya realidad en la vida y obra del poeta norteamericano. Las alusiones más atrevidas o descarnadas de Whitman en torno a su sexualidad, o su reverencia a personas del vulgo, están cundidas de un optimismo, de una tolerancia redentora, donde el cuerpo y el alma se confunden, borrando el mínimo hálito de mezquindad y vicio, para así fundar una nueva fe en el hombre que vive en armonía con los principios de la naturaleza. De ahí que Martí, en el ensayo a Whitman, haga toda una apologética de su concepto de la literatura:

La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes; la literatura que, como espontáneo consejo y enseñanza de la naturaleza, promulgue la paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan. (Martí, 260)

Si la poesía de Whitman, a priori, puede causar rubor hasta en las mentes más desprejuiciadas, o menos condicionadas por parámetros religiosos, no puede considerarse la misma de decadentista. Martí halla en la poesía de Whitman los ingredientes unificadores de una nación, que son los mismos que él buscaba con esmero para la formación de la suya. La poesía del norteamericano fortifica la fe en los hombres, propone, unifica. La poesía de Martí es precisamente eso, aun en su optimismo más doloroso.

La estancia de Martí en los Estados Unidos fue decisiva para reafirmar su credo artístico-literario. Si los demás poetas modernistas se nutrieron primordialmente de la escuela francesa, para ejecutar una escritura que liberara al verso de la tiranía neoclásica y el romanticismo trasnochado, Martí fue consecuente con su criterio artístico y filosófico, y, por consiguiente, se nutrió hasta donde le pareció imprescindible de Francia; pero es en

Norteamérica donde encuentra eficaz acicate para continuar una obra que demostró con creces que el contenido no está reñido con la forma.

De los trascendentalistas, especialmente de Emerson, Martí incorpora la forma breve y sentenciosa en su poesía, como lo demuestran los *Versos sencillos*. Si hacemos una comparación entre el poema de Emerson A Mountain Grave (*Una montañosa tumba*) y el poema XXIII de Versos sencillos, podemos corroborar dicha aseveración. En una traducción de Una montañosa tumba, leemos:

*Me gustaría morir,
donde todo viento que barra mi tumba
vaya cargado de un libre perfume
impartido con la caridad de un Dios. (Emerson, 724)*

Leamos, entonces, lo que rezan estos Versos sencillos de Martí:

*Yo quiero salir del mundo
por la puerta natural:
en un carro de hojas verdes
a morir me han de llevar. (Martí, 177)*

Ambos poetas se valen de la expresión breve y conceptual para vaticinar sus respectivos encuentros con la muerte. En ambos predomina la búsqueda liberadora de la naturaleza; sin embargo, en Martí esa búsqueda se entrelaza con el sacrificio patriótico, como forma enaltecida del espíritu en aras del deber cumplido:

*No me pongan en lo oscuro
a morir como un traidor:
¡Yo soy bueno y como bueno
moriré de cara al sol! (Martí, 177)*

Asimismo, Martí participa con el filósofo de Concord en una nueva concepción religiosa, basada en la vida misma, pues encuentra su fundamento en la naturaleza como algo sagrado, virginal y revelador, despojada ya del pecado original y del dualismo cristiano. Emerson, quien fuera un pastor unitario, rompió sus nexos con la religión oficial y con los moldes del puritanismo calvinista, en busca de una religión del propio individuo, que le devolviera su verdadera libertad; y por ello trazó en la naturaleza una nueva ruta para el hombre, donde el bien y el mal, o el pecado original, desaparecieran. Por su parte, Martí también se va divorciando, paulatinamente, de sus raíces católicas, para alcanzar un credo universal, en el que persiste una esencia ética tradicional, pero que no responde a los dictámenes dogmáticos de la religión.

Martí, a diferencia de Emerson, puso su pensamiento al servicio de la independencia de su patria y al surgimiento de una nación. Por eso en su papel de líder independentista no solo obró como un político, sino también como un guía espiritual, empeñado en conseguir la unidad de todos los cubanos independentistas, para liberar a Cuba del yugo español y darle paso al nacimiento de una república. En él lo literario y lo político formaban un mismo cuerpo, cuya columna vertebral era su mística, su pensamiento metafísico, razón por la que su ideario adoleciera de un programa definido sobre el futuro de su nación. Su ética e idealismo, de manifiesta formación humanista, no fueron impedimentos para que asumiera la realidad de su país con consecuente pragmatismo, tal como lo hizo Sarmiento en Argentina, claro está, en diferentes circunstancias. En el código político martiano no echó raíces lo que en su tiempo era un método efectivo de hacer política: *Realpolitik*, incluyendo el mejor estilo florentino o maquiavélico.

Lo planteado anteriormente es correlativo con el ensayo *Whitman*. Existe un contraste entre el hombre natural al que le canta Whitman y el que habita en *Nuestra América*. Los hombres naturales de Whitman van ganándose un espacio en la joven democracia norteamericana, bajo una estructura de poder constitucional que se iba afianzando política y económicamente. Esta sociedad, a diferencia de las latinoamericanas, era más homogénea, predominantemente anglosajona. En el ensayo *Nuestra América*, Martí manifiesta su anhelo de que las repúblicas latinoamericanas se erigiesen sobre los cimientos de sus elementos naturales; pero no llega a especificar cómo deben estar estructuradas políticamente, criticando, incluso, a aquellos gobiernos latinoamericanos que imitaban fórmulas norteamericanas y europeas. Como consecuencia de su concepción patriótica, Martí se vio imposibilitado en concebir un proyecto que fuera más viable o pragmático para hallarle una solución a los problemas sociopolíticos de su continente.

Tanto Emerson como Martí son pensadores con una visión universal, vista a través de sus respectivos pensamientos metafísicos. Por eso fueron predicadores de una mística de contenido ecléctico, a la que le añadieron también elementos de las filosofías orientales, como el hinduismo y el budismo. Este eclecticismo puede considerarse visionario, ya que en nuestro mundo postmoderno el llamado pensamiento de "La Nueva Era" comulga con esa misma visión de la vida.

Podemos, entonces, resumir que Martí y los trascendentalistas, sin proponérselo, fueron precursores de una mística y una forma de vida alternativa ante los efectos mecanicistas de la modernidad en el hombre y su imperante vida urbana. Esa alternativa, de aparente refugio, es nuestra mansión infinita: la naturaleza, el universo.

Bibliografía

- Ballón, José C. *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*: Madrid, Editorial Pliegos, 1993.
Emerson, Ralph Waldo. *Ensayos*. Ciudad México: Editorial Porrúa, 1990.
Emerson, Ralph Waldo. *The Select Writings of Ralph Waldo Emerson*. New York: The Modern Library, 1992.
Mañach, Jorge. *Martí, El Apóstol*. Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1942.
Martí, José. *Antología mínima*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
Whitman, Walt. *Leaves of Grass*. New York: The New American Library of World Literature, Inc., 1964.

.....
Joaquín Gálvez (La Habana, 1965).

Poeta, ensayista y promotor cultural.

Reside en Estados Unidos desde 1989.

Se licenció en Humanidades en la Universidad Barry y obtuvo una maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información en la Universidad del Sur de la Florida.

Ha publicado los poemarios *Alguien canta en la resaca*, *El viaje de los elegidos*, *Trilogía del paria*, *Hábitat*, *Retrato desde la cuerda floja* y *Desde mi propia isla*.

Tiene en preparación *Para habitar otra isla* (ensayos).

Dirige *Insularis Magazine*, revista de literatura, arte y pensamiento.

EL HUMANISMO DE JOSÉ MARTÍ PARA LA SANACIÓN DEL DAÑO ANTROPOLÓGICO EN CUBA

CONFERENCIA DE CLAUSURA

Por Dagoberto Valdés Hernández



Dagoberto Valdés Hernández durante su Conferencia de clausura.
Foto de Yoandy Izquierdo Toledo.

Introducción

En primer lugar, deseo agradecer a la Sra. Iraidia Iturralde y al CCCNY, que tan dignamente dirige, por la gentil invitación a clausurar el XXII Congreso Anual de este prestigioso Centro precisamente en este año en que se dedica a la persona y la obra, la vigencia y el legado, de José Martí en el 170 aniversario de su natalicio.

Esta conferencia es fruto de mis investigaciones para un Máster en Ciencias Sociales y para un Doctorado en Humanidades por la Universidad Francisco de Vitoria en Madrid. Primero, deseo presentarles una definición

delaño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba con sus causas y consecuencias. Conocerlo puede ser ya el primer paso para sanarlo en su raíz. Pero no basta con reconocer el daño, es imprescindible buscarle sanación suficiente y pertinente.

Los cubanos no necesitamos acudir fuera de nuestra historia, ni recurrir a filósofos foráneos, tenemos en las dos columnas fundacionales de la nación, Varela y Martí, a dos fuentes extraordinarias para promover, primero, lo que el Papa Francisco ha llamado “conversión antropológica”¹, proveer, después, una sanación a partir de los fundamentos filosóficos-antropológicos de José Martí, con el fin no solo de una “*sanatioin radice*” sino también para contribuir a un desarrollo humano integral en una democracia de calidad.

1. El daño antropológico (DA) causado por el totalitarismo en Cuba

Considero que la peor consecuencia de los muchos años de totalitarismo en Cuba es un daño a la persona humana que será, sin dudas, la que más esfuerzo y años necesitará para superarse. Por ello he dedicado parte de mis estudios desde 1994 a conocer y hacer consciente este fenómeno que ha marcado profundamente a la sociedad cubana, no solo en la Isla sino también en la Diáspora a donde algunos se han llevado ese daño en el hondón de su alma.

1.1. Origen del término

El término conocido hoy por “daño antropológico” (DA) ha tenido su origen, aunque con otro nombre, en la ponencia “Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba”, escrita y presentada por Dagoberto Valdés Hernández y Luis Enrique Estrella en la II Semana Social Católica de Cuba, celebrada en La Habana durante los días 19 y 20 de noviembre de 1994. El término usado por Dagoberto Valdés en esa ponencia fue primero “desastre antropológico” y luego en la misma página usó “fracaso antropológico”. A partir de ahí y en la medida que fue profundizando en el tema, el autor fijó el término “daño antropológico”.

Sin embargo, la primera vez que se trata explícitamente acerca del tema es en el ensayo, en forma de editorial: “El daño antropológico en Cuba”, publicado en la primera etapa de la revista *Vitral*, que fue la publicación oficial del Centro de Formación Cívica y Religiosa de la Diócesis de Pinar del Río en Cuba de 1994 a 2007, en su número 74, correspondiente al bimestre julio-agosto de 2006. En ese ensayo “se aborda por primera vez el mencionado tema, que se describe como el deterioro de la subjetividad personal y se manifiesta en forma de atrofia o parálisis de varias de las capacidades de cada persona para ser ella misma”.

Continuando estos estudios en mi tesis de Maestría, defendida en junio de 2019 en la Universidad Francisco de Vitoria, pude arribar a esta primera definición:

“El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba es el debilitamiento, la lesión o el quebranto, de las facultades cognitiva, emocional y volitiva, así como de las dimensiones ética, social y espiritual de la persona humana, todas o en parte, según sea el grado del deterioro o trastorno causado, no obstante conservarse siempre la esencia de la persona humana y su dignidad”²

Después de analizar los resultados de una encuesta realizada en Cuba y en parte de la Diáspora como parte de la investigación para la mencionada tesis, pude identificar posibles causas y consecuencias, entre las que se encuentran las siguientes:

1.2. Causas del DA en Cuba

Se debe tener en cuenta la policausalidad que origina el DA en Cuba a causa del totalitarismo, especialmente aquellos factores que producen una sinergia con otros o que desencadenan una avalancha causal compleja. No obstante, teniendo en cuenta la investigación teórica y el resultado de las encuestas realizadas, se pueden relacionar las principales causas que provocan el DA en Cuba:

1. Invertir la vida en la verdad en vida en la mentira.
2. Menoscabar la libertad interior y el ejercicio de las libertades y derechos de los ciudadanos.
3. Entronizar una sola ideología como religión secular, excluyente de todas las demás, porque, según la Constitución de la República, “solo en el socialismo y en el comunismo el ser humano alcanza su dignidad plena”.³
4. La imposición de un partido único como “fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado”.⁴
5. Adoctrinamiento mediante un sistema educacional obligatorio e ideologizado ya que según la Constitución “la enseñanza es función del Estado”⁵ en exclusiva.
6. Usar todos los medios de comunicación para la propaganda oficial.

7. El uso de la represión, la violencia verbal, mediática, física o psicológica, contra los que se oponen y también contra los que intentan salirse del control total de sus vidas y proyectos, reconociendo que “los ciudadanos tienen el derecho de combatir, por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución.”⁶
8. La separación de los miembros de la familia por largos períodos de tiempo o la alteración de los espacios, tiempos y roles de la familia (falta de viviendas, hacinamiento, promiscuidad, machismo, crisis de valores) como primera educadora y formadora de las dimensiones cognitiva, emocional, volitiva, social y espiritual de sus hijos y nietos.
9. El control de toda la economía directamente por parte del Estado “que dirige, regula y controla la actividad económica”⁷, a través de la empresa estatal socialista o mediante controles fiscales y de otros tipos sobre los llamados “trabajadores por cuenta propia” o sector privado.
10. Uso de un enemigo externo para crear un ambiente de “plaza sitiada” en un régimen permanente de confrontación.⁸
11. Desarticulación del tejido de la sociedad civil, control estatal de organizaciones, asociaciones de masas afines al Partido, e ilegalización de grupos independientes no reconociéndoles la personalidad jurídica.
12. La unión de los tres poderes clásicos bajo el control del Partido y los órganos represivos.
13. La organización de una estructura capilar de delación desde la familia, el barrio, el lugar de estudio o de trabajo, organizaciones de la sociedad civil y las Iglesias.
14. Control sobre las expresiones y asociaciones culturales, grupos o movimientos artísticos sobre las Iglesias.
15. Reescribir la historia: desde el inicio se intenta borrar el pasado, en especial el que transcurrió exitosamente antes del triunfo de la Revolución socialista en 1959 y, de hecho, se reescriben selectivamente los libros de historia nacional y mundial.
16. La creación de un nuevo “lenguaje” en el discurso, en los medios, en la escuela, en las organizaciones, porque se secuestran las palabras y se les atribuyen nuevos significados de acuerdo con los “dogmas” de la ideología única. Una nueva “semántica revolucionaria” trastorna tanto el sentido, la denotación y la connotación de las palabras y también de los signos en una “nueva semiótica”.



Foto de Margarita Fresco.

Todas estas causas pueden ser resumidas en vivir en una sociedad totalitaria. No obstante, esta causa general se ha podido desglosar en estas componentes comprobándose así la policausalidad del fenómeno. Ellas contribuyen al control total de la vida y, por tanto, al consecuente daño de las facultades de la persona humana, de sus relaciones sociales y a la desintegración de la misma vida en sociedad, mediante una adaptación pasiva de la persona al medio que es condicionada por el miedo profundo, sostenido, y a veces ignoto, a la pérdida, al ataque y al cambio, incluso a la esperanza de cambio.⁹

1.3. Consecuencias del DA en el presente de Cuba

Se considera conveniente comenzar este epígrafe diciendo con José Martí que “no por ser cubano se liberta al hombre de las flaquezas propias de la humanidad; ni por ser cubano las agrava”.

Dicho esto, y teniendo en cuenta las fuentes consultadas, así como la encuesta realizada para este estudio, podemos enumerar, entre otros, estos síntomas o consecuencias del DA. Aunque no necesariamente las causas y las consecuencias tienen una relación biunívoca exclusiva, por la policausalidad y la complejidad del proceso, hemos querido presentar las consecuencias en el mismo orden en que hemos desglosado las causas que provocan el fenómeno:

1. Ofuscación de la **inteligencia**. Adormecimiento de la conciencia crítica.
2. Debilitación de la **voluntad**. Falta de proyecto de vida. Fragilidad o debilidad interior. Anomia social
3. Afectación de la **inteligencia emocional**.
4. Desecación y esterilidad de la **dimensión espiritual**. Represión de la libertad religiosa verdadera y plena.
5. No saber qué hacer con la libertad. **Relativismo moral**.
6. **Incoherencia** entre lo que se cree, se piensa, se siente, se dice y se hace. Doblez, simulación.
7. **Despersonalización y masificación. Analfabetismo ético, cívico y político**.
8. Surge el “hombre-pieza”. “**Homo saucius**”
9. **Miedo a la soledad moral**. Miedo paralizante y con frecuencia indefinido o ignoto.
10. La indefensión jurídica del ciudadano.
11. Atmósfera de **desconfianza y paranoia**. Falta de transparencia.
12. **Amnesia histórica** selectiva.

2. El proyecto de Varela y Martí: fundamento para la sanación del DA, sus causas y consecuencias

Los cubanos no tenemos necesidad alguna de buscar, en teorías filosóficas, ideologías o modelos políticos foráneos, un proyecto de Nación que ya nos legaron nuestros padres fundadores. Muchos fueron los que aportaron a esos cimientos y arcastrabes de la Nación, pero tenemos dos fundadores que son hacedores de síntesis, hombres de consenso, pontífices, hacedores de puentes, entre las diversidades, para la unidad nacional: uno, el profeta y padre de la nación y el otro el apóstol y padre de la República: Varela y Martí. Cuba tiene en su ADN fundacional todo lo que necesita para reconstruir la República: el proyecto de Varela y de Martí:

Existe un corpus filosófico en Varela y Martí vigente y suficiente para inspirar, enrumbar y reconstruir a Cuba, su cultura, su eticidad y su espiritualidad. Existe un proyecto de humanismo renovado, integral y trascendente en Varela y Martí para sanar el DA causado por el totalitarismo en Cuba. Existe un proyecto de República libre, democrática, occidental y próspera en Varela y Martí para buscar el bien común.

En esta hora peligrosa, en esta profunda noche del espíritu en Cuba, en medio de estos dolores de parto del alumbramiento de los tiempos nuevos, no perdamos el rumbo, guiémonos por estas dos estrellas señeras, por estas dos lumbreras del espíritu, por estos dos fundadores del humanismo cubano: Varela y Martí. Ellos son ancla y vela. Cimiento y cúpula de la Nación cubana. Cuerpo y espíritu de la nueva República.

Los cuatro pilares con los que nuestros padres fundadores, Varela y Martí, construyeron nuestra cultura y nacionalidad son el amor, la verdad, la fe y la virtud.

Es inefable la coherencia entre el profeta Félix Varela y el apóstol José Martí, por eso son, y serán siempre, las dos columnas fundacionales que sostendrán la nueva República. Esta unidad entre el profeta y el apóstol fue elocuentemente expresada por el propio Martí en su periódico *Patria*, el 6 de agosto de 1892, en el artículo titulado “Ante la tumba del Padre Varela” donde dice:

“La ciudad de San Agustín... venerada hoy para el cubano, porque allí están, en la capilla a medio caerse, los restos de aquel patriota entero, que cuando vio incompatible el gobierno de España con el carácter y las necesidades criollas, dijo sin miedo lo que vio, y vino a morir cerca de Cuba, tan cerca de Cuba como pudo, sin alocarse o apresurarse, ni confundir el justo respeto a un pueblo de instituciones libres con la necesidad injustificable de agregarse al pueblo extraño y distinto que no posee sino lo mismo que con nuestro esfuerzo y nuestra calidad probada podemos llegar a poseer: los restos del Padre Varela”.

Y más adelante dice: “Me conmovió, comandante, al preguntarles dónde querían ir, oírles decir: “Antes que todo, a la tumba del Padre Varela”: y allí fuimos, bajo el sol abrasador: la visita se la contaré con la palabra de uno de nosotros que no sabe mucho de letras, y dijo que le parecía que estaba vivo el Padre.” (*José Martí en Obras completas, tomo 2, Centro de Estudios Martianos, Colección digital, La Habana, 2007, pp. 96-97*).

He aquí la conexión intrínseca entre Varela y Martí, el que repitió en su publicación las mismas impresiones de un grupo de patriotas que antes que él, habían visitado la tumba del Padre Varela. Martí llama a Varela:

“Patriota entero” y “Santo cubano”. No acabo de entender por qué se ha demorado tanto la canonización del Padre Varela si desde su muerte y por el propio Martí, se le ha considerado santo a lo largo y ancho de nuestra historia. Nunca dejaré de insistir en que Cuba tiene estos dos más grandes padres fundadores cuyo ejemplo y enseñanzas bastarían para reconstruir la nación cubana, para refundar nuestra República en libertad, democracia y progreso.

No hay que salir por el mundo a buscar raíces y fundamentos. Ya los tenemos. Al mundo hay que abrirse para integrarnos a lo mejor de todos y para compartir lo mejor que tenemos desde los cimientos de la nación. En esos cimientos están grabados indeleblemente estos cuatro pilares de nuestra eticidad: amor, verdad, fe y virtud.

3. Corpus filosófico-antropológico en José Martí: persona, bien común, eticidad y espiritualidad

Hemos presentado el proyecto de nación de Varela y Martí. Ahora permítanme centrar nuestra reflexión en lo que constituye el “*corpus filosófico-antropológico*” que nos ha legado José Martí. Entresacar del pensamiento martiano los rasgos esenciales de su humanismo y, a partir de esa “columna vertebral”, articular dicho cuerpo filosófico para que sirva de inspiración y fundamento de un nuevo proyecto educativo para la reconstrucción de Cuba después del cambio sistémico y estructural necesario.

La apuesta hermenéutica es que dicho “corpus”, desarrollado antropológicamente, pueda contribuir decisivamente a “sanar” la causa profunda del daño suscitando una “conversión antropológica” del *homo saucius al homo vivens*¹⁰, favoreciendo así un desarrollo humano integral en una ecología humana con una democracia de calidad.

Ese cuerpo filosófico-antropológico de Martí se articula sobre cuatro “ejes” sinérgicos y sincronizados entre sí. Ellos son: la persona humana, el bien común, la eticidad y la espiritualidad.

3.1. La primacía de la persona humana en José Martí

La centralidad, la primacía y la suprema e inviolable dignidad de todo ser humano, es colocada por el mismo Martí en lo más alto de la República que fundó:

“Yo quiero que la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.¹¹

Esta aspiración máxima en el pensamiento y la visión de futuro del Apóstol de nuestra independencia define indiscutiblemente a la persona humana, su dignidad, sus derechos, su promoción y su desarrollo integral, como la primera piedra fundacional de la nación cubana. Este principio sublime refleja innumerables rasgos identitarios de la antropología martiana. Por todos ellos podemos calificar su filosofía, con denominación más contemporánea, como personalista.

Ese “personalismo” preponderante en el pensamiento martiano le permite narrar la gravedad del daño que pudiera causar la degradación de los seres humanos. Su lenguaje poético no esconde, en la metáfora o el símil, sino más bien hace más luminosa la prevalencia de la persona humana sobre toda forma social, económica o política. Así de verdadero y bello lo expresa: “Ni luz tiene el sol, ni hermosura la naturaleza, ni sabor la vida, mientras corren riesgo constante de degradación los hombres que nacieron en la misma tierra en que nacimos.”¹²

Para culminar la total primacía de la persona humana para los procesos civilizatorios, Martí establece como prueba irrefutable y evaluadora de los procesos culturales el tipo de persona que se forma en medio de cada civilización o etapa histórica:

“La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce.”¹³

En este primer y principal eje del corpus humanista martiano, el Apóstol sintetiza la inalienable dignidad de la condición humana en estas tres dimensiones: la persona humana debe ser la ley suprema, su degradación es el mal más profundo y su dignidad debe ser la prueba validadora de toda sociedad. Estas dimensiones serán indispensables para todo proceso de personalización en el futuro de Cuba.

3.2. La búsqueda del bien común en José Martí

El segundo eje que conforma el cuerpo humanista de José Martí es el bien común. También lo expresa de una forma lírica pero contundente. El Apóstol eleva, hasta ponerlo alrededor de la estrella solitaria de nuestra libertad, el valor supremo para Cuba y le llama “la fórmula del amor triunfante”:

“...alcémonos, para la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla...Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula de amor triunfante: “Con todos, y para el bien de todos.” (J. Martí, (1891) “Discurso del 10 de octubre de 1891”. O.C. Tomo 4. p. 279).

He aquí la definición sintética que Martí tiene de la búsqueda del bien común. Esta definición está estructurada en dos claves sinérgicas: una clave participativa (con quién): “Con todos” y otra clave como propósito (para qué) y como meta (hacia dónde): “Para el bien de todos”.

Este segundo eje describe un proceso socializador, también indispensable en el futuro de Cuba. En Martí ambos ejes: persona y bien común son inseparables y complementarios entre sí. La primacía de la persona evita que el colectivismo anule a la persona. Así mismo, la búsqueda del bien común evita que el individualismo encierre egoístamente a la persona.

El Papa San Juan XXIII definía que “el criterio de la consecución del bien común es esencial para asignarle un lugar central al hombre, es decir, ser capaces de que la persona sea el sujeto y la finalidad de todas las instituciones”. El Concilio Vaticano II define al bien común como “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección” (Concilio Vaticano II. Constitución *Gaudium et Spes* No. 26).

Otras muchas citas de José Martí fundamentan la interrelación entre la dignidad suprema de la persona humana y la búsqueda del bien común. Por ello podemos decir, con palabras de hoy que la filosofía de nuestro Apóstol es personalista y comunitaria.

3.3. La eticidad en José Martí

El tercer eje vertebrador del humanismo de Martí es el cultivo de una eticidad basada en una escala de valores y virtudes que él mismo jerarquiza en este orden: el amor, la verdad, la libertad, la justicia, la fe y la virtud.

3.3.1. Amor y verdad

Este primer binomio, Amor y Verdad, bastaría para edificar una nación. Por eso, los valores que han sido fundamentos de Cuba son incompatibles con la filosofía del odio, de la lucha de clases, de la vida en la mentira. Amor sin verdad es debilidad y doblez. Verdad sin amor es fanatismo e inclemencia. La historia demuestra que no se puede amar desde la mentira. La historia, incluida la de la Iglesia, nos enseña que defender la verdad sin amor puede llegar a ser inquisición e impiedad. El amor no esconde la verdad y la verdad no disminuye al amor.

Nosotros sabemos, por Jesús de Nazaret y por Varela y Martí que “Dios es Amor” (1 Juan 4,8), que “nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15,13). Y que como dijo Martí: “Hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito orgullo, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces...” ahora se necesitan más que nunca templos de amor y humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil” (José Martí, 1881, O. C. Tomo 7, p. 285 y en La Nación. New York. 1884, O. C. Tomo 10. p. 80).

3.3.2. Libertad y justicia

El segundo binomio de la eticidad martiana es el que integran la libertad y la justicia. El Apóstol intenta conjugar sabiamente ambos valores. El mundo polarizado de hoy se debate entre los dos extremos como antagónicos: el liberalismo extremo que ha satanizado a la justicia. Y aquellos que en nombre de una supuesta justicia social han encadenado a la libertad.

Martí encuentra el “*in medio virtus*”, aristotélico y cristiano, logrando un sano equilibrio entre libertad y justicia, como antes habíamos visto el equilibrio entre verdad y amor. Así va edificándose la eticidad martiana: Amor que se concreta en la justicia. Verdad que nos hace libres.

Sobre el **valor de la libertad**, Martí la consideraba como parte de la esencia de la naturaleza humana, declarando que la causa profunda de todo lo imperfecto es la falta o el mal uso de la libertad dijo:

“Como el hueso al cuerpo humano, y el eje a una rueda, y el ala a un pájaro, y el aire al ala, así es la libertad la esencia de la vida. Cuanto sin ella se hace es imperfecto” (O. C. Tomo 9, p. 451).

El Maestro fija también la concreción del ejercicio de la libertad: la honradez interior, la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, entre otras expresiones de esa parte de la esencia humana:

“Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía...”

Y, además Martí reconoce que el hombre ama por naturaleza la libertad, ella lo dignifica. La “libertad de la luz” que fue el lema de nuestra revista *Vitral* (1994-2007) es, según Martí, perpetua iluminación interior:

“El hombre ama la libertad, aunque no sepa que la ama, y anda empujado de ella y huyendo de donde no la hay.” “Acaso los enemigos de la libertad lo son porque la juzgan por sus vociferaciones. Si conocieran sus

encantos, la dignidad que va con ella, lo rey que se siente el hombre libre, el perpetuo iluminamiento interno que la libre y decorosa conciencia de sí y ejercicio de sí producen, no habría acaso amigos mayores de la libertad que los que son sus más eximios enemigos.”

El otro término del binomio es la justicia.

Sobre el valor de la justicia expresó Martí:

“En la vida práctica de las ideas, el poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia, la voluntad firme ante todos los consejos de la crueldad o del orgullo. Y cuando el acatamiento a la justicia desaparece, y el cumplimiento del deber se desconoce, (la) infamia envuelve el triunfo y la gloria, (una) vida insensata y odiosa vive el poder (O.C. Tomo 01, p. 101).

Queda claro que todo poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia. Es detener con firme voluntad la crueldad y el orgullo de los poderosos que se llenan de infamia, de insensatez y de odio.

La presencia de la inspiración cristiana en el pensamiento de Martí se hace muy explícita en esta relación intrínseca que establece entre la justicia y el perdón. La vigencia de esta clave humanista es evidente y urgente:

“No es posible el perdón cuando todavía no se ha hecho justicia. Existen esos hombres que nunca quieren seguir los tiempos, ni ver la verdad” (O.C. Tomo 7, p. 273).

“Lo que no debía ser, no debía ser. Toda desviación de la justicia absoluta, cualesquiera que fueran las condiciones de la época y mente que la cohonestaran, le parecía un crimen: y mientras más alto el desviado, mayor el crimen” (O.C. Tomo 17 p. 172).

Martí llama a la justicia “raro don” y denuncia diáfano los vicios contra la justicia: la opresión y el monopolio sea del poder o del dinero, al mismo tiempo que hace una cita explícita al Libro de los hebreos:

“Raro don, don excelso, es la justicia. Todo hombre tiene un poco de león, y quiere para sí en la vida la parte del león. Se queja de la opresión ajena; pero apenas puede oprimir, oprime. Clama contra el monopolio ajeno; pero apenas puede monopolizar, monopoliza. No en balde, cuando el Libro de los hebreos quería dar nombre a un varón admirable, lo llamaba «un justo»” (O.C. Tomo 18, p. 246).

3.3.3. Fe y virtud

El tercer binomio fundacional nos presenta la relación indispensable entre la fe y la virtud. Fe sin virtud es hipocresía. Virtud sin fe, se seca. La fe es motor y alma de la virtud y la virtud es fruto y semilla de la fe. Cuba necesita cultivar su fe y su espiritualidad. Es una necesidad de supervivencia.

El Padre Félix Varela, “el que nos enseñó primero en pensar”, el padre de nuestra cultura y nacionalidad, dijo: “Así pensaba yo, mi caro Elpidio... sobre la historia lamentable de los errores humanos... de los sufrimientos de la virtud siempre perseguida, y de los triunfos del vicio, siempre entronizado... el orbe nos presenta un inmenso campo de horror y de exterminio... Mas, entre tantas ruinas espantosas, se descubren varios puntos brillantísimos, que jamás oscurecieron las sombras de la muerte...: los sepulcros de los justos,... sus almas puras, que volaron al centro de la verdad; cuyo amor fue su norma y por cuyo influjo vivieron siempre unidos y tranquilos. Sobre las losas que cubren estos sagrarios de la virtud, resuelven sus imitadores el gran problema de la felicidad y arrojan miradas de compasión sobre los que... corren tras sombras falaces, y, burlados, se dividen; divididos, se odian, y odiados, se destruyen” (P. Varela (1835) “Cartas a Elpidio”. Tomo I Sobre la Impiedad. Carta primera. p. 5).

El mismo Padre Varela culminaba sus “Cartas a Elpidio” con aquella recomendación a sus discípulos y que constituye el más grande aporte a la eticidad, el civismo y a la verdadera religión del pueblo cubano: “Te encargo pues que seas el órgano de mis sentimientos y que procures, de todos modos, separarlas del escollo de la irreligiosidad. Si mi experiencia puede dar algún peso a mis razones,...que por desgracia o por fortuna conoce a fondo a los impíos, puede asegurarles que son unos desgraciados y les advierte y suplica que evitan tan funesto precipicio. Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad.” (F. Varela. Cartas a Elpidio, Tomo 1, p. 181-182).

Y, como sintetizando el primer binomio de amor y verdad con el segundo binomio de fe y virtud, Martí expresa: “La grandeza está en la verdad y la verdad en la virtud” (O. C. Tomo 6. p. 457).

Volvamos a nuestras raíces cubanísimas y allí encontraremos un proyecto de vida para nuestra nación y república que puede ser resumido y reconstruido sobre estos cuatro pilares: Amor, Verdad, Fe y Virtud. Solo poniendo “por encima de todo el amor” (Biblia. Col. 3,14) podremos construir la Cuba que soñaron y fundaron Varela y Martí. Centrémonos en esos fundamentos. Unámonos en ellos. Construyamos sobre ellos el futuro de Cuba.

El Apóstol expresa, ponderando la necesidad de una escala de valores: “Hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces...” ahora se necesitan más que nunca templos de amor y humanidad que desaten

todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil.” (José Martí, 1881, O. C. Tomo 7. p. 285 y en La Nación. New York. 1884, O. C. Tomo 10. p. 80).

Estos son valores fundamentales y ejes vertebrales de cualquier intento de sistematización del humanismo de José Martí. Se trata de un intento de estructuración suficientemente “compreensiva”, pero sin pretensión de presentar un “sistema cerrado”, como aquél al que busca oponerse por sus efectos nefastos, y trascenderlo en y por fidelidad a la riqueza diversa de la realidad sociohistórica en Cuba y el mundo.

3.4. La espiritualidad en José Martí

El *corpus* filosófico-antropológico en la obra de José Martí no estaría completo, se ahogaría en el reduccionismo materialista, si no se considera este cuarto eje de su humanismo. Se trata de la dimensión trascendente en el pensamiento martiano.

Considero que esa dimensión trascendente está compuesta por los conceptos y valoraciones de Martí acerca de: Dios, la espiritualidad propiamente cristiana y una religiosidad general sin práctica religiosa comunitaria, con una fuerte componente crítico hacia la jerarquía católica que el Apóstol conoció como aliada a España por la fatídica alianza del trono y el altar en la figura jurídica-canónica del Patronato Regio que daba a la Corona la potestad de proponer obispos para las colonias de España.

3.4.1. Trascendencia y espiritualidad

Está claro que, tanto en el pensamiento, en la obra escrita y en el comportamiento moral, de Martí hay una clara opción por la dimensión trascendente. Para nada tuvo una filosofía o una visión del mundo materialista. Toda su vida estuvo transida de trascendencia. Esa dimensión de la condición humana que saca a la persona de su egoísmo, de su individualismo, para abrirla a las relaciones humanas, a la entrega por el bien común, a vivir coherentemente una eticidad e incluso a entregar su vida por los demás.

El Apóstol expresó: “Dios es. Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; -nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad-. Voluntad, razón, conciencia, -la esencia en tres formas-. Si nosotros vida creada, tenemos esto, -Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener. - Y quién a tantos da, mucho tiene. Dios es, pues. Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad y la suprema razón.”

Si tenemos en cuenta que el significado de espiritualidad no coincide con el de práctica religiosa ni es una concepción pietista de la existencia humana, sino que es el espíritu con el que se vive, el espíritu que ilumina, orienta, fortalece y fecunda nuestra conciencia, nuestra razón y nuestra voluntad, entonces la cita que hemos mencionado demuestra que Martí cree que Dios rige esas tres dimensiones de la persona humana porque Él es. Porque ese Ser es la Conciencia, la Razón y la Voluntad supremas. He aquí la piedra angular de la espiritualidad martiana: Dios es y nosotros somos por Él, en Él y para Él.

3.4.2. Fe y Religiosidad

Otra forma de vivir su dimensión espiritual trascendente fue la fe y la religiosidad de José Martí. En efecto su apertura a la trascendencia no se quedó en algo abstracto o espiritualista sin rostro y sin código moral, al contrario, manifestó su fe en Dios y en su hijo Jesucristo destacando que esa fe tiene impacto y consecuencias éticas en la vida terrenal y en la historia personal y nacional.

Martí dijo: “Todo pueblo necesita ser religioso, no solo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo...un pueblo irreligioso morirá porque nada en él alimenta la virtud.” (J. Martí. Fragmentos O.C. p. 392).

En esta cita expresa que la religiosidad es esencial a la vida de los pueblos y además la religión es de enorme utilidad para alimentar la virtud. A partir de esta relación entre fe, religiosidad y virtud, Martí entronca su filosofía antropológica en las raíces que el Venerable Padre Varela había expresado en sus esenciales Cartas a Elpidio cuando aseveró que: “No hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad.”

Podemos resumir que este eje del *corpus* filosófico de José Martí no es un componente más, no es un ropaje externo: la dimensión trascendente y la espiritualidad de matriz cristiana del Apóstol de Cuba constituyen el principio, el fundamento y la inspiración fecunda para los otros tres componentes de su proyecto humanista: la persona, la eticidad y la búsqueda del bien común. La fe cristiana y los valores que de ella nacen, se fecundan, trascienden y deben constituir un eje transversal que redimensione y dé fuerza interior a los otros tres.

De esta forma la fe, sus valores y su mística son el fundamento y la salvaguarda de la persona humana y su dignidad plena. La fe, sus valores y su mística son el arquitrabe y la savia edificante de la eticidad martiana. Y la fe, sus valores y su mística son la principal motivación para la búsqueda del bien común. Así, los cuatro ejes se engarzan en un edificio o corpus de la antropología martiana. Esos cuatro ejes están en comunión con el pensamiento de la otra columna fundacional de la nación cubana, al que Martí llamó “el santo cubano”: el Venerable Félix Varela.

3. Pertinencia y eficacia del humanismo de Martí para sanar las causas y consecuencias del DA y para la reconstrucción de Cuba: un proyecto personalista comunitario y trascendente

Una vez que hemos hecho este sucinto recorrido por el corpus antropológico en la vida y obra del Apóstol, debemos destacar la pertinencia y la eficacia que tiene el proyecto humanista de José Martí para la sanación del DA causado por el totalitarismo en Cuba.

En efecto, a continuación, especificaremos las causas y consecuencias de ese daño y el correspondiente remedio humanista aportado por José Martí:

a. Ante la **despersonalización** inducida por la falta de libertad y el colectivismo masificador, encontramos el remedio sanador de la **primacía de la persona humana** que podemos resumir en la aspiración de Martí de que “la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre” que no es una frase aislada sino la esencia y el pivote de toda su antropología.

b. Ante la **vida en la mentira**, la doblez, la crisis de valores y virtudes, la ausencia de una eticidad que aporte coherencia a la vida, que han sido consecuencia de la opresión y el intento de simulación y reescritura de la historia, encontramos segundo eje del humanismo del Apóstol que es el edificio de la eticidad martiana cuyas columnas son la verdad y el amor, la libertad y la justicia, la fe y la virtud.

c. Ante la **lucha de clases** como forma de vida de la nación, la exclusión del diferente, la criminalización de la discrepancia, y la depauperación extrema del país sumergiéndolo en una condiciones inhumanas de vida, encontramos el tercer eje del proyecto humanista martiana que es la **búsqueda del bien común** que podemos resumir en aquella “fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos”, que tampoco es una frase aislada que Martí quería inscribir en los símbolos patrios, sino que es el segundo gran pivote de su antropología.

d. Ante el **materialismo** reductivo de la condición humana que asfixia, esteriliza y seca al cubano y a la nación, encontramos el cuarto eje del humanismo martiano: **la fe, la espiritualidad y la trascendencia** que airean, fecundan y elevan a los otros tres ejes de su proyecto antropológico.

e. En resumen: ante el fracaso de una **filosofía marxista-leninista** con trastornos caribeños, que ha provocado el DA del cubano y ha enfermado el alma de la nación, proponemos una **filosofía personalista, comunitaria y trascendente**, inspirada en los fundamentos filosófico-antropológicos de Varela y de Martí que hemos delineado en esta conferencia y que será la tesis de doctorado que, Dios mediante, defenderé en la Universidad Francisco de Vitoria en Madrid.

A modo de conclusión

Martí dijo que “En prever está todo el arte de salvar.”. En el *Centro de Estudios Convivencia*, el primer think tank independiente con cubanos de la Isla y de la Diáspora, que me honro en dirigir, está esforzándose en vivir este aforismo martiano y hace más de una década que viene realizando un “Itinerario de Pensamiento y Propuestas para el futuro de Cuba”. En nuestro sitio web www.centroconvivencia.org están disponibles 15 informes del CEC en los que compendiamos visiones y propuestas para los sectores más importantes para el futuro de la nación cubana: economía, marco jurídico, educación, salud, cultura, agricultura, medios de comunicación social y Tics, gobernabilidad y gobernanza, ética, política y religión, relaciones internacionales, aportes de la Diáspora a la reconstrucción de Cuba y una hoja de ruta para una transición verdadera, pacífica, ordenada y eficaz.

Termino levantando la vista hacia el futuro de Cuba, la patria sufriente y amada. Miro el horizonte con renovada esperanza y apremiante urgencia. Tengo la convicción de que ese futuro será libre, próspero y fraterno si comenzamos a sanar, desde ahora, el DA causado por el totalitarismo poniendo como cimientos de la nueva República el proyecto personalista, comunitario y trascendente que nos legaron Varela y Martí.

Muchas gracias.

Referencias

- ¹Papa Francisco. Discurso a la Curia Romana con motivo de la Navidad 2019. Disponible en (http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html)
- ²Valdés Hernández D. (2019) *"El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba"*. Tesis de Maestría por la Universidad Francisco de Vitoria. Madrid. Defendida y aprobada el 24 de junio de 2019. Inédita.
- ³f. Constitución de la República de Cuba de 2019. Artículo 4. Disponible en <http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2019/01/Constitucion-Cuba-2019.pdf>
- ⁴Cf. Ídem. Artículo 5.
- ⁵Cf. Ídem. Artículo 32.
- ⁶Constitución de la República de Cuba. Artículo 4. Disponible en <http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2019/01/Constitucion-Cuba-2019.pdf>
- ⁷Ídem. Artículo 19.
- ⁸Cf. Ídem. Artículos 16 y 17.
- ⁹Concuerda con Pichon-Rivière, E. (1981) *"El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)"*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1981, 6ª edición. p. 21, 174. Citado por Pablo Cazau en Diccionario de Psicología Social.
- ¹⁰SAN IRENEO DE LYON, *Adversushaereses*. IV, 20, 1-7: "La gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre es la visión de Dios" ("...gloria ["doxa"] enim Dei vivens homo, vita ["zoé"] autem hominis visio Dei").
- ¹¹MARTÍ, J. Obras completas. Edición crítica. 29 tomos. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2018, disponible en <http://www.josemarti.cu/obras-edicion-critica/>
- ¹²MARTÍ, J. (1893) *"Prólogo al libro "Los Poetas de la Guerra". Periódico Patria"*, New York. 1893. Obras Completas. Tomo 5. p. 230.
- ¹³MARTÍ, J. (1894) *"Honduras y los extranjeros"*. Periódico *Patria*. New York. 1894, diciembre 15. Obras Completas. Tomo 8. p. 35.

.....
Dagoberto Valdés Hernández (Pinar del Río, 1955).

Ingeniero agrónomo.

Máster en Ciencias Sociales por la Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, España.

Premios "Jan Karski al Valor y la Compasión" 2004, "Tolerancia

Plus" 2007, A la Perseverancia "Nuestra Voz" 2011 y Premio Patmos 2017.

Dirigió el Centro Cívico y la revista Vitral desde su fundación en 1993 hasta 2007.

Fue miembro del Pontificio Consejo "Justicia y Paz" desde 1999 hasta 2006.

Trabajó como yagüero (recolección de hojas de palma real) durante 10 años.

Es miembro fundador del Consejo de Redacción de *Convivencia* y su Director.

Director del *Centro de Estudios Convivencia* (CEC).

Reside en Pinar del Río.



www.centroconvivencia.org

REVISTA DIGITAL CONVIVENCIA

Un umbral para la ciudadanía y la sociedad civil.

Desde el interior de Cuba.

PINAR DEL RÍO. CUBA.

CONVOCATORIA

“IMPRIMA UNA, PARA QUE HAYA MÁS CONVIVENCIA”

El Consejo de Redacción de la Revista sociocultural *Convivencia* invita a todos los interesados a participar en la siguiente Convocatoria:

1. Como nuestra prioridad son los cubanos y cubanas dentro de la Isla, además del portal en Internet ofrecemos dos versiones del contenido íntegro de la Revista *Convivencia* para ser enviadas por correo electrónico dentro de Cuba: una versión TXT (solo texto) y otra versión PDF ilustrada y lista para que usted la pueda imprimir por su cuenta y logre compartirla con sus amigos.

2. Esta Convocatoria, tiene como objetivo una invitación para imprimir un ejemplar de la revista *Convivencia* (versión PDF) por cuenta propia, de modo que pueda llegar, poco a poco, a más lectores con la pequeña y valiosa participación de todos. Desde su lugar, con los pocos recursos a su alcance, imprima una Revista como hacemos con las tesis, los trabajos de curso y otros muchos documentos, sin tener imprentas ni fotocopadoras.

3. Además, imprimir un solo ejemplar de cualquier documento de carácter pacífico y sociocultural, para uso personal y de los amigos, está totalmente permitido por la ley y no constituye delito ni violación de reglamento alguno en Cuba, ni en ningún lugar.

4. Se trata de estimular y ejercitar, de esta forma sencilla, lo que en cada uno de los cubanos y cubanas existe: el suficiente ingenio, la iniciativa personal y los deseos de buscar lecturas alternativas por cuenta propia. Creemos en la fuerza de lo pequeño. Usted la tiene dentro. El caso es ponerla a trabajar con inventiva y creatividad.

5. Usted puede tener la versión PDF, ilustrada y lista para imprimir con solo alrededor de 30 hojas por ambas caras solicitándola a: colabora@centroconvivencia.org (sin tilde en redacción), pidiéndola y pasándola a un amigo en su memoria flash, o bajándola directamente de nuestro portal web: www.centroconvivencia.org

6. Pasa esta Convocatoria a tu lista de amigos. Participa en este ejercicio de ciudadanía que es otra forma de aprender los métodos propios, autónomos, sencillos, populares y pobres, para tejer sociedad civil.

CONSEJO DE REDACCIÓN



PALABRAS DE BIENVENIDA AL XXII CONGRESO ANUAL DEL CENTRO CULTURAL CUBANO DE NEW YORK. p...6

SU MANO FRANCA: DEDICATORIA A CARLOS RIPOLL. p...8

MARTÍ DESDE *FRONT STREET*. p...11

LA ÚLTIMA CASA DE JOSÉ MARTÍ. p...18

HOSTOS Y MARTÍ: DOS ANTILLANOS EN NUEVA YORK. p...27

LA MUERTE DE MARTÍ. p...33

TRAS LA HUELLA DE JOSÉ MARTÍ POR EL MUNDO. p...37

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD, LA RELIGIÓN EN MARTÍ. p...42

EL LIBRO INEXISTENTE. p...51

MARTÍ Y LA MANSIÓN INFINITA. p...57

EL HUMANISMO DE JOSÉ MARTÍ PARA LA SANACIÓN DEL DAÑO ANTROPOLÓGICO EN CUBA. CONFERENCIA DE CLAUSURA. p...63